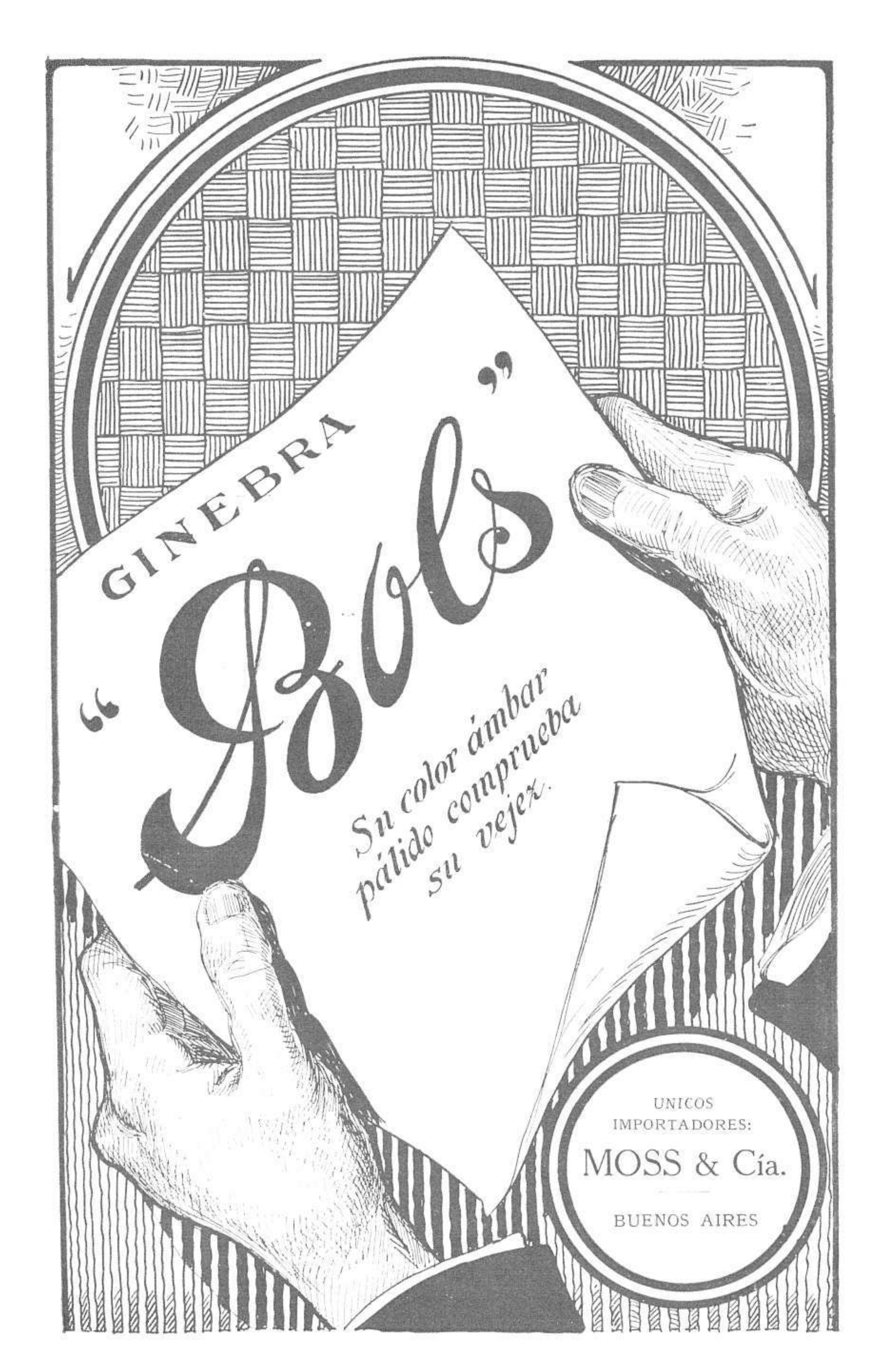
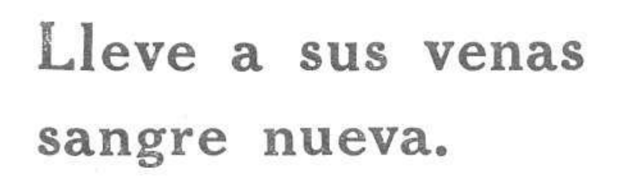
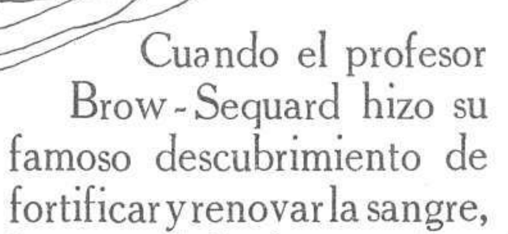


PROPÓSITO VANO

Es inútil tu empeño; no apagarás esta luz, que seguirá brillando cada vez más, por los siglos de los siglos.


GINEBRA
"Bols"
Su color ámbar
pálido comprueba
su vejez.
UNICOS
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES





Cuando el profesor Brow-Sequard hizo su famoso descubrimiento de fortificar y renovar la sangre, inyectando las fuerzas vivas de animales jóvenes y vigorosos en el cuerpo humano, poco se pensó que algún tiempo más tarde, otro sabio, el Dr. Malesci, hallaría la forma práctica de conseguir los mismos resultados eliminando las inyecciones, casi siempre peligrosas, gracias a su maravilloso descubrimiento de la

IPERBIOTINA

MALESCI

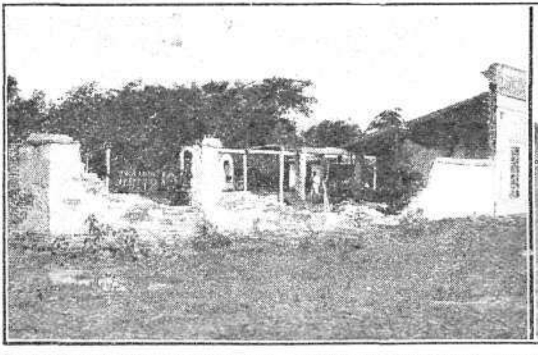
y sin embargo hoy se habla poco en el mundo del sabio francés, y en cambio la humanidad entera busca sangre nueva constantemente en el gran preparado italiano del doctor Malesci. Si usted necesita renovar la suya, búsquela en la Iperbiotina.

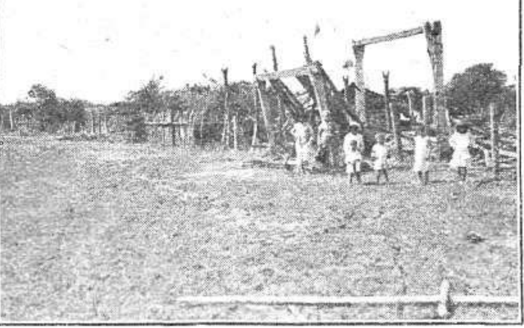
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Unico concesionario-Importador en la República Argentina: VIAMONTE, 871 - Buenos Aires — M. C. MONACO

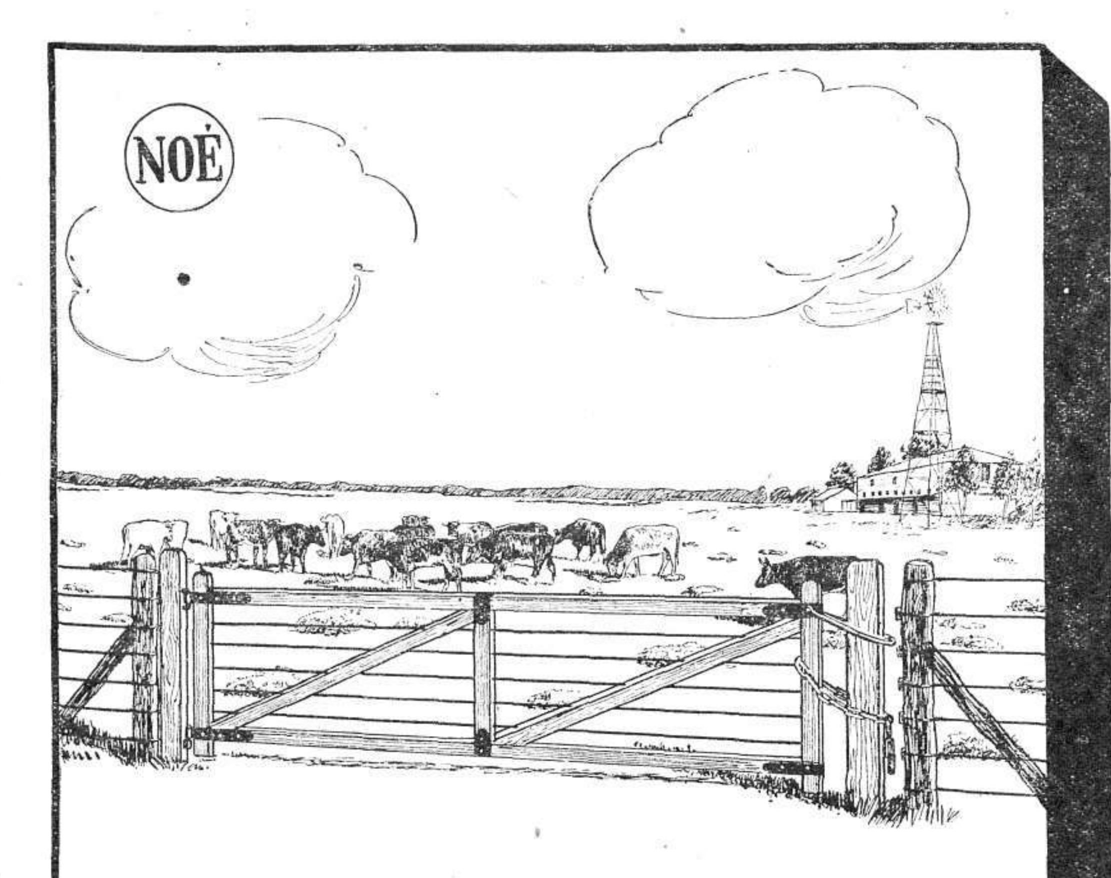




CONCEPCION DEL PARAGUAY. — Restos de la casa de la viuda de Torres y ranchería destruídas por el violento ciclón, cual no se recordaba otro semejante por los ancianos del país, siendo muchas las familias que han quedado sin hogar.



Casa del señor Alejandro Genes, de la cual no quedan en pie más que algunos muros.



LA TRANQUERA

es la puerta de calle de su establecimiento:

donde falta una buena tranquera, falta la seguridad. Nuestras tranqueras son las más requeridas, porque son las de construcción más perfecta.

Los que llevan tranqueras **"Noé"**, saben por qué las prefieren a las demás; nuestra marca es su mejor garantía.

En nuestra Exposición de Artículos Rurales, el visitante puede examinar la calidad de las tranqueras que vendemos.

EUGENIO C. NOÉ & CIA.

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES

SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES

Las 20 Casino Girls



El notable grupo de las 20 Casino Girls cantantes y bailarinas, que debutarán el sábado 5 del corriente en el Teatro Casino, exhibiendo un gran repertorio de danzas y de coros.

ZABALA

Bme MITRE 799



Próximamente trasladaremos nuestro comercio en el espléndido y grandioso edificio de la calle Bmé. MITRE, 802 al 834, frente a nuestro local actual.

Con tal motivo ofrecemos algunas oportunidades, únicas y reales para poder economizar y adquirir artículos superiores a precios mínimus.

CONFECCIONES

TRAJES DE SACO, en casimires de pura lana, gustos ingleses, de alta novedad, a........ $	**28**
SOBRETODOS forma Ragland, en tejidos importados, de pura lana, modelo de última moda, $	**52**
SOMBREROS Alpinos, de castor, gran moda, negros, grises, verdes y acero, a............ ..... $	**5.90**

CALZADO

BOTINES de box-calf negro, el par.................. $	**10.90**

BONETERIA

JUEGO de camiseta de algodón blanco, con frisa, pechera doble y calzoncillo, a................ $	**6.50**

CAMISERIA

CAMISAS blancas, vistas de hilo, con puños, cada una, a.... $	**2.50**

ACORDAMOS **CRÉDITOS**

pagaderos en DIEZ mensualidades. Son otorgados con liberalidad, sin cobrar comisión ni inierés y sin recargo alguno en los precios marcados. — Soliciten informes.

Pidan nuestro

CATALOGO

Se remite gratis y franco de porte al interior de la República.

M. ZABALA.

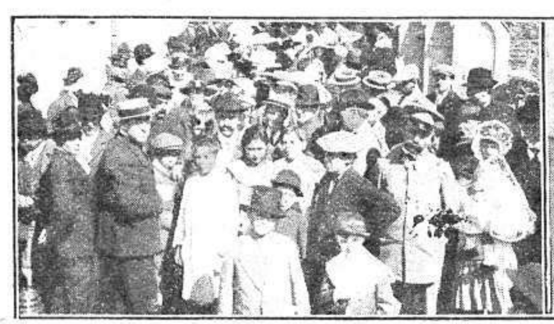




RIVADAVIA (F. C. O.) — Señoritas de nuestra sociedad, que tomaron parte en la velada teatral pro niños pobres.



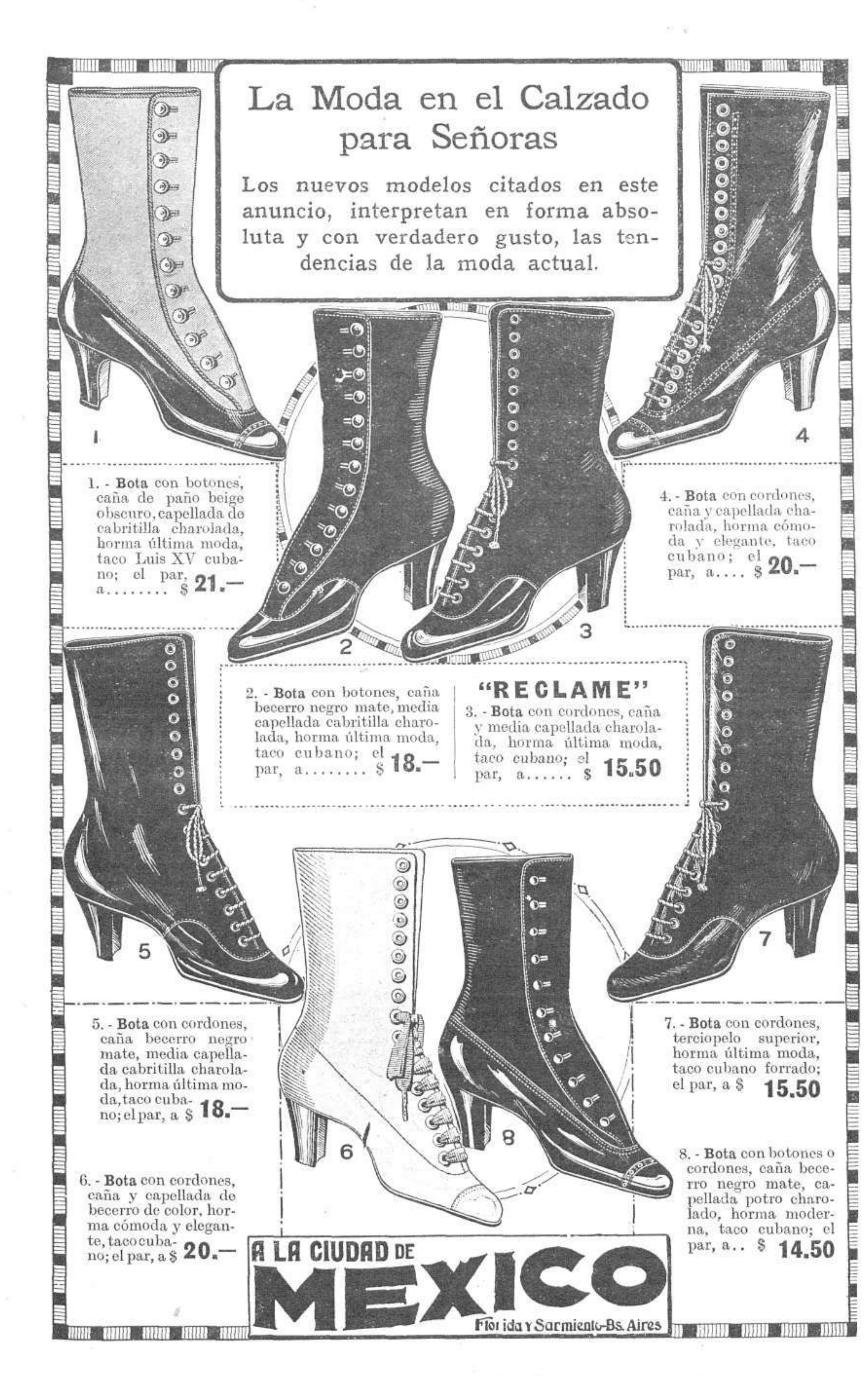
CAPITAL FEDERAL. — Los esposos Desideria y Constancio Cagnoli, rodeados de sus hijos, en la celebración de las bodas de oro.



AZUL. — La salida de la iglesia parroquial, en las grandes solemnidades religiosas celebradas últimamente.



BAHIA BLANCA. — Ballena encontrada por los pescadores en aguas de Puerto Militar; pesa el monstruo 20.000 kilos.


La Moda en el Calzado para Señoras
Los nuevos modelos citados en este anuncio, interpretan en forma absoluta y con verdadero gusto, las tendencias de la moda actual.
1
4
2
3
5
7
6
8
1. - Bota con botones, caña de paño beige obscuro, capellada de cabritilla charolada, horma última moda, taco Luis XV cubano; el par, a........ $ 21.—
4. - Bota con cordones, caña y capellada charolada, horma cómoda y elegante, taco cubano; el par, a.... $ 20.—
2. - Bota con botones, caña becerro negro mate, media capellada cabritilla charolada, horma última moda, taco cubano; el par, a........ $ 18.—
"RECLAME"
3. - Bota con cordones, caña y media capellada charolada, horma última moda, taco cubano; el par, a...... $ 15.50
5. - Bota con cordones, caña becerro negro mate, media capellada cabritilla charolada, horma última moda, taco cubano; el par, a $ 18.—
7. - Bota con cordones, terciopelo superior, horma última moda, taco cubano forrado; el par, a $ 15.50
6. - Bota con cordones, caña y capellada de becerro de color, horma cómoda y elegante, taco cubano; el par, a $ 20.—
8. - Bota con botones o cordones, caña becerro negro mate, capellada potro charolado, horma moderna, taco cubano; el par, a.. $ 14.50
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires



El salón del «Orfeón Español», durante el gran festival artístico y baile familiar, que celebró la sociedad «Submarino Peral», en conmemoración del XXVIII aniversariode su fundación.

El festival artístico y baile familiar, que organizó la sociedad recreativa «La Emancipación», realizándose con gran éxito en el local de la «Fratellanza Militare».

Este Manual
es completamente
GRATIS

Para todo aquel que lo solicite

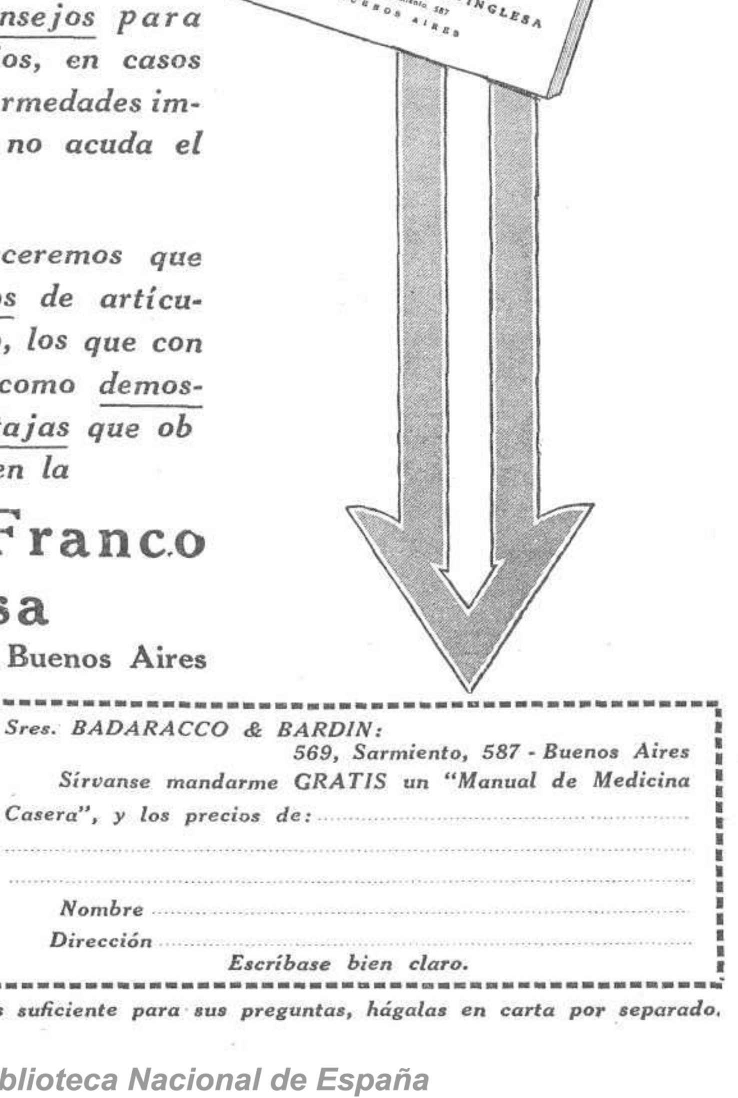
LA FARMACIA FRANCO-INGLESA tiene el honor de dedicar a sus numerosos favorecedores un interesante "MANUAL de MEDICINA CASERA", recién editado por nuestra casa, y digno de ocupar un lugar preferente en todo hogar previsor.

Contiene múltiples consejos para los primeros auxilios, en casos de accidentes o enfermedades imprevistas, mientras no acuda el médico.

Al solicitarlo, agradeceremos que se nos pidan precios de artículos de nuestro ramo, los que con gusto enviaremos, como demostración de las ventajas que obtendrá surtiéndose en la

Farmacia Franco Inglesa

569, Sarmiento, 587 - Buenos Aires



Llene cuidadosamente el cupón con su nombre y dirección; envíenoslo por correo, e inmediatamente remitiremos a usted, FRANCO DE PORTE, el interesante libro "Manual de Medicina Casera", así como también los informes de los precios que se deseen - - - - -

Sres. BADARACCO & BARDIN:
569, Sarmiento, 587 - Buenos Aires
Sírvanse mandarme GRATIS un "Manual de Medicina Casera", y los precios de: ....

....

....

Nombre ....

Dirección ....

Escríbase bien claro.

Si el espacio del cupón no es suficiente para sus preguntas, hágalas en carta por separado.

Andrés María Ampere



La nota más saliente de este distinguido físico y filósofo francés, es su prodigiosa precocidad. Nacido en Lión en 1775, demostró durante la infancia extraordinaria memoria y capacidad intelectual. Aprendió a calcular con guijarros antes de que nadie le hubiese enseñado Aritmética y efectuaba las operaciones más difíciles sin conocer siquiera los guarismos. Leyó en poco tiempo todos los libros de su padre con tal atención y memoria tan asombrosa, que cuarenta años más tarde, aun recitaba páginas enteras de los mismos; y en las últimas horas de su vida, cuando ya estaba agonizando y le quedaban breves instantes para perder el conocimiento, sus últimas palabras sirvieron para advertir a los que le rodeaban leyendo a *Imitación de Cristo*, que sabía el libro entero de memoria.

Tan precoz su corazón como su inteligencia, sintió desde muy joven profundo amor por la humanidad, interesándose vivamente por su grandeza, y anhelando con toda su alma que reinase la más perfecta concordia entre los hombres. A fin de que la variedad de idiomas no fuese un obstáculo que interceptara a la humanidad el paso a su mayor esplendor, inventó un idioma universal, cuando no contaba más que 18 años. A los 19 estuvo a punto de perder el juicio a causa del profundo trastorno que le produjo la ejecución de su padre, condenado a muerte por acusársele de aristócrata; su amor a la ciencia, a la música y a la poesía, a las cuales se dedicó con extraordinario ardor, sirvieron de lenitivo a su profunda pena y le salvaron de la locura. ¡He aquí como el trabajo, que consideramos frecuentemente como una carga, dispuestos siempre a eludirla en vez de mirarlo como la fuente de los más puros y elevados goces, como un premio del cielo sin el cual perdería la vida la mayor parte de sus atractivos, se muestra siempre fecundo en inesperados beneficios! ¡He aquí como Ampere, cuya vasta inteligencia y rápida concepción le permitieron abarcar todas las ciencias, es deudor a su vez a la ciencia y al trabajo de la integridad de su inteligencia!

En 1801, a los 25 de edad, se le nombró profesor de Física, en Bourg, en donde escribió sus *Consideraciones sobre la teoría matemática del juego;* aplicación hábil e ingeniosísima del cálculo de probabilidades, que le valió una cátedra en el *Colegio* de Lión y más adelante el nombramiento de profesor de la *Escuela Politécnica* de París.

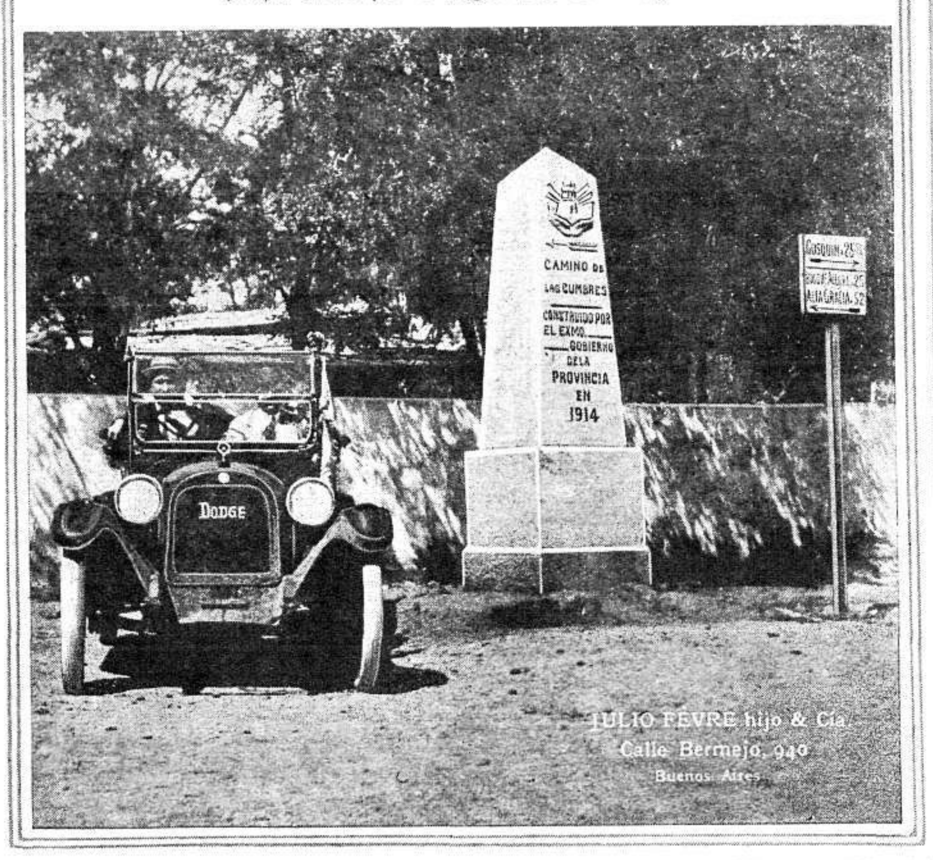
Desde este momento llueven sobre él los honores y las distinciones: *Miembro consultivo de Artes y Oficios* a los 30 años, *Inspector general de la Universidad* a los 33, *Catedrático de Análisis* en la *Escuela Politécnica* y *Caballero de la Legión de Honor* a los 34, *Miembro del Instituto* a los 39 y de todas las sociedades científicas de Europa poco después; tantos cargos y dignidades llegan a molestar su natural modestia, sirviéndole más bien de estorbo y haciéndole preferir la vida retirada y activa de su pequeño laboratorio, en donde se puso a trabajar con febril entusiasmo a raíz del descubrimiento de Oersted acerca de la acción de la corriente eléctrica sobre los imanes, llegando a la teoría del *Electromagnetismo* y la *Electrodinámica*, una de las más bellas e importantes conquistas de la ciencia moderna.

AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Vd. debe haber notado, que lo primero a que se refieren todos cuando conversan del coche, es siempre a sus buenas cualidades.

La verdad es, que el dueño no está solamente satisfecho, sino que está sumamente entusiasmado.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, es de $ m/n. 3.200 (sobre wagon Buenos Aires).



En el salón de la sociedad «Lago di Como», durante la espléndida fiesta a que dió lugar la comida de «adiós al celibato», ofrecida al doctor José Realmonte y el señor Antonio Rinaldi, por sus camaradas y amigos. Los festejados fueron obsequiados con artísticos pergaminos firmados por los asistentes al acto.


LA GRANDIOSA EXPOSICION DE
SEDERIAS Y TEJIDOS
que en estos momentos realiza GATH & CHAVES, demuestra elocuentemente nuestra preparación eximia. Las novedades que se expresan, cautivan por su originalidad y atraen por su precio reducido.
TEJIDOS
Escoceses, surtido muy variado en cuadros y colores muy bien combinados, especial para vestiditos de niñas; el metro, a.......................... $ 1.20
Estilos ingleses, gran variedad de gustos, especial para vestidos; el metro, a $ 1.20
Sargas en colores lisos, surtido completo en colores de novedad, muy aparente para vestidos; el metro, a.......... $ 1.40
Viyellas lisas y rayadas, tejido de fabricación inglesa, muy práctica para blusas y matinés, selecto surtido de colores y rayados; el metro, a $ 1.80 y.... $ 1.40
Gabardinas azules y negras, tejido especial para vestidos y uniformes de colegiales; el metro, a.................. $ 1.40
Diagonal gabardina; de este artículo ofrecemos el más novedoso surtido de colores, todos de gran moda; el metro, a $ 1.90
Grisailles, surtido variadísimo de tonos y calidades, especial para trajes; el metro, a $ 3.90 y.................... $ 2.50
Tejidos ingleses matizados, artículo de pura lana, especial para trajes y polleras; el metro, a.................... $ 2.90
Tricotine de colores lisos, tejido de alta novedad, colores de moda, especial para vestidos y trajes; el metro, a.. $ 2.80
Velours de lana, rayados en fondos claros y obscuros, especial para la confección de batones y matinés; el metro, a $ 3.50
Sargas tricotina negra y de color, artículo de última creación, surtido completo de colores modernos; el metro, a $ 3.90 y.......................... $ 3.50
Gabardinas; ofrecemos el surtido más amplio de colores, todos de gran moda, artículo muy práctico para la confección de vestidos y trajes, ancho 130 centímetros; el metro, a $ 4.90 y.......... $ 3.90
Franelas nubienne, en colores lisos, tejido especial para la confección de batones y matinés, artículo lavable; el metro, a.......................... $ 3.90
Velours de lana, variadísimo surtido en colores lisos, gustos modernos, especial para tapados y vestidos; el metro, a $ 5.50 y.......................... $ 4.90
SEDERIAS
Terciopelo inglés, tejido de gran cuerpo y flexibilidad, gran variedad de colores y negro, ancho 45 centímetros; el metro, a $ 0.95 y.................... $ 0.80
Terciopelo inglés (velveteen), tejido enteramente cubierto y de gran cuerpo, especial para vestidos, batones y adornos, gran variedad de colores y en negro, ancho 60 centímetros; el metro, a... $ 3.80
Terciopelo côtelé (côte coupée), riquísima calidad, artículo enteramente encorpado, cubierto y flexible, de gran moda para trajes estilo sastre, tapados, batones, etcétera, variado surtido en colores, blanco y negro, ancho 55 centímetros; el metro, a $ 3.90 y.................... $ 3.50
Satin grenadine, tejido de pura seda, medio brillo, de gran moda para trajes de visita y paseo, variedad en colores, blanco y negro, ancho doble; el metro, a $ 5.80
Serge flamande de pura seda, lo más nuevo para trajes estilo sastre, variedad en colores, blanco y negro, doble ancho; el metro, a...................... $ 10.50
Gabardinas y tricotinas de pura seda, extraordinario surtido en calidades y colores, tejido de gran flexibilidad y cuerpo, muy aparente para tapados y trajes estilo sastre, doble ancho; el metro, desde $ 7.50
Regence satín de pura seda, tejido muy flexible, de gran moda para vestidos y blusas, doble ancho; el metro, a $ 4.80
Crepe de Chine de pura seda, artículo de tejido natural lavable, gran variedad de colores, blanco y negro, doble ancho; el metro, a $ 4.75 y.......... $ 2.95
Paillete de pura seda, tejido souple especial para visos, corpiños, forros, bajovelados, adornos, etc., ancho 50 centímetros; el metro, a...................... $ 2.20
Felpas para tapados de abrigo, extraordinario surtido en calidades, en negro y color nutria, ancho 125 centímetros; el metro, desde...................... $ 11.50
Taffetás chiffón de pura seda, gran variedad en colores, especial para visos, forros, velados, vestidos, etc., doble ancho; el metro, a $ 3.90 y.............. $ 2.95
Gro de Londres, tejido enteramente encorpado y de riquísima calidad, aparente para trajes de gran fantasía y forros de salidas de teatro, visos y bajovelados, gran surtido de colores, ancho 110 centímetros; el metro, a... $ 7.90
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ld.
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

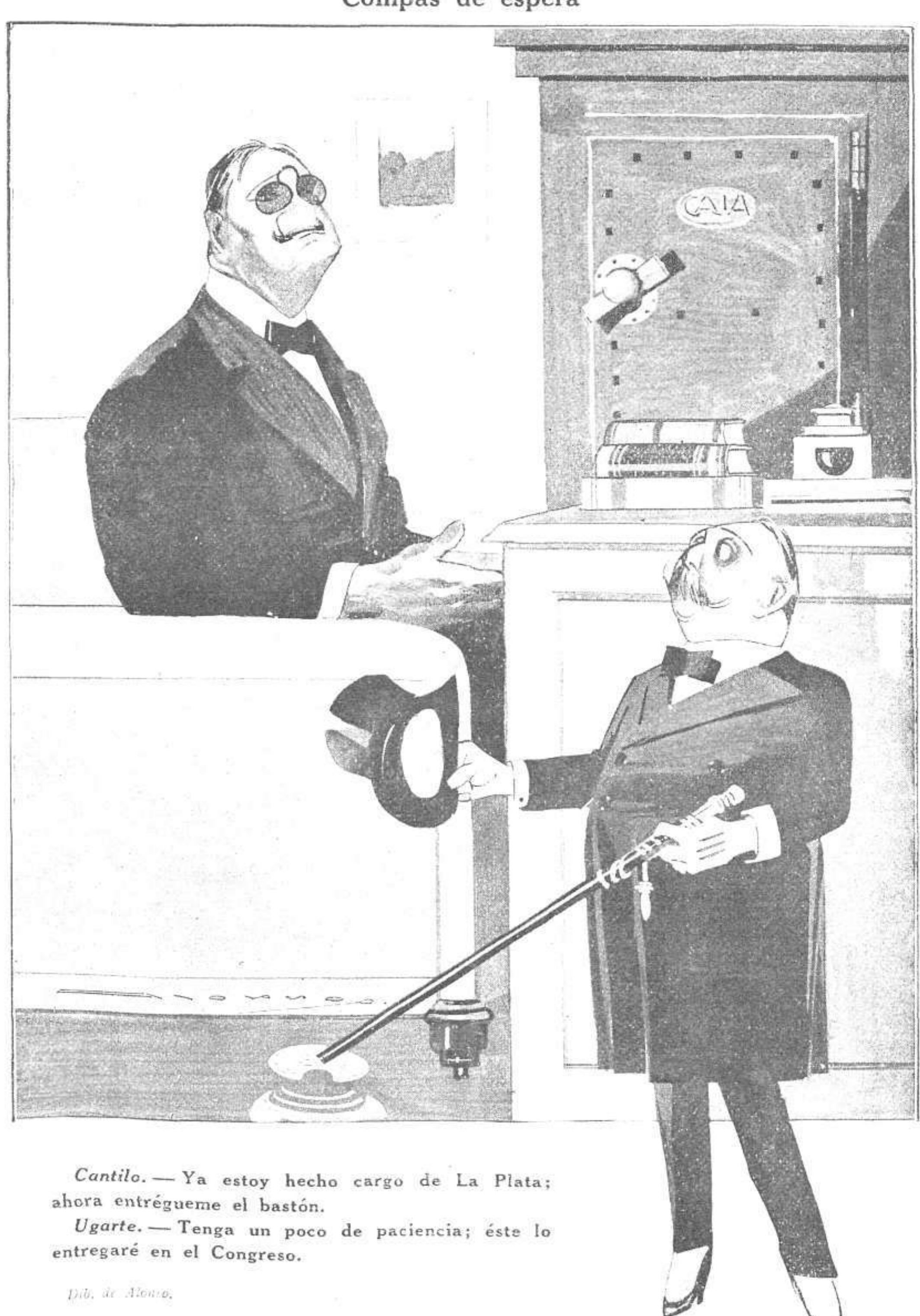

DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES
Los inmediatos y benéficos efectos del generoso y tonificante
OPORTO DOM LUIZ
los experimenta usted al sentirse invadido por una ola de anhelos en los que prevalece el deseo de vivir, de disfrutar de un dulce optimismo precursor de la felicidad.
Repare en la presentación de esta botella y pida a su proveedor:
Oporto DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 5 DE MAYO DE 1917 — N.° 970

Compás de espera

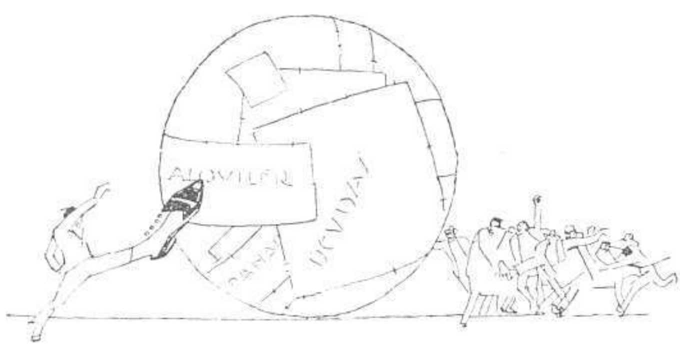


Cantilo. — Ya estoy hecho cargo de La Plata; ahora entrégueme el bastón.

Ugarte. — Tenga un poco de paciencia; éste lo entregaré en el Congreso.

Dib. de Alonso.

Hay que vivir



Todos los medios son buenos para ganarse la vida, según la moral de mucha gente; el toque está en no dar ocasión a que la policía tenga oportunidad de meter la nariz en el negocio, y que no quede enredada su persona en algún artículo del Código Penal, por explotar una industria demasiado lucrativa.

De ahí esos pequeños recursos que inventa la gente para asegurarse el puchero... Hacer de pobre, sobre todo los sábados; vender billetes de lotería con los números alterados impermeables en días en que no ha vaticinado lluvia Mart'n Gil; carteras a personas que no tienen nada que guardar, y como no hay ocasión de darse lustre, porque la época no está para ello, salir a lustrar el calzado de los demás.

La inventiva de los habitantes de Buenos Aires para vivir a costillas del prójimo, ya se puso de manifiesto en 1910, cuando todo el mundo se sentía especulador y capaz de cuadricular el planeta Marte para vender los lotes por mensualidades.

Pero, como la tierra está por los suelos, y sólo andan en circulación los billetes chicos, los expedientes para vivir de arriba son más parcos; ya no se pretende explotar al público en grande escala; hoy, a juzgar por el sinnúmero de prospectos en circulación, la industria que priva, es la de las adivinas y curanderos, y se dedican a ella, por lo menos, la mitad de los habitantes de Buenos Aires, y no decimos todos porque algunos zonzos deben quedar fuera de cuenta para que los vivos puedan vivir.

Por lo pronto las adivinas, ya aciertan al no querer sacar más que un peso al público, y eso a duras penas, pues el que larga esa cantidad es tan exigente, que desea que le adivinen el número en que caerá la grande.

Las adivinas, por su parte, como saben que hay competencia, y la clientela escasea, para atraerla recurren a la réclame más estupenda.

Anda por ahí un señor Bartolo, gran sonámbulo de nacimiento, y el hombre más servicial del mundo entero, que se dice autorizado por el gobierno, y que asegura muy suelto de cuerpo, que sabe todo en este mundo y en el otro, que tiene pruebas de 100.000 casamientos, y de 50.000 curas, y no seguimos enumerando los beneficios que ha hecho a la humanidad porque sería cosa de erigirle un monumento, en vista de que la policía, ni el código penal pueden castigar a tamaño impostor.

La señora Victoria Mon, espiritista, es la única que, según ella, ha dado consultas a personas ilustres, entre otras a Su Majestad el rey de España. Esta señora dice que posee la llave de la fortuna, y no miente, pues con algunos incautos que caigan en sus redes, es seguro que hace la América.

Sus virtudes son dar la salud, la fortuna, buen éxito en los negocios: además hace conseguir un buen empleo, acierta en el juego, vencer a los enemigos, ganar un pleito, acertar en la lotería y en las carreras, y todo ello con el sólo poder de su ciencia y de un peso que saca al zonzo que acude a consultarla.



La sonámbula de nacimiento, Angelita Pagano, es algo asombroso, tiene más poder que el que se atribuyó nunca a ningún Dios. Saca los malos espíritus, cura lo que los médicos no pueden curar, hace oir a los sordos, evita la caída del cabello, mejor que ningún específico, hace venir a los desaparecidos hasta de Europa y Norte América, puede hacer rica a toda persona que la consulte y se declara la salvación de la humanidad. Además, ninguna tiene el poder que ella en Buenos Aires, pues está autorizada por el gobierno.

Asombra, que con semejantes boberías se pueda explotar al público; pero más nos sorprende, que la policía no se haya enterado de este nuevo género de estafa, que tan descaradamente se hace, pues no hay zaguán ni tranvía en Buenos Aires, a donde no haya llegado la propaganda de estas adivinas y curanderas.

Ahora, puede que nos equivoquemos y que sean adivinas de verdad, y, por lo tanto, sepan que no les puede ocurrir nada, y que el poder de que disponen es por lo menos suficiente para quebrar la espada de la justicia.





GOYO CUELLO.

Dib. de Alonso.

En casa de Angel Estrada



El distinguido novelista, haciendo una consulta en su biblioteca.

Nos han dicho que el escritor es rehacio a reportajes sobre su persona; pero, conociendo también su urbanidad, nos le presentamos sin miedo. Nos recibe en su escritorio, entre un Cristo de Charpentier y una Diana de Falguieres, quizá, sin que lo advierta, en una forma un tanto simbólica.

— Doctor, venimos a pedirle un retrato y quisiéramos saber cuándo y dónde escribió «Las Tres Gracias». El capítulo que nos ha enviado nos inspira esa curiosidad.

Nos mira con sonrisa un poco irónica y se decide a responder:

— ¿Cree usted que eso pueda interesar a su público? ¡Oh, Amable candor! He oído a personas informadas que CARAS Y CARETAS tira más de cien mil ejemplares. Yo necesito, para que se me agote una edición de mil libros, diez años por lo menos; y en el primer año, cuando salen 300, puedo decir que he tenido un gran éxito. Imagínese, si nos peleáramos, la disparada de mi pobre compañía ante su vasto ejército... Créame, al enorme número de sus lectores, le tendrá muy sin cuidado la pregunta que usted me hace; pero a la cual contesto, agradeciéndola en el alma. Pasé en Italia y Francia algunos meses de 1911, el 1912, el 1913 y parte del 1914. Escribí entonces en Francia el «Cadoreto» y una comedia fantástica que aún tengo inédita; y en Italia «El Triunfo de las Rosas», que saldrá en junio; y las «Tres Gracias», que publico ahora. Para escribir este libro, en tiempo relativamente corto, aproveché de estudios que había hecho anteriormente. Quizás necesitase notas, pero como se aproxima a una novela, he huído de la tentación: no me hubiera sido posible quitarle cierto aire de pedantería. Así, para poner un caso, figura en sus páginas Miguel Angel. He tratado de que éste, como los otros personajes históricos, digan cosas que han podido decir, según sus ideas y según los documentos. Pero entre lo que yo les imagino hay frases reales que me sirven de puente y que no me he atrevido a puntuar con notas. Así también, cuando le hago proferir al Buonaroti a los treinta años, el voto de concluir su vida como empezó, esculpiendo una Piedad, tentado estuve de recordar fuera del texto, que a los ochenta, hizo la que se guarda en el Palacio Rondanini. Así también, por ejemplo, figura Sebastiano del Piombo, bajo Julio Segundo, con el nombre que adquirió recién bajo León X, que es el nombre que verdaderamente conoce su posteridad; y naturalmente, no me he decidido a explicarlo. Así... pero, en fin... usted me comprende... No he publicado antes estos libros escritos en Europa, por falta de tiempo para corregir: por un lado, mi estómago, siempre enfermo, me quita el ánimo, y por otro, he tenido que trabajar aquí en Buenos Aires en otros dos volúmenes un poco vastos que saldrán cuando Dios quiera. Me parece que me he excedido hasta decirle cosas que usted no me ha preguntado; pongamos, pues, punto final y gracias por todo.

— ¿Me podrá explicar, en dos palabras, el argumento de «Las Tres Gracias»?

— Ah! no; hablar de un libro propio y ya impreso es desesperante. Llévese este ejemplar que me acaban de traer, léalo, si tiene paciencia, y olvídese del autor para sólo acordarse de Roma. Yo sé que desgraciadamente, he sido inhábil para expresar todo mi amor a las Italias, como se decía en el viejo tiempo. Por eso, habiendo escrito el libro con placer, lo he corregido con tristeza.

Agradecimos el volumen, muy sencillo y muy elegante, de apariencia simpática, y formulamos otra pregunta:

— ¿La comedia inédita de que nos ha hablado, doctor, es irrepresentable?

— Más irrepresentable que el «Cadoreto». No le diré que el teatro no me tiente, como a todo emborronador de papel; pero sí que me asusta. El teatro es cosa aparte; es el ajedrez de la literatura. No basta escribir más o menos bien, más o menos mal, hay que saber correr la torre, hacer saltar el caballo, dar jaque al rey, y comerse la reina. El cinematógrafo ha concluído por acentuar el gusto del público y el carácter del teatro moderno.

Hoy Shakespeare mismo, le pediría lecciones a Capablanca. Usted ve que los *films*, en sus piezas de acción, que son las que más interesan, ya no necesitan de la voz de una Sarah, ni del recuerdo de un Rosi. De un revólver que no se oye, escapa un tiro que resuelve una situación; el humo parece salir de un cigarrillo y usted siente en la sombra de la sala, el estremecimiento del público.

Sí; el cinematógrafo acaba de quitar las ganas de llevar al teatro la literatura.

Nos pusimos de pie, pero antes exclamamos:

— Usted ha olvidado que las ediciones de *La Nación* lo han hecho leer por el gran público.

Hemos oído decir que se han vendido enormemente.

— Yo también lo he oído decir, — nos responde el escritor, volviendo a su amable sonrisa irónica, — pero mientras no vea esa contaduría, seguiré creyendo que el dicho es una gentileza de mi amigo Caprile.

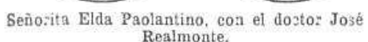
El conde Lucanor.



En conversación con el poeta Luis María Jordán.

Enlaces











Señorita Elda Paolantino, con el doctor José Realmonte.

Señorita Margarita Antola, con el señor Florentino Lacalle.

Señorita María E. Spinetto, con el señor Antonio Rinaldi.

Comida de compañerismo

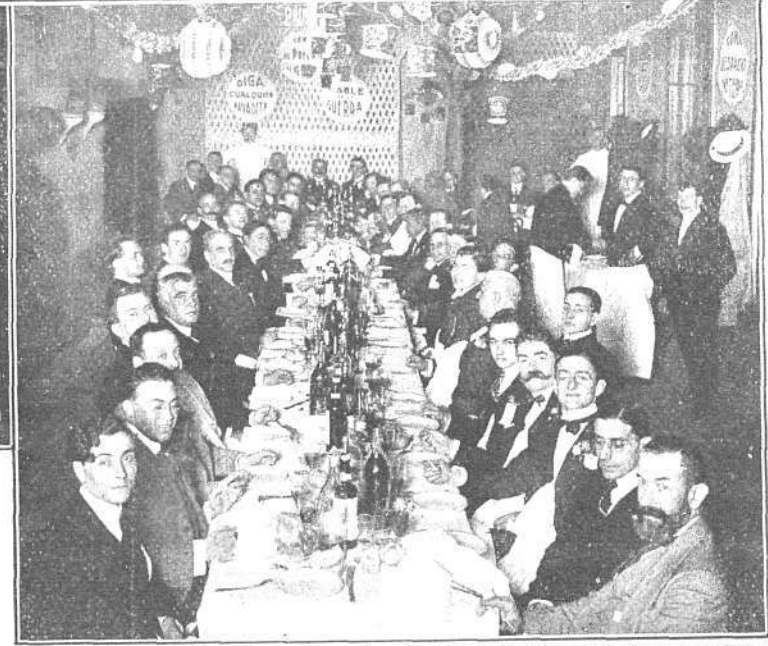


Los médicos y practicantes del Hospital de Niños, durante la comida que en el "París Hotel", ofrecieron a los doctores Sava Satanowsky, Javier Mendilaharzu, Antonio D'Angelo, Carlos Zubizarreta, Ernesto Barcary, R. Ruiz Huidobro, Florencio Etcheverry, Alejandro Robiolo y Hugo Buffetti, festejando la terminación de sus estudios.

"PLVS VLTRA" en su primer aniversario



Tapa del álbum con que fué obsequiado Manuel Mayol, fundador y director de «Pl s Vltra», ofrenda que fué subscripta por los asistentes a la comida que se celebró como un sincero homenaje al maestro que, con su acertada dirección, ha logrado que la «carabela periodística» navegara el primer año con un éxito cada vez más creciente, llegando a ocupar el primer puesto entre las publicaciones similares.



Aspecto de la mesa, durante la comida que los colaboradores de «Caras y Caretas» y «Plvs Vltra» ofrecieron a su jefe y compañero.

Homenaje al ilustre marino, capitán D. Manuel Deschamps

Asumió extraordinarias proporciones el festival que se organizó en honor del capitán Manuel Deschamps, con motivo de sus bodas de oro con la marina española. Hizo acto de presencia el embajador de España, don Pablo Soler y Guardiola, acompañado de su esposa y del personal diplomático.

La aplaudida artista Lola Membrives, ataviada con la clásica mantilla, ofreció la fiesta al capitán Deschamps, con un sentido discurso, adelantándose al final hacia el palco donde se hallaba Deschamps y, después de entregarle un ramo de flores, le abrazó en nombre de la colectividad.

El capitán Deschamps, con el señor Terrazas, sobrecargo del «Infanta Isabel», y miembros de la comisión organizadora.

Don Manuel Deschamps, que celebra sus bodas de oro de marino.

La sala del San Martín, repleta de concurrencia que asistió al gran festival organizado por la colectividad artística gallega, en honor del ilustre marino.



España en la Argentina

El Club Español y los presidentes de las sociedades españolas.

Señor José Vázquez, presidente de la «Sociedad Española de Beneficencia».

Dr. Avelino Gutiérrez, presidente de la institución «La Cultural Española».

Señor Fernando García, presidente de la «Sociedad Española de Socorros Mutuos».

Señor Juan G. Molina, presidente del «Centro Gallego».

Señor Manuel Carol, presidente del «Casal Català».

La fecha histórica, que entre nosotros acostumbra a celebrar la colonia española, nos ha hecho recordar la labor realizada en el país por millares de españoles que, identificado con nuestro progreso, contribuyeron a él con sus energías e inteligencia.

De las instituciones que en Buenos Aires ha creado la colectividad española, figura en primer término, el «Club Español», instalado con edificio propio en la calle Bernardo de Irigoyen. Se trata de un suntuoso palacio, que hace honor a la comisión que intervino en su construcción. Pero si su fachada es hermosa y prueba el buen gusto del arquitecto, sus salones son algo que encanta, por sus lujosas artesonados y artísticas pinturas; pero lo notable es la grandiosa escalera, donde se alza una magnífica escultura de Blay.

El Club posee lienzos de los pintores españoles de más renombre, obras todas de subido valor artístico; esos cuadros ostentan las firmas de Sorolla, Villegas, Meifren, Balasch, Mayol, Graner, Villar, —de éste hay unas copias fidelísimas de Velázquez,— y de cuanto pintor español pasó por Buenos Aires, pues los españoles que presidieron el Club, siempre fueron protectores del arte.

También el Club es poseedor de una magnífica escultura de Benlliure, «La bailadora», una de las obras más hermosas sa-

Frente del «Club Español».

Doctor Ramiro Pico Bordoy, presidente del «Club Español», con el gerente del mismo.

lidas d las manos del gran escultor.

Pero lo característico de este centro social español, es la costumbre de las tertulias. Allí, desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche, se reune lo más representativo de la colonia, banqueros, comerciantes, abogados, médicos e ingenieros, etc., para comentar la vida de los negocios, la política de la península y situación actual del mundo, no faltando quien con ese gracejo particular de los españoles dé la nota pintoresca y gráfica sobre los acontecimientos.

Los tresillistas abundan, y los hay tan apasionados, que no podrían pasar el día sin hacer su partida. En el salón principal se suele hacer música, y en la biblioteca no faltan nunca aquellos que desean estar al tanto de las últimas noticias de su tierruca. También los hay que, después de la labor diaria, van a la biblioteca para olvidar la prosa de la vida, a engolfarse en la lectura de las castizas poesías de Zorrilla.

El salón de billares es otro de los salones que siempre está concurridísimo, organizándose partidas de casino y de carambola entre los socios.

El Club acostumbra dar todos los años uno o dos bailes, los que suelen estar concurridísimos y son una nota saliente de buen gusto y distinción.

También existen en Buenos Aires otros centros españoles que cuentan con millares de socios. La Asociación Patriótica está instalada en su gran edificio propio, la Sociedad Española de Beneficencia, lo mismo, así como el Centre Català. Además el centro «La Cultural Española».



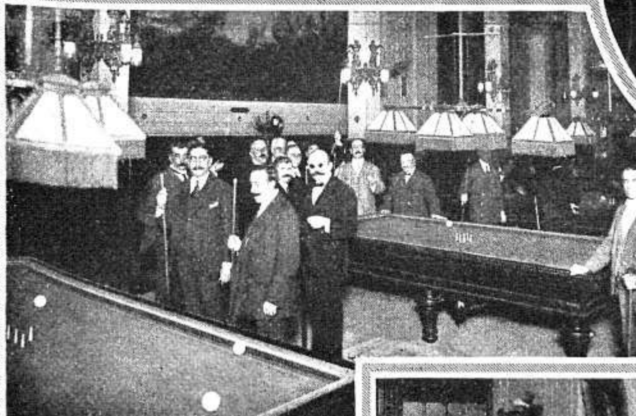
Socios del «Club Español», oyendo un concierto improvisado.



El refugio de los amantes de la lectura: la biblioteca.



El comedor del club.



El salón de billares, durante una partida interesante.



El salón de tresillo.

Conferencia



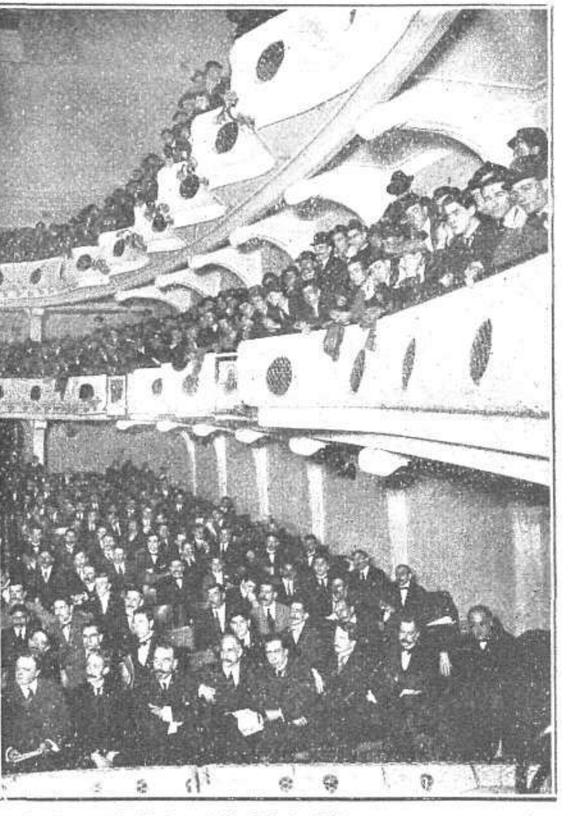
El doctor Ernesto Frías, hablando sobre el tema «El comercio de las repúblicas del Plata y las relaciones entre sí, en ocasión de la guerra actual», en el local de la Bolsa.

En la Facultad de Derecho



La reunión del «Centro de Estudiantes», en el acto de proceder al escrutinio para la elección de autoridades.

Tercer Congreso Socialista

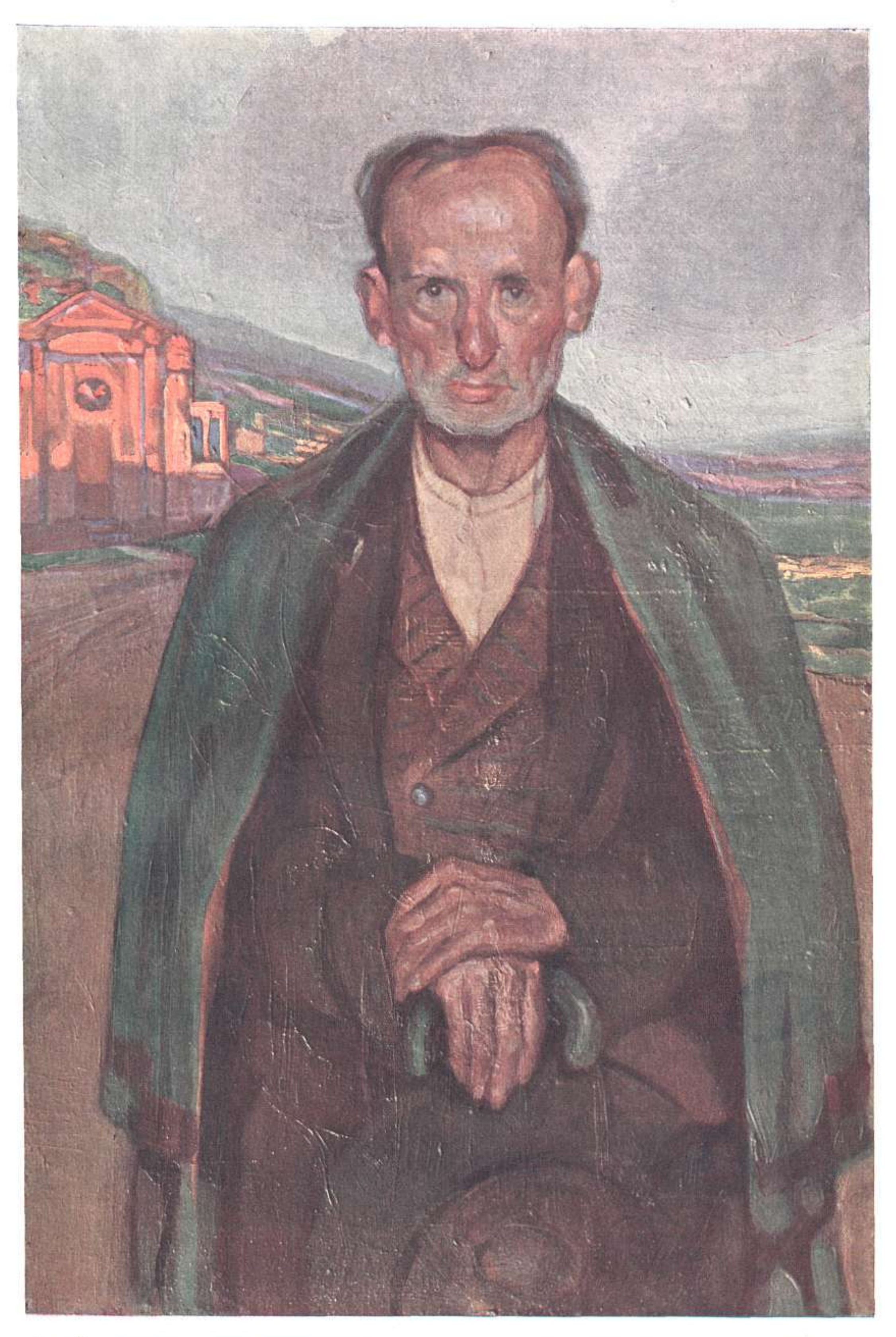


En el teatro Verdi, durante los debates del tercer congreso nacional extraordinario, organizado por el partido socialista, con el propósito de fijar su actitud ante las complicaciones internacionales provocadas por la extensión a nuestro continente de la guerra

La manifestación radical del sábado



El doctor José P. Tamborini, hablando en la Plaza del Congreso, sobre el motivo de la manifestación, que era exteriorizar un aplauso al gobierno nacional, por su intervención a la provincia de Buenos Aires.



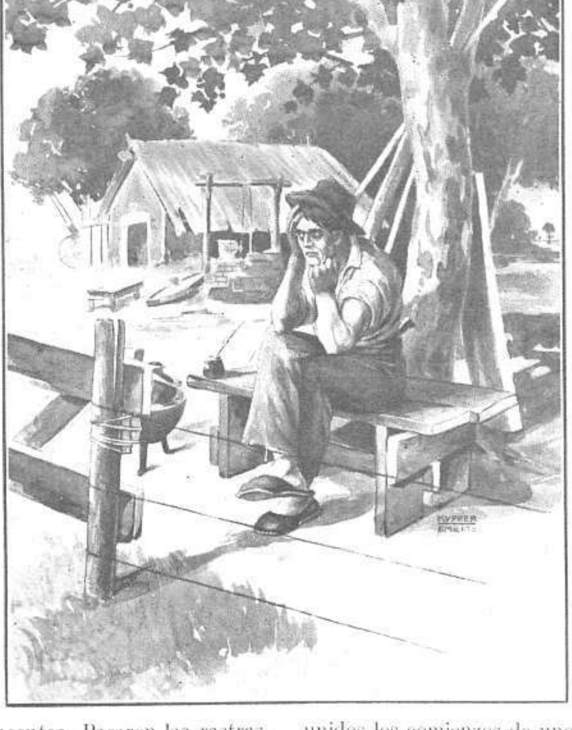
CÓRDOBA PINTORESCA

EL SACRISTÁN DE LA CAPILLA

ÓLEO DE MIGUEL PETRONE

Los médanos

La tranquera, unos paraísos, dos largos bancos rústicos debajo de los paraísos y mientras no fueran necesarios en la cocina, y un charquito de agua bajo el balde, en el brocal del pozo. En uno de los bancos sentado con las piernas entreabiertas sobre las que apoyaba ambos brazos requemados hasta el codo por la costumbre de usar la camisa arremangada, lo mismo que abierta en el cuello y en el pecho, con el enorme sombrero ya sin forma definida echado un poco a la nuca, Jack Sparrow, miraba morir el día. Hasta él llegaba cada vez más nítido, hiriéndole los oídos, el áspero chirriar de las carretas que al cansino paso de los bueyes vendrían dando tumbos por el vasto campo arado. Más cerca una, vió que aún cuando no pesaba mayormente la carga compuesta de utensilios de labranza, la remolona yunta hacía estaciones siempre que las ruedas encajaban en los bordes de algún surco más profundo y allí se quedaran a no mediar el aguijonazo de la infaltable picana. Sobre la tierra removida asentábanse apacibles las palomas, de muy distinta presencia a los ágiles «boyeros», — coronando el más alto terrón, — y corrían los infaltables teros aturdiendo tanto con el incesante griterío que a ratos los hombres los miraban en tal forma que diríase sólo pensaban en fulminarlos a todos de una vez y para siempre.



Cuando cruzaron la calle, él se levantó a franquearles la entrada. Guardaron las azadas, los arados y cadenas y muy temprano, al otro día, comenzaron a desparramar semilla: aquí el maíz, allí trigo; más lejos, lino, — a esa hora en que los alambrados perdidos en las lomas son como bruma y sólo delatan su presencia al vibrar de uno que hace vibrar en torno a los adyacentes. Pasaron las rastras, bajo las cuales fué quedando el suelo dibujado a capricho en suaves ondulaciones de agua mansa y otra vez regresaron los peones a las casas, henchido el pecho de fe en el propio esfuerzo, en tanto leían en las nubes con exactitud casi científica, días propicios para aquella cosecha.

Jack Sparrow era nuevo en la comarca. Había llegado con algún dinero y mucha voluntad de trabajar y doblar su herencia, para cuyo fin no escatimaba esfuerzo ni le arredraban obstáculos, afianzado en su empeño por una temeraria audacia a que no estaba ajena la vieja máxima latina. Adquirió aquel campo y pocos meses después lo tenía transformado en otro, con mejoras desconocidas por los nativos, quienes no se hubieran nunca atrevido a enterrar en él una mísera simiente, amenazado como estaba por el peligro de los arenales que los vientos, — bien de tarde en tarde, era verdad,— removían inesperadamente, transportándolos de un punto a otro. Empero, él, ilusionado, arriesgó todo lo suyo al albur de un buen éxito y esperaba... ¿Acaso no hay jugadores que confían todo su haber a una sola carta y ganan?

La ciudad nueva y ya populosa erguía con insolencia magnífica sus torres y ennegrecidas chimeneas, señalando el dominio de las nubes. Por el abierto camino que cortaba breves montes y anchurosas praderas, en el día de fiesta transitaban ágiles birlochos en los cuales podía verse a las madres luciendo con orgullo rubicundos chiquillos con caras de amapola y ojos verdes, quizás trasuntos de los mares originarios; por las calles y la plaza adivinábase en todos los rostros la seguridad de la merecida recompensa, — y sobre este exclusivo tema versaban los comentarios en las fondas. No existía la amenaza de otros años: había desertado la langosta y aún cuando sobrevinieran días de sequía estaba ya asegurada la cosecha por las oportunas lluvias. La torre de la iglesia donde repicaban sonoramente las campanas, con ser blanca, era como símbolo de esperanza en la tranquila paz de la comarca. Estaba alegre el pueblo y eran felices las gentes con la ingenua sencillez del que aguarda confiado porque ve ya muy cercano el logro de sus anhelos, satisfecho de haber sacrificado largas horas a la labor ardua que ocasiona a menudo acre saboreo de sudores, pues ello era nada cuando coronaba un buen año los desvelos del labrador: lo estaban viendo. Los plantíos nacientes, los campos en que rompían la tierra maizales en germinación y tiernos trigales, extendíanse indefinidamente, a todo ámbito, como bella promesa de realidades bajo un cielo azul purísimo que cortaban en bandadas las cigüeñas y los cisnes, hasta dar en las lagunas.

Pero un día, ese mismo cielo amaneció plomizo y el aire con pesadez densísima. El horizonte esfumábase en indecisiones por la tierra arremolinada en las alturas como sucio vapor de agua caliente o cansadas nubes muy espesas. En el rancho crujían las maderas bajo la influencia de fulgentes vahos que recalentaban las paredes cual si fueran exhalaciones del colosal incendio de algún bosque o vinieran de un cercano cráter de volcán. Poco a poco comenzaron a hacerse más prolongados los resoplidos de horno, por ende más seguidos, hasta que unidos los comienzos de uno con el finalizar del anterior, no tuvieron ya intermitencias. Y a la par que en continuidad, aumentaron en fiereza para culminar cuando se vió venir rodando como olas encrespadas de remotos mares en tormenta la hosca amenaza de un fracaso para todos los esfuerzos y esperanzas. Eran los médanos. El viento arrastraba las arenas con pujanza desconocida y en las treguas momentáneas parecía ensañarse mordazmente, lleno de perversidad, para arremeter de nuevo más fuerte, a tiempo que principiaba a arraigar la incipiente ilusión en los afligidos chacareros. Como chasquido de un ejército de látigos, como el azotar de furiosos chaparrones de verano producían las arenas castigando los sembrados. En los bajos, naturales desniveles, emparejábase la tierra, destrozadas ya las plantas y cubiertas para siempre; resistían los paraísos a romper sus ramas, pero caía al fin alguna en lastimeros desgarrones; se abrió una puerta en los galpones y entraron con metálicos anuncios sobre el cinc, viento y arenas a estropear los resortes y engranajes de las máquinas...

En el silencio de la peonada, por entre los dientes de una boca sucia de tierra, se escapó un juramento campesino; de los ojos de Jack Sparrow rodaron pausadamente dos lagrimones por la esperanza de cariños, cifrada en el buen resultado de su trabajo, con que recordaba a cierta rubia amiga muy querida, sepultada en su alma por los mismos médanos que afuera, en el campo, sepultaban los plantíos.

RAÚL DORIA.

Dib. de Kupfer. 1917.

NÁPOLES LA ESPAÑOLA

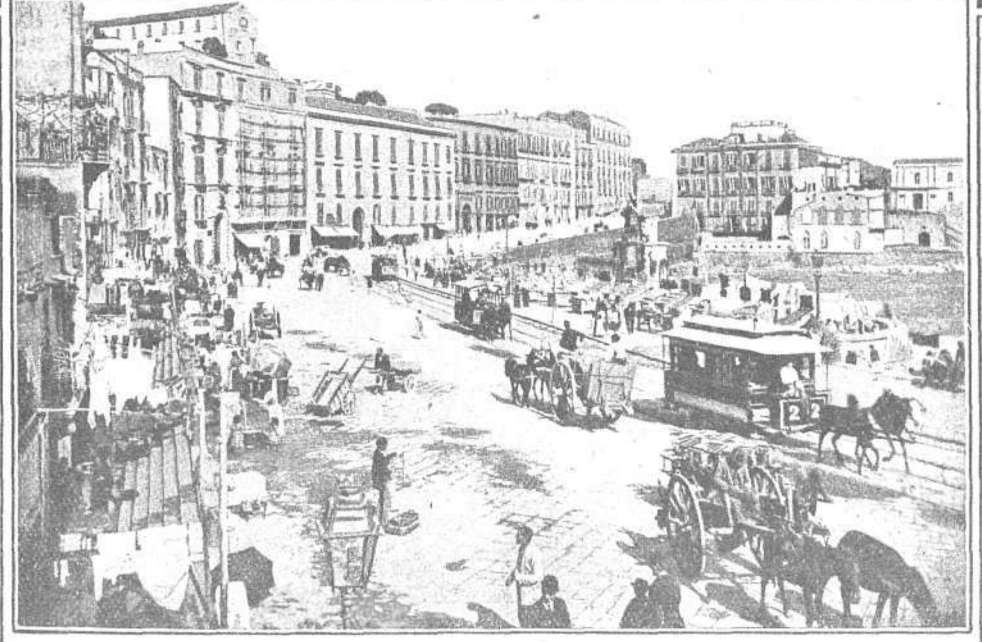
Si hubiera llegado a Nápoles por los aires y con los ojos vendados, como Don Quijote cabalgando en Clavileño, y una vez cerca de la tierra, pero a suficiente distancia todavía para no oír el idioma en que habla, o canta, esta estrepitosa muchedumbre, se me hubieran descubierto de improviso las gentes y las cosas, y se me hubiese preguntado dónde imaginaba estar, habría contestado resueltamente: — En España.

Y esta primera impresión se corrobora a medida que el alma de la ciudad nos hace vislumbrar sus secretos y que la evocación de las piedras seculares enciende en la fantasía la imagen de la España avasalladora y heroica que por aquí pasó y dejó floreciendo su espíritu. Sí; esta es la Nápoles del mar azul y del dulcísimo cielo con que soñé leyendo comedias de Lope; esta es la ciudad donde aquel Arco de Triunfo recuerda que entró a reinar el magnánimo Alfonso de Aragón; donde aquella capilla tiene inscrito el nombre de Gonzalo de Cordoba; donde el Duque de Alba erigió esa puerta monumental; donde el Conde de Lemos, el Mecenas de Cervantes, levantó aquel palacio, desde el cual reinó después el innovador Carlos III. En este divino ambiente sintió el amor y la belleza Garcilaso. Aquí don Francisco de Quevedo paseó su amarga sonrisa. Aquí pintó el Españoleto, y en sus cuadros está aún el mayor interés pictórico de Nápoles. Estas esquinas vieron pasar a Don Juan, y por sus contornos vaga todavía el son de las guitarras de las serenatas y de las espadas de los duelos.

Esta es la Nápoles aquella, y su libertad y su grandeza no la han desespañolizado. Ved cómo a cada paso comparece el recuerdo de España en lo que el viajero observa desde el primer instante. La calle más central y populosa, si ya no la más característica, es la universalmente afamada con el nombre de «Calle de Toledo», en memoria del preclaro virrey a quien se debe su apertura, y aunque ya va largo que el celo patriótico del municipio trocó ese nombre por el de «Roma», Toledo sigue llamándola, y la llamará hasta la consumación de los tiempos, el uso popular. Otras calles y «puertas» se denominan «de Olivares», «de Alba», «de Medina», la «Rua Catalana», el «Vícolo del Conde de Mola». Hojead una guía comercial, o fijaos, aquí y allá, en los tableros de las tiendas: la armería de Mendoza, la mueblería de Pérez, la botica de González, la peletería de López. Oíd una conversación o leed una canción compuesta en el dialecto de Nápoles, y os recordarán donaires y dulzuras de español de Andalucía o de español americano. Benedetto Croce señala, en un reciente libro, la filiación claramente española, de las tres palabras de ese dialecto que representan más intraducibles matices de carácter local: *lazzàro*, *guappo* y *camorrista*. Para expresar conformidad dicen americanamente: «¡Cómo no!» El *don* antecede, en labios del pueblo, el nombre de persona madura y de mediana o humilde condición. «Don Marzio» se titula (¿del nombre de un personaje de Goldoni?) el más difundido periódico de Nápoles. Y en lo que importa más que las palabras, en la estructura íntima, en la gracia connatural, en la música y el color de ese dialecto, nos parece percibir, a los que hablamos castellano, que el pueblo que se expresa de aquel modo escuchó y asimiló, por espacio de tres siglos, nuestra lengua.

Llegad a los barrios populares, — si es que no lo son todos en esta ciudad de rebosante muchedumbre: la Plaza del Mercado, Puerta Capuana, la marinera Santa Lucía, de nombre que parece continuarse de suyo en melodiosa barcarola. ¿No son figuras y escenas de ciudad andaluza las que veis? Este hervor fascinante de vida, de alegría y de color; este como canto de gloria que se levanta al Olimpo, y este perenne chispear de burlas y gracejos entre los que pasan, y esta florescencia del *piropo*, y este hablar con el gesto aún más que con la voz, y más que con la palabra con el tono, ¿no provocan reminiscencias de Triana, del Rastro, de las «romerías»? ¿No es el sol andaluz el que se asoma a los ojos y encrespa con sus tenacillas de fuego el pelo de las brunas Carmelas, Nanninas y Giesummínas de la plebe? ¿No es divinamente española y andaluza esta visible despreocupación por el día de mañana, por el fruto que se ha de cosechar; esta abandonada confianza en los dones del suelo próvido, de la naturaleza benigna, que derraman sobre ricos y pobres sus dones gratuitos para que vivan como las aves del cielo, que no siembran ni recogen?

También dentro de los muros de Milán tuvo una de sus cuevas, durante más de dos siglos, el león de Castilla; pero en la fisonomía de la Milán contemporánea no existen ya, o no conservan suficiente relieve para que aparezcan a la mirada del viajero, los vestigios de aquella Lombardía reflejada de rojo y gualda que conocemos en las páginas de *I Promessi Sposi*. En Nápoles la influencia española caló más hondo y dejó color más indeleble. Los esforzados castellanos, los aragoneses heroicos, que tienen su sepulcro en estas iglesias, pueden reposar seguros de la perennidad de su



El nuevo barrio Santa Lucía.

conquista. En Santa María de los Angeles, entre dos altares de la izquierda, sobre un nicho hay de uno de esos bravos un epitafio que es un poema. Escuchad:

«D. O. M. — Guarda este mármol las famosas zenizas — de aquel eroe imbencible Dionisio de Guzmán — Cavallero del ábito de Santiago — de los consejos de guerra de Su Magestad — maestro de campo general de los exércitos — de Milán y Lombardía, armada real y este Reyno. — Falleció en 24 de julio de 1654 — militó 44 años continuos en guerra viva — en las provincias de Italia, Estados de Flandes — Reynos de España y armadas marítimas. — Comenzó de soldado y subió a fuerza de su mérito —



a todos los grados de la milicia — ganó a su Rey treinta y una fortalezas — socorrió 18 plazas, peleó y venció 62 veces — fué terror de los aversarios, exemplo de los amigos — asombro de los exércitos y envidia de las naciones — constante en los trabajos, intrépido en los peligros — templado en las costumbres y modesto en las felicidades. — La antigua Castilla le dió noble oriente — la sociedad christiana dichosa vida — su proceder eroicas obras. Nació para honra de su patria — vivió para servir a su Rey — y haviendo muerto para sí, quedará inmortal — a la memoria de los siglos futuros.»

Decidme si no trasciende de ese retumbante epitafio toda el alma de aquella España soberbia y andantesca cuya idea encarnó en el caballero de la Mancha, y si no se manifiesta, en el énfasis que así habla ante la muerte, la fuerza con que se imprimía, allí donde fijaba su garra, la huella de aquel pueblo de conquistadores. No, no se borrará ya más el sello de España de la frente de Nápoles, hasta que el vecino monstruo plutónico la estreche y la consuma con su abrazo de fuego, según la tradición fatídica puesta en hermosa leyenda por Matilde Serao.

Cierto es que el tiempo se lleva en su corriente mucho de lo antiguo, y no faltan *laudatores temporis acti*, que afirmen con nostalgia que Nápoles va perdiendo su color. Hay en el fondo de esta afirmación una parte verdadera. Nápoles, visiblemente, se transforma. El *lazzarone* se va. Alientos de emulación y de energía rompen la costra secular de ociosidad, de desaseo y de miseria. Un acueducto colosal, que hubiera honrado a la vieja Roma, trae de las famosas surgentes de Serino y difunde hasta los más entrañados rincones de la ciudad, agua rica y salubre. Donde se asentaba el barrio más vetusto e infecto, álzase hoy la soberbia «Galería», rival en magnitud y riqueza de la de Milán, y uno de los mayores esfuerzos edilicios de la moderna Italia. Humo de fábricas y usinas empieza a mezclarse, en estos contornos, con el humo volcánico. El hechizo enervador de Parténope será superado otra vez por la maña de Ulises, que retoña en la sangre griega que hay en las venas de Nápoles. Una metrópoli industrial, activa y poderosa, se delinea para el cercano porvenir, aquí donde fué el imperio del *dolce far niente*. Y aunque todavía desentonan, dentro de la admiración y el encanto del viajero, la casa antigua y noble que yace en sucio abandono, y el montón de basura que fermenta al rayo del sol, y el corro de muchachos que juegan en la esquina sus monedas de cobre, y los *cornetti* de coral ofrecidos como amuletos en los escaparates de las tiendas, y el *conventillo* al aire libre, y los mendigos implacables, y los frailes pringosos, puede vaticinarse que esta ciudad será el centro que propague nueva vida sobre las hoy yermas regiones del mediodía de Italia y las convide a nuevas Geórgicas, como las del suave mantuano que duerme allá enfrente, a la sombra del Pausilipo.

Nápoles se asea, se enriquece, se educa, pero no se descaracteriza. En lo bueno como en lo malo, continúa siendo sustancialmente española. Y con decir que es sustancialmente española, dicho se está que participa de hispanoamericana, afinidad que aparece de relieve si se establece la comparación con aquellas partes de América cuyo desenvolvimiento, menos impetuoso y acopiador, ha mantenido relativamente intacto el núcleo original. Yo he sentido despertarse y sonreir mi velado instinto criollo reconociendo en las calles de Nápoles cosas que me parecían del terruño, líneas y matices de mi ciudad nativa, en lo que ésta tiene aún de característico, de tradicional, de pintoresco; semejanzas que completa la imaginación con la curva armoniosa de la bahía, cuya entrada custodia, como un «Cerro» agigantado y flamígero, el Vesubio. Y estas correspondencias de carácter, estos acordes de color, evocaban en mi memoria las palabras que oí una vez a un cultísimo y delicioso sevillano, don Francisco Orejuela, que contaba admirablemente sus recuerdos de viaje:

— No hay más que tres ciudades en el mundo: Nápoles, Sevilla y Montevideo.





José Enrique Rodó

Nápoles, febrero, 1917.



Epicurestolidismo

Entre varios amigos tenemos formada una especie de sociedad para debatir y resolver las arduas cuestiones económico - financieras de que estamos enterados por la lectura de la prensa diaria, y aun por revelaciones de origen más directo y fidedigno. Todas las noches nos juntamos para tomar café, discutirlas y aclararlas. ¡Los desocupados, la existencia de cereales, la carestía, el déficit!... Y también la guerra europea, los submarinos, los corsarios, la paralización portuaria. Todo lo dejamos examinado, discutido, resuelto y allanado. Nuestras teorías no logran quizá romper el hielo de la pública indiferencia, y aun creo que les hacen la conspiración del silencio. Pero no importa. Nosotros somos filósofos, y lo tomamos filosóficamente. Siempre hemos conseguido, al final de cuentas, haber saboreado en paz, y con el debido detenimiento, nuestra taza de café. Por este lado somos epicúreos, como por el otro somos estoicos. Pues venimos a ser, entre una cosa y otra, epicúreo-estoicos. Añádase a este título complejo, que disfrutamos de la consideración del mozo, y que solemos sacar la velada por menos de ochenta centavos.

Una de estas noches pasadas entró en el café un hombre, que considerado como cuerpo ocupante de un espacio, era un hombre de volumen, mucho volumen. Por poca que fuese su densidad, era también un hombre de peso. ¿Quién me hubiera dicho a mí, que hombre de peso y volumen tales, tuviese bastante profundidad para terciar con nosotros en nuestros benéficos debates? Pero resultó que la tenía, bien que sus ideas fuesen en sumo grado divergentes de las epicúreo-estoicas. Nos lo presentó uno de la rueda:

— El señor Sánchez, de la casa Sánchez Hermanos.

El señor Sánchez era el mejor vestido y adornado de nosotros, y esto le daba mucha seguridad, aplomo y prevalencia. Tenía el sanchopancesco vientre ceñido por una gruesa cadena de oro, que a mí me pareció susceptible de saldar, cualquiera que fuese, un déficit de aquí abajo. Tenía otras alhajas en correspondencia con aquélla, pero se me permitirá que omita el inventario.

— ¡Vénganme ustedes a hablar a mí del problema de la desocupación! — nos decía el señor Sánchez. — ¡Cinco casas tengo desocupadas! ¡Cinco! — Y nos mostraba los cinco dedos de la mano derecha, en dos o tres de los cuales tenía cuatro o cinco anillos, cada uno de ellos del valor de una casa de departamentos.

Era evidente que el señor Sánchez embocaba la desocupación de muy diferente modo que los epicuro-estoicos, y que hasta lo tomaba más acaloradamente que ellos. Sólo coincidía con dichos filósofos nocturnos, en admitir la importancia y suma actualidad de las cuestiones del día. «¡Cinco casas!», repetía, «¡Cinco!», ignorante del efecto que sus palabras eran capaces de producir en el ánimo de insolventes epicúreo-estoicos.

Y después de haberse cruzado de brazos un instante, tornó a decir:

— ¡Y añádase a esto la carestía! ¡Siempre in crescendo, como los árboles! ¡Todo cada vez más caro! Tengo yo en el almacén, para citarles un ejemplo, una partida de azúcar, que ella sola aumenta de precio todas las semanas. ¿Cree usted que por eso el consumidor lo entiende? ¡Pues no lo entiende! El consumidor cree que el precio del azúcar ha de ser el mismo ahora que en los tiempos de Adán y Eva. Y he ahí, señores, la paralización de los negocios. El público no quiere comprar, y los bancos... ¡abarrotados de dinero!

— ¡Y no es que yo niegue — exclamaba el señor Sánchez — no es que yo niegue la existencia de gente pobre! No, señor. Pobres, siempre los hubo; pobres, siempre los habrá. ¡Siempre! Yo no soy de esos que pretenden reformar el mundo con mentiras. ¡No, señor! Pero, ¿qué hace el Estado por los pobres? ¡El Estado!... ¿Quién es que impone a los niños la obligación de ir a la escuela, aunque sea contra la voluntad de sus padres? ¿Quién, sino el Estado? ¡Ya no tiene usted ni el derecho de ser padre de sus hijos! Porque hasta ese derecho a usted le quitan. ¿Y cómo quiere usted que un matrimonio pobre, con diez o doce hijos, o más, pueda enviarlos a la escuela? ¿Y por qué el Estado, y con qué derecho, ha de privar a los matrimonios pobres, de la ayuda del trabajo de sus hijos? ¿Y cuál es la consecuencia de esto? El empobrecimiento del hogar del pobre y el encarecimiento de la mano de obra. ¿Y cuál es la consecuencia de esto? El encarecimiento de las cosas y la paralización del comercio.

— ¿Qué a donde vamos a parar? — nos decía el señor Sánchez. — ¡Vamos a parar al infierno! — añadía fuera de sí. — ¡Al infierno! No hace mucho todavía, leí en el diario lo que pasó en las campañas. ¡Muertes y asaltos! ¿Efecto de qué? ¡De la haraganería! ¿Y qué hace el Estado? ¡Discutir la política! Mejor hiciera en obligar a esa gente a trabajar. ¿No tiene poder para mandar los niños a la escuela?

El señor Sánchez estaba muy feamente excitado. No quisimos contrariarle. Y es así que sólo le dijimos:

— No nos parece mal lo que usted dice; pero, ¿qué quiere usted? En cuestiones económico-financieras, siempre hemos sido epicuro-estoicos.

El nos tomó al vuelo este glorioso epiteto, y pensó que queríamos alardear delante de él, de cierto liberalismo.

— ¡Yo también! — exclamó. — Yo también soy epicuro-estólido. A mí a libertad nadie me gana. Pero, ¿sabe usted lo que hace falta aquí? ¡Lo que hace falta aquí es un Rosas!

ENRIQUE M. RUAS.

Dib. de Redondo.

En el parque Sarmiento de Córdoba

Uno de los pintorescos paseos de Córdoba, sano lugar de esparcimiento público que logra cautivar la curiosa atención de los turistas, es el parque Sarmiento, que en nada debe envidiar a sus similares más afamados de Sud América. Diría que se adquiere a la vista de toda esa maravillosa realidad la amplitud de concepción de la palabra belleza. Y es que el parque es seductor; sus amplias avenidas, de las que se destaca la llamada Argentina, por ser la que conduce al visitante hasta el centro de la ciudad, hállase cruzada por líneas de tranvías que van a todas direcciones; un continuo enjambre de peatones y coches que lo recorren en su vasta extensión, le dan un aspecto risueño y bullicioso. Frente al portón de acceso se levanta la estatua del Dean Funes. Ya en su interior, nuestro espíritu se rejuvenece a la sola contemplación de los más mínimos detalles de estética: las arboledas tupidas que todo lo circundan, los plantíos de flores delicadas de un aroma embriagador, las esculturas, todas las obras allí construidas para engalanar ese concurrido paseo, escenario novelesco...

En las mañanas de invierno, en que el sol desliza sus tibios rayos, o en la hora en que se pone dorándolo todo, los asiduos concurrentes al Parque Sarmiento sienten la nostalgia de lo pasado irremediable, de cosas asaz superiores, y permanecen inmóviles fijando su mirada vaga en las aguas de los lagos, en los cuellos de los cisnes que se asemejan a una cantidad de interrogaciones románticas. Es intensa la emotividad que el paisaje inspira. Los dos grandes lagos, son muy vistosos y la predilección de las niñas coquetas, sabedoras de que las aguas mansas reflejan con la fidelidad del espejo sus siluetas encantadoras.

La aristocrática sociedad cordobesa vive allí instantes de indefinible alegría; en las tardes de moda se improvisan paseos en góndolas, que siempre recordará el viajero porque le es dable contemplar hermosas mujeres de ojos perversamente elocuentes, muchas flores y sonrisas amorosas. En los demás días la concurrencia disminuye, el parque se viste de tristezas, hasta los pájaros interpretan esa comunicativa melancolía, entonces sólo acuden al paseo los soñadores y los humildes...

WERTHER.

Interiores del parque Sarmiento.

Lago en el Jardín Zoológico.

Vista pintoresca del parque.

Paisaje en el parque.

Estación del ferrocarril, «La cascada», en el Jardín Zoológico.



Lago de los cisnes.

El lago del Jardín Zoológico.

El embarcadero.

Avenida exterior del Parque Sarmiento.

Bagaría

Este popular caricaturista español acaba de celebrar en Londres una exposición de sus originalísimos trabajos, habiendo sido acogido por la crítica con grandes elogios.

The Observer lo recomienda «por su estilo inimitable en la expresión de lo grotesco y sus cualidades decorativas» y el *Morning Post* le llama «el más feliz de los caricaturistas.»

Con tal motivo, The Twenty Galery, donde estaban en exhibición los trabajos, ha sido muy visitada por los aficionados.

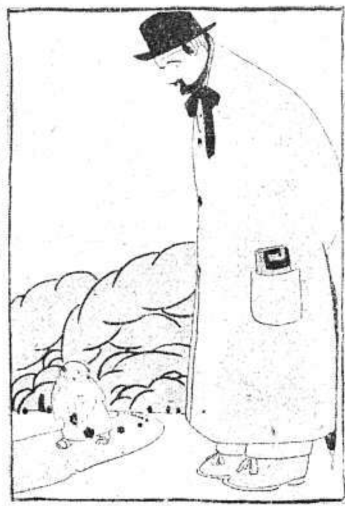
Como una curiosidad, para dar idea del estilo de este novísimo caricaturista, reproducimos hoy las caricaturas editadas por «Renacimiento», de los más populares escritores españoles, en las que se podrá apreciar la simplicidad del trazo y la feliz expresión que da Bagaría a sus caricaturados.



Luis Bagaría.



Pérez Galdós.



Pío Baroja.



Jacinto Benavente.



Miguel de Unamuno.



S. y J. Alvarez Quintero.



Azorín.



Condesa de Pardo Bazán.



Santiago Rusiñol.

Con los hermanos Raicevich



Emilio y Juan Raicevich, subtenientes del ejercito italiano, en pose para «Caras y Caretas».

He visto llevando el uniforme gris-verde a los hermanos Raicevich. Parecen, sí, dos robustos soldados; pero comparados con tantos fuertes alpinos y artilleros que se ven todos los días por las calles, nada tienen de anormal que pueda hacerlos reconocer a primera vista. Tranquilos, con paso lento, pasean por la ciudad sin que nadie pueda imaginarse que bajo aquellas vestimentas se esconden músculos de acero. ¡Si algún austriaco llegase a caer en sus manos, aprendería, sin duda, a conocer a los campeones de la lucha greco-romana! ...

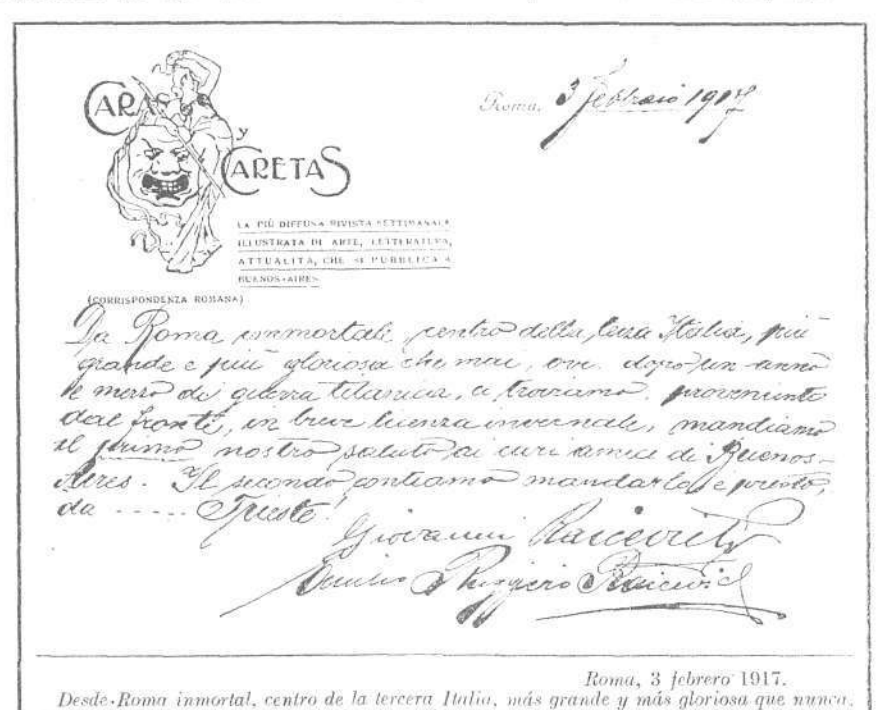
Llegados a Roma en uso de licencia, ellos han tomado parte en seguida que se ha solicitado su valioso concurso en una gran fiesta de beneficencia, organizada por el *Giornale d' Italia*, a la cual ha prestado su ayuda la élite del arte y de la aristocracia romana: de Battistini a Carmen Melis, de Guasti a Dina Galli. La minúscula y vivaz Dina Galli, se midió nada menos que con el fuerte Juan Raicevich. En pocos minutos, entre la hilaridad general, el temible campeón del mundo ué derribado; quedando allí sobre el tablado privado del conocimiento y habiendo tenido que acudir seis personas, para poder trasladarlo fuera del escenario.

Juan tomó rápidamente la revancha, midiéndose con su hermano Emilio.

Después de la lucha realizada en aquella inolvidable noche, he tenido ocasión de aproximarme a los hermanos Raicevich, los cuales se han encontrado en el frente, desde el principio de la guerra. Con motivo de la batalla de Gorizia, fueron altamente elogiados por sus jefes, recomendándosele en el parte, en la siguiente forma: «Conductores de autoambulancia, demostraron abnegación y osadía nada común al llevar a los heridos desde las zonas azotadas por el fuego enemigo a los puestos de curación, y atendiendo infatigablemente, durante varios días y varias noches consecutivas, con gran celo, al transporte de los heridos.—*Lucinigo*.—Gorizia, agosto, 1916.»

Juan, además, ha sido propuesto para la medalla al valor, por su admirable compartamiento durante una de las últimas acciones desarrollada. en el Carso.

Después del trágico fin de César Battisti, diputado



CARAS Y CARETAS

LA PIÚ DIFFUSA RIVISTA SETTIMANALE ILLUSTRATA DI ARTE, LETTERATURA, ATTUALITÁ, CHE SI PUBBLICA A BUENOS-AIRES

(CORRISPONDENZA ROMANA)

Roma, 3 febbraio 1917

Da Roma immortale, centro della terza Italia, più grande e più gloriosa che mai, ove dopo un anno e mezzo di guerra titanica, ci troviamo provenienti dal fronte, in breve licenza invernale, mandiamo il primo nostro saluto ai cari amici di Buenos-Aires. Il secondo contiamo mandarlo, e presto, da ..... Trieste!

Giovanni Raicevich

Emilio Ruggero Raicevich

Roma, 3 *febrero* 1917.

Desde Roma inmortal, centro de la tercera Italia, más grande y más gloriosa que nunca, donde, después de un año y medio de guerra titánica, nos encontramos, procedentes del frente, en breve licencia invernal, mandamos nuestro «primer» saludo a los queridos amigos de Buenos Aires. El segundo esperamos enviarlo, y pronto, desde... ¡Trieste!

JUAN RAICEVICH. — EMILIO ROGELIO RAICEVICH.

Autógrafo para «Caras y Caretas».

por Trento, a quien Austria tomó prisionero e hizo ahorcar bárbaramente, el comando italiano trata de no exponer demasiado a los valientes prófugos irredentos que combaten en las filas italianas y esto para no procurar una labor excesiva a la horca austriaca.

Dicen que los hermanos Raicevich, son tan serenos en el frente, como cuando se presentaban al público en las noches de lucha. He conversado con ellos de un poco de todo: del Carso, del Trento, de Trieste y de... Buenos Aires.

Por cierto, de Buenos Aires que ellos conocen muy bien y donde cuentan con numerosos amigos.

— ¿Conocen ustedes a Zavattaro? — les pregunté a quema ropa.

— ¡Vaya si lo conocemos! Es nuestro colega.

Y como también Zavattaro es un dibujante distinguido, que colabora en diversas publicaciones, nuestra conversación se ha deslizado sobre la prensa argentina, sobre sus intelectuales, sus jóvenes artistas, sobre el presente y el porvenir de la República Argentina.

— ¿Después de la guerra, volverán ustedes a cruzar el océano?

— Es muy probable, casi seguro. Primero necesitamos terminar la guerra; estamos en los últimos golpes.



Grupo formado por Guasti, Dina Galli y Juan Raicevich, después de participar en una velada de beneficencia.

— Por cierto que Austria trata de resistir «haciendo puente.»

— Y nosotros confiamos en que muy pronto la pondremos con las «espaldas a tierra.»

— Trieste está próxima. Hacen falta unos cuantos «empujones» más.

Se los daremos y poderosos. Es necesario tener fe y constancia. El porvenir está en manos del destino. Lo que es cierto es que se hará lo posible por triunfar. Es una lucha greco-romana llevada al extremo.

Pronto comenzará el último asalto. Cuando el chifle del árbitro, que en este caso no será el amigo Zavattaro, sino el mundo neutral, dé la voz de *¡alto!* uno de los adversarios habrá caído al suelo.

Y no será seguramente Italia.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, febrero, 1917.



TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

Emiliano Ferreira (a) Batitú

Es indiscutible que en el Rosario, el tipo más popular es, sin duda, el simpático Batitú. Puede asegurarse que el señor Emiliano Ferreira es una verdadera institución rosarina, y que, como Argos, tiene cien ojos, y está en todas partes.

Es el repórter por antonomasia y tiene una ductibilidad tal para tratar toda clase de asuntos, que a veces aventaja a las enciclopedias, sobre todo si son traducidas del francés o inglés.

«La Razón» tiene en él un sabueso, mezcla de detective y literato, para quien el don de obicuidad es una paradoja. No hay fiesta social donde él no se encuentre, asunto político del cual él no tenga la clave, crimen que no investigue, nota comercial de la que no se halle informado con detalles abrumadores, huelga del puerto que le tome de sorpresa, ni espectáculo teatral, literario o artístico en el que no se encuentre como crítico o como espectador.

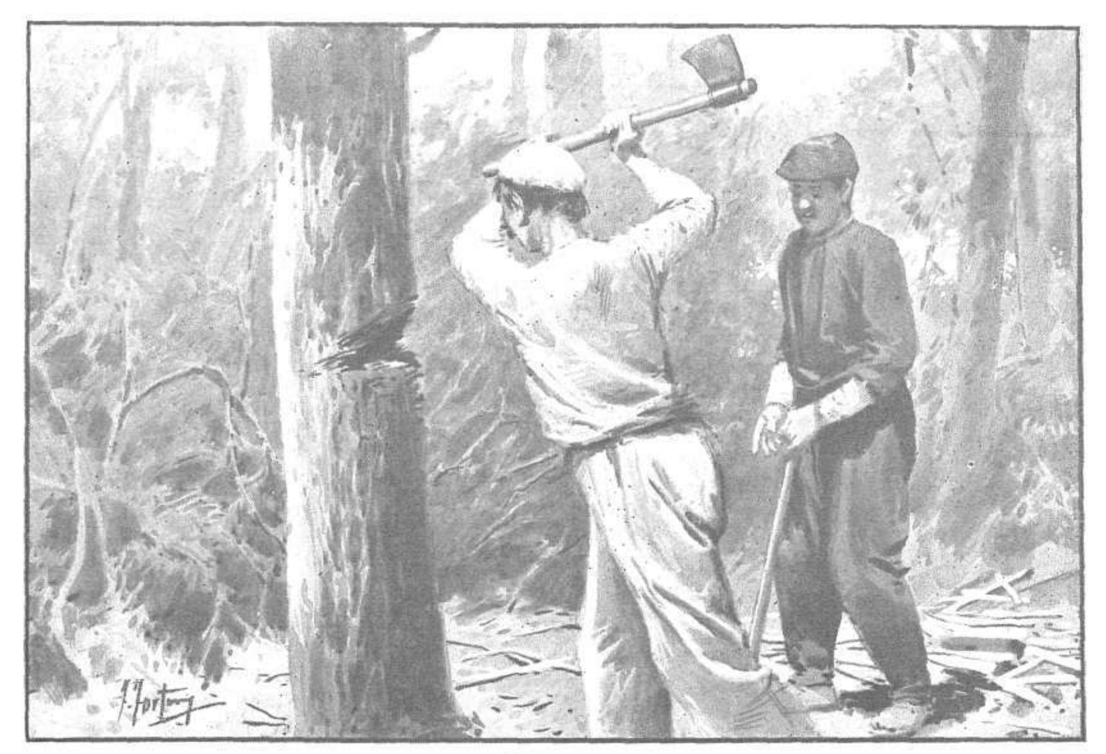
Conoce a todo el mundo, y es la verdadera guía rosarina, sin erratas; de cuanto informa o da razón, el dato es auténtico. Podría escribir la biografía de todos los hombres del Rosario y hacer la historia de sus instituciones, pues es un archivo de recuerdos y anécdotas de cuanto ocurrió o debió ocurrir en la segunda capital de la República.

Conocido por grandes y chicos es tan popular, que las gentes, al verle pasar por las calles del Rosario a paso redoblado, se preguntan: — ¿Qué habrá ocurrido?...

Y, efectivamente, su actividad es prueba de que ocurre algo importante.

En el telégrafo, lugar de acción donde descarga su montón de noticias para ser transmitidas a la metrópoli, ya le conocen y tiemblan cuando no le ven llegar a hora cronométrica, pues saben por experiencia que su demora obedece a que hay alguna noticia importante de última hora que es necesario transmitir con urgencia.

Si se preguntara a cualquier habitante del Rosario cuántas veces se encuentra al día al popular Batitú, no sabría qué contestar, y diría: «Yo lo veo en todo momento. Parece como que tuviéramos iguales ocupaciones.»



MONTEANDO

En plena selva.

Un sol que parecía enorme fogón hecho con varias docenas de rollizos de quebracho colorado.

Un sol bruto, capaz de achicharrarle las alas a los mosquitos. La pobre tierra gemía bajo el bochorno, abriéndose en grietas que semejaban las áridas fauces de los perros.

Juan Ignacio, *empapado en sudor, transido,* dejó caer el hacha, y recostándose al árbol, exclamó con rabia de vencido:

—¡No puedo más!...

Cristilo, un santiagueño de pura cepa, petizo, morrudo, de tez color de caoba y cuyos brazos parecían dos ramas de quebracho, interrogólo:

—¿Y *qui li duele, compañero?* ...

—¡Me duele el lomo y me duelen los brazos de pegarle hachazos a este árbol, más duro que un rail del fierrocarril!...

—¡Velay!... Aquí simos duros, los palos y los hombres, no como ustedes, los porteños, que no tienen más que ombuses y sauces, madera pa rajar con la uña...

—¡Lo qué raja aquí es el sol!...

—¡Si ahora no hace sol!... ¡es una migajita de sol no *más!*...

Y suspendiendo la conversación, Cristilo se escupió en la palma de la mano, se afirmó en los garrones y descargó sobre el quebracho hercúleo, ya mortalmente herido, un formidable golpe de hacha, choque de hierro contra hierro, que repercutió en la selva, asustando a los pájaros grandes, los de pupilas rojas, recias garras y poderosas régimes.

El árbol, sujeto a la vida por un palmo de su grueso tórax, *gimió como un titán vencido,* se *inclinó lentamente* para acostarse, aplastando con el peso de su cuerpo enorme, toda la joven arboleda circunvecina. Fué como el derrumbe de una torre de catedral minada en su base, que disloca la bóveda de la nave y la hunde en el suelo, sin respetar ni el sagrario del tabernáculo. Su caída retumbó en el bosque, produciendo el estupor que experimenta la humanidad ante la prematura muerte de un héroe.

El fornido leñador volcó una despreciativa mirada sobre el gigante, que muerto y yacente aparecía más grande que en vida, y dijo, con la indiferencia del carnicero que tienta el filo de su cuchilla degolladora:

—Este i astá... Era morrudo, pero caió... ¡No había e caír!...

Luego, advirtiendo la expresión admirativa del rostro de Juan Ignacio, exclamó alargando perezosamente las sílabas:

—No si asombre, compañero, que tuito es asunto 'e baquía: manejando bien l'hacha el palo más duro resulta blandito como púchero de óveja...

—Sí: pa todo hay que aprender, hasta pa ser ladrón.

—¡Oy, oy, oy!... Pa ser ladrón sin dejarse iebrar *preso iá si pricisa estudio de dotor...* ¿Usté *nunca* istuvo preso?

—Sí, estuve.

—¿Por ladrón?...

Juan Ignacio irguióse indignado y respondió:

—¡No!... ¡Por matar un ladrón!...

—¡Ah!, disculpe s'iba rumbiando mal... Tome un buchito de aloja y cuente... Pa *contar cosas* lindas hay qui éstar medio chumao... Io no puedo merendar un ladrón... Una vez casisito, me mato a uno qui me robó una guatana y un colgaje...

—¿Y no lo mató?

—No mi dió tiempo: la guatana y el colgaje los tenía puesto mi cabaito óvero y lo montó y si jué como luz mala...

—¡A mi me dió tiempo p'abrirle la cabeza de un hachazo!

—¡Oy, oy, oy!... ¿Y la partió?...

—¡Cómo sandía!

—¡María Santísima!... La cabeza de un cristiano es más blanda que un corazón de quebracho... pero ió no mi atriviría a partirla... ¿Y qui li había robao?...

—¡Mi mujer!

—¡Oy, oy, oy, oy!... ¿Y por eso lo mató al pobrecito?... Io lo hubiese convidao con una chafaina 'e chivito... *Nosotro tenimo un cantar qui cantamo:*

El amor de las mujeres
Es lo mesmo que l'albaca,
Que más ligero retoña
Cuanti más hojas se arranca...

¡Velay!...

—¡Poca importancia le da usté a la mujer!

—Menos qui al ijar donde duermo la siesta... Oígamé: la mujer es como la cañanada 'e maiz: antis di comerla, hay qui aventarla bien pa qui no s'enllene la boca 'e ciniza!...

Martín Laguna.

Dib. de Fortuny.

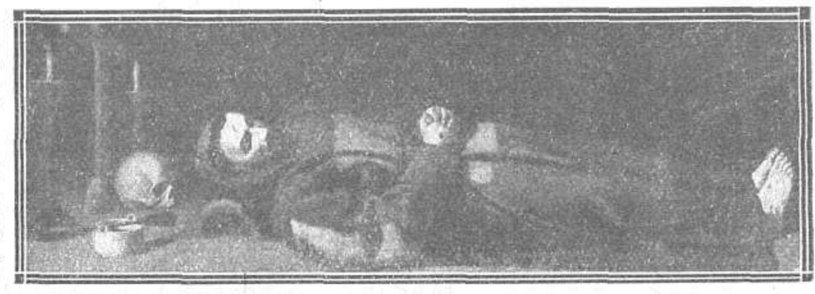


SOL DE LA TARDE

ÓLEO DE MAYOL

Velázquez y Zurbarán

(Ofrezco a los lectores de CARAS Y CARETAS *un avance del libro titulado «Los Fantasmas del Museo», que en edición de gran lujo aparecerá en breve).*



San Francisco, por Zurbarán



El rey Felipe IV, por Velázquez.

Tal vez insoportable en verano, quizás desapacible en invierno, el clima de Madrid halla en otoño su mejor prestigio, y el grave campo que se tiende a los pies del Guadarrama cobra entonces un tono augusto y señorial. Como una síntesis de Castilla es ese campo, de una sugestión tan hondamente literaria y evocativa. Es imposible contemplar el paisaje de la Sierra, los montes del Pardo y la extensión semi-arbolada que bordea el Manzanares, sin sentir llenarse el espíritu de ideas eternas.

Otros paisajes tienen la ternura bucólica de la granja, del seto florido, de la hierba patriarcal, y en ellos el alma del hombre se abandona confiada con un fácil panteísmo, como un sujeto familiar que roza la tierra y participa del regocijo de los otros seres. Pero el campo castellano elude toda familiaridad; es preciso mirarlo con ojo respetuoso, a la manera bíblica, como se mira un fenómeno extraordinario de la Naturaleza, teatral, grandioso, espectacular.

Este paisaje austero y noble encuentra correspondencia en el Museo del Prado, y es en Otoño, acaso, cuando el Museo procura mejores halagos al espíritu. Recorriendo las salas del insuperable palacio, inevitablemente procuramos sorprender la relación que pueda existir entre los grandes artistas españoles y el tono del campo castellano. Son dos, en mi opinión, los pintores representativos de España, por lo menos de la España histórica: Velázquez y Zurbarán.

Uno de ellos representa la distinción, y el otro la austeridad. Lo fundamental y más resaltante de España se halla en esos dos artistas meridionales, no del todo castellanos, hijos natales o adoptivos de la hermosa Sevilla. Velázquez ha pintado algunos trozos de paisaje; Zurbarán prescinde foscamente de interpretar los árboles y los ríos. Pero no importa. Actúa sobre las figuras de hombres, y en el hombre, verdaderamente, suele residir toda la Naturaleza.

Elegante, suntuoso y aristocrático como una puesta de sol vista desde una colina del Pardo, esto es Velázquez. Todo lo que toca su pincel se convierte en distinción y en belleza. En su pintura queda excluído lo grosero; hasta cuando reproduce tipos miserables, maltrechos y monstruosos, brota del cuadro un algo de salud moral, de fuerza varonil. Carece su musa de morbosidad, de comentario enfermizo, de *literatura*, en el sentido moderno y decadente de la palabra. Carece, pues, de la *literatura* del Greco. Elude toda decadencia y complicación psicológica, y más bien que del siglo XVII necesitaba haber sido Velázquez un hombre del Renacimiento, súbdito de Carlos V, compañero de los escritores varoniles, sanos, fuertes, como Hurtado de Mendoza, Herrera, Granada y el propio Cervantes. Es un alma que no se queja que no decae, que no tiene amargura ni pesimismo. Sus Menipos, Pablillos, Esopos, sus Enanos y sus Borrachos tienen una monstruosidad saludable, una alegría franca y normal.

Toma a los príncipes más linfáticos, y los exalta asimismo. Los infantes y el rey, las meninas y las hayas, todos salen a la vida inmortal del arte supremamente ennoblecidos. El rostro pálido y caído del rey halla singular relieve sobre el terciopelo denso. Las frágiles infantas, en sus atavíos huecos de tonos delicados, cobran virtud de muñecas semejantes a joyas. Los ágiles perros participan de la común nobleza. Pero son sobre todo aristocráticos, monárquicos, reales, esos caballos suntuosos a quienes Velázquez trasporta al seno de la inmortalidad. Ved ese retrato ecuestre de la reina Isabel de Borbón; nada tan regio y ceremonioso como el amplio manto bordado en oro, cayendo sobre la opulencia de un tapiz a modo de singular gualdrapa. Y el caballo blanco es igualmente regio. Encorba una pata, en actitud dignísima, y su cabeza parece que comprende la extraordinaria magnitud del acto.

Este pintor caballeresco asiste al espectáculo de la Naturaleza como un hidalgo sublime que en todo instante sabe adoptar la postura más digna. Sus dos pequeños paisajes de la Villa de Médicis son realmente caballerescos, íntimamente nobles, al modo de una gran reverencia cortesana. El fondo del retrato del conde duque de Olivares, serviría bien para un desfile de ópera wagneriana: caballeros armados y ronda de semidioses.

En otra sala está Zurbarán. Hay allí un cuadro de medianas dimensiones, alargado, pajizo. Representa a un fraile penitente. Se halla el monje tendido a lo largo, y duerme. Muestra en pies y manos las huellas de los clavos de la Crucifixión. San Antonio. Duerme, o muere, y se viste con un sayal de estameña burda y parda. Detrás de su cabeza, un crucifijo, y a los pies de la cruz, una calavera. Y como almohada, el penitente guarda para apoyarse una teja, una grande, fría y dura teja. Y todo esto lo vemos pintado íntegramente, sin efectismos, sin argucias, sin habilidades; leal y espantosamente, sencillamente, sublimemente pintado...

En las visitas otoñales al Museo del Prado, yo no puedo prescindir de asociar a esos dos hombres paralelos, representantivos de las esencias españolas. Noble, fuerte, señorial y distinguido Velázquez, él atestigua un aspecto fundamental de España: la facultad vigorosa del mando y señorío, y el fondo de distinción y de confiado empaque. Mientras que Zurbarán representa la cualidad negativa de la renunciación y el ascetismo; la inutilidad del esfuerzo ante lo fatal de la miseria del mundo; la estoica, simplista y varonil interpretación que hace el espíritu español del Cristianismo... ¡Oh España, la cosa más difícil y desconcertante, la mina más copiosa de sugericiones!

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

Madrid, marzo, 1917.

Los dos gemelos

En Vicentino, y precisamente en una de esas casitas limpias, prolijas, que son modelos en su género, me atrae un cuadrito característico, digno de tentar el pincel de un artista. Una joven esposa dicta: otra joven mujer, la maestra quizás, escribe y dos bellísimas niñas siguen con ojos atentos los movimientos de la pluma que corre rápida sobre el papel.

Mientras observo en silencio aquel grupo simpático de almas sencillas y buenas, una niña me descubre y da la voz de alarma; el cuadrito se descompone, pero por suerte la máquina lo ha ya fijado sobre la lastra.



Y *ahí está*. Comprendo que la curiosidad de las lectoras no ha sido satisfecha y preguntan ansiosas: ¿Qué era lo que escribía, y a quién? ¿En qué circunstancia y por qué razón?

Preguntas que yo mismo había formulado y a las cuales responde la carta siguiente o mejor dicho, el fragmento de carta que he podido copiar.

....

«Y ahora, querido José, para ponerte de buen humor, quiero contarte un caso típico acaecido a tu amigo Antonio, que tal vez conozcas mejor con el sobrenombre de «Falco».

Como sabrás, él pertenece a la clase de 1874, llamada recientemente. En la visita médica fué declarado hábil para el servicio; como él ha nacido en Turín, tuvo que presentarse al distrito de aquella ciudad. Dejó a su mujer, que se hallaba en vísperas de un alumbramiento, y a sus tres niños, y se presentó al cuartel de la calle del *Carmen*.

Advertido de que el parto se anunciaba difícil, él solicitó a su capitán una licencia de tres días, la que le fué acordada. Regresó la semana pasada; pero, cuál no sería su sorpresa cuando le comunicaron que era padre, no s lo de uno, sino de dos niños: dos gemelos.

En otro momento el «Falco», que es más bien avaro y no navega por cierto en la abundancia, habría pensado que la bendición celeste había sido excesiva, pero con su nueva indumentaria de conscripto, encontró que su mujer lo había salvado de una condición difícil. Bien mirado, a los 42 años el noviciado militar es duro!

Como tú sabes, los soldados de la clase ya madura de 1874 y de 1875, que tienen 4 hijos, son devueltos a sus casas. El «Falco», por consiguiente, que había partido entre las lágrimas de su mujer y de sus hijitos, ha retornado a su pueblo lleno de júbilo como si hubiese ganado la grande en la lotería.

Aquí todos se ríen del pequeño acontecimiento, que, estoy segura, hará reir en la trinchera aún a tus amigos.

En cuanto a que nosotros tengamos 3 hijitos no podemos quejarnos; con la carestía de la vida no se pueden desear otros...

Por lo demás, querido José, aún si hubiese tenido cuatro, habrías partido lo mismo porque eres más joven.

Mejor, mejor así; la *guerra pasa, los hijos* quedan y el marido envejecido también...»

HÉCTOR MANFREDI.

Vicenza, febrero, 1917.

RUBÉN DARÍO

Un verso digno de la gloria fuera
el mejor epitafio de su vida,
peregrino del arte, que impusiera
a nuestra lengua su canción florida.

Aureo pájaro errátil que esparciera,
de recóndita selva bendecida,
el ritmo, que guardara Primavera
cual joyel de la tierra prometida.

Astros, mármoles, rosas, ruiseñores,
náyades, faunos, cisnes y centauros
— línea, color, perfume y armonía —

volcó su corazón, con los primores
de su lírico ensueño y con los lauros
del numen griego, resplandor del día!

EDUARDO HÉCTOR DUFFAU.

EL SUEÑO DE ADAN

La Nada creó la luz que resplandece
en lo azul de la bóveda infinita;
la Nada creó la estrella que palpita
cual si amores en lo íntimo tuviese.

¡La Nada!—abstracción que no envejece—
eterno tiempo, fuerza que se agita
dentro del ser, y en cada cuerpo habita...
Que arrastra mundos y jamás decrece.

¡Qué grandezas brotaron de la Nada!...
Las flores, el perfume, la alborada...
todo cuanto Natura ostenta airosa!...

¡Tan sólo la Mujer,—extraña gema—
esa divina imperfección suprema,
tuvo su origen en alguna cosa!!!

LAIVOISIER ESCOBAR.

BAJO LA LLUVIA



NOTA EXPLICATIVA

El simultaneismo pertenece a la nueva pléyade de escuelas nacidas después del grito futurista. La poesía, dice su fundador Barzun, ha sido hasta hoy monocorde. Era el poeta que cantaba. Hay que hacer cantar las cosas en el pasaje de un mismo estado de ánimo. Por ejemplo, en un himno a la aurora, intervendrán en el poema, a más del poeta: los gallos, la escarcha sobre las rosas, las puertas que se abren, el sol, la brizna de hierba que se levanta y las locomotoras que emprenden su primer viaje. Todo esto simultáneamente Mi primera poesía simultaneísta, «Bajo la lluvia», es un exponente de transición entre las viejas escuelas y la nueva. Como no sería de mi agrado hacer perder el tiempo al lector, descifrando los hilos de agua, gráficos, la poesía encierra en sí una cierta melancolía bien estimable por cierto. Me refiero a la de la dueña de la casa donde el poeta cerebra su canción de lluvia. ¡Porque le había alquilado!...

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Dib. de Redondo.

Una bofetada

Se realiza una fiesta suntuosa, una de esas fiestas de invierno que congregan gente de gran mundo en un salón de moda. Los asistentes todos, de impecable etiqueta, derrochan espiritualidad.

La fiesta es todo un éxito. El tiempo se desliza gratamente y van a quedar recuerdos gratos de la brillante sarao.

De pronto, un hecho viene a turbar la elegante monotonía de la reunión. Se ha oído el ruido pastoso de una bofetada, precedido de recias palabras que disuenan ingratamente en el musical murmullo de la reunión. La gente toda corre hacia las puertas, olvidando por un instante el reposo que piden las sedas y la tiesura que impone el frac.

He aquí lo que ha ocurrido:

DON VIRGILIO (*50 años, gordo, bajo y colorado.*)—¿Me permite dos palabras, señor López?

LÓPEZ (*25 años, alto, atlético.*) — Cuantas guste usted, don Virgilio. — (*Salen a la terraza.*)

DON VIRGILIO. — Acaba de llegar a mi conocimiento que se ha permitido usted un comentario audaz sobre una persona de mi familia cuyo nombre es sagrado.

LÓPEZ (*Afectando ignorancia.*) — Creo, don Virgilio, que padece usted un error.

DON VIRGILIO. — Tengo pruebas: exijo, por tanto, una explicación en el acto.

LÓPEZ (*Tranquilo y sonriente.*) — Le ruego no se altere, don Virgilio, e insisto en que ha sido usted mal informado.

DON VIRGILIO (*Iracundo.*) — ¡Una explicación, señor López!

LÓPEZ (*Enérgico.*) — ¡No se la daré!

DON VIRGILIO. — ¡Canalla!!!

LÓPEZ. — ¿Cómo?

DON VIRGILIO.—¡Que es usted un canalla! ¡Una explicación he dicho!

LÓPEZ. — ¿Una explicación? ¡Ahí va! (*Le pega una bofetada.*)

DON VIRGILIO. — ¡¡Oh!!

LÓPEZ (*Sereno.*)—Usted me ha obligado a llegar a este extremo.

DON VIRGILIO (*Acariciándose la zona abofeteada.*)— ¡Antes de veinticuatro horas, señor López, un balazo habrá respondido por este insulto!

LA CONCURRENCIA. — Pero ¿qué pasa?, ¿qué es esto?, ¿qué hay? Por Dios, señores, no se diga que en nuestras reuniones ocurren tales escenas.

LÓPEZ (*Sonriente.*) — No ha sido nada; total, un incidente sin importancia... Un cambio amistoso de palabras con don Virgilio... pero nada... nada.

DON VIRGILIO. — Absolutamente nada, señores.

LA CONCURRENCIA (*Aparte.*) — ¡Hum!...

DR. SÁNCHEZ (*En voz baja.*) — Mi querido don Virgilio, mentira me parece lo que ha ocurrido.

DON VIRGILIO. — Considere, doctor, que se trata de mi mujer.

DR. SÁNCHEZ. — ¡Qué me dice usted!

DON VIRGILIO. — Del nombre de mi mujer manoseado por un imbécil.

DR. SÁNCHEZ (*Pensativo.*) — Sí... sí...

DON VIRGILIO. — Sí, señor; manoseado por un hombre a quien hasta hoy he hecho el honor de recibir en mi casa como a un amigo.

DR. SÁNCHEZ. — Sí... sí...

DON VIRGILIO. — Ya ve usted, mi querido doctor, que el asunto es grave.

DR. SÁNCHEZ (*Acariciándose la barba.*) — Sí... en efecto... sí... efectivamente, el asunto no carece de cierta gravedad, pero convenga conmigo, don Virgilio, que ha procedido usted con excesiva vehemencia.

DON VIRGILIO. — ¡Excesiva vehemencia, dice, con semejante canalla!

DR. SÁNCHEZ. — Tenga calma, por Dios, don Virgilio. En esta clase de asuntos hay que ser sereno. No se puede proceder en forma tan explosiva ¿me explico?

DON VIRGILIO. — Pedirme calma es pedirme la luna. ¿Aceptaría usted ser mi padrino?

DR. SÁNCHEZ. — Disponga de mí a su antojo, don Virgilio; pero ya sabe que no estoy conforme con ese exceso de vehemencia.

En el terreno del honor. Las nueve de la mañana

DON VIRGILIO. — Decididamente, el infame de López no viene.

DR. SÁNCHEZ. — Ni vendrá, don Virgilio, ya se lo he dicho. Yo conozco a esa gente.

DON VIRGILIO. — Nueva injuria que me hace.

DR. SÁNCHEZ. — Creo que lo mejor será que regresemos a casa.

DON VIRGILIO. — ¿Y mi honor, doctor Sánchez, y mi honor?

EL OTRO PADRINO. — Usted ya ha cumplido viniendo, don Virgilio.

DON VIRGILIO. — ¿Y cree usted que yo he venido aquí por cumplir? ¡Sepa que he venido dispuesto a beberle la sangre a ese miserable!...

DR. SÁNCHEZ. — ¡Calma, por Dios, don Virgilio, no sea ingenuo!

DON VIRGILIO. — Veamos lo que puede hacerse.

DR. SÁNCHEZ. — Es evidente que ese mozalbete de López se burla de usted, puesto que no acude a la cita.

DON VIRGILIO. — Lo buscaré y lo mataré de un tiro.

DR. SÁNCHEZ. — Será un asesinato.

DON VIRGILIO. — Lo trataré de cobarde y de infame; lo insultaré con los adjetivos más inmundos.

DR. SÁNCHEZ. — No es mala la solución; pero hay un inconveniente.

DON VIRGILIO. — ¿Cuál?

DR. SÁNCHEZ. — Que le pegue otra bofetada.

DON VIRGILIO. — Es cierto.

DR. SÁNCHEZ.—Mire, don Virgilio, aquí no veo más que una solución.

DON VIRGILIO. — Dígala.

DR. SÁNCHEZ. — Vayámonos a casa tranquilamente.

DON VIRGILIO. — ¿Y?...

DR. SÁNCHEZ. — Y una vez en casa, usted escribe a López una carta pidiéndole disculpa.

DON VIRGILIO. — ¿Yo?

DR. SÁNCHEZ. — Sí, don Virgilio; una carta diciéndole que lamenta haber sido víctima de un error la noche de la fiesta. Al mismo tiempo hágale protestas de la más sincera amistad y ponga nuevamente su casa a su disposición. El hecho, de todos modos, está consumado.

DON VIRGILIO. — ¡Farsa semejante! ¡Nunca, doctor Sánchez!

DR. SÁNCHEZ. — ¡Calma, por Dios, mi querido don Virgilio, calma! Escuche mis consejos, que tengo alguna experiencia en estas cosas.

DON VIRGILIO. — Creo que no podré hacer lo que usted me propone.

DR. SÁNCHEZ. — Comprendo... comprendo que le resulte a usted violenta esta actitud, mi querido don Virgilio, pero yo no le veo otra solución. Al principio, se le hará cuesta arriba, pero se irá usted acostumbrando, don Virgilio, se irá usted acostumbrando.

DON VIRGILIO. — ¿Y qué opina usted de esto, señor Campos?

EL OTRO PADRINO. — Exactamente igual que el doctor Sánchez.

DON VIRGILIO (*Abatido.*) — Qué le hemos de hacer. Seguiré el consejo de ustedes y paciencia.

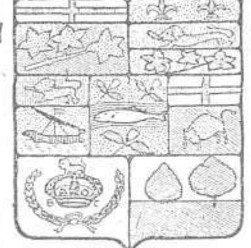
DR. SÁNCHEZ (*Aparte.*) — He domado al león.

EL OTRO PADRINO (*Aparte.*) — Es de los nuestros.

GASTÓN DE FOIX

Dib. de T. D. S.

Los canadienses en la guerra



La conferencia imperial de guerra, reunida últimamente en Londres, vino a poner el último sello político, por decirlo así, a la unidad del imperio británico, el más potentoso después del imperio romano. Pero ya antes los Dominios británicos habían puesto a esa unidad el sello de su sangre, derramada sin tasa en defensa de la misma causa que defiende la Gran Bretaña.

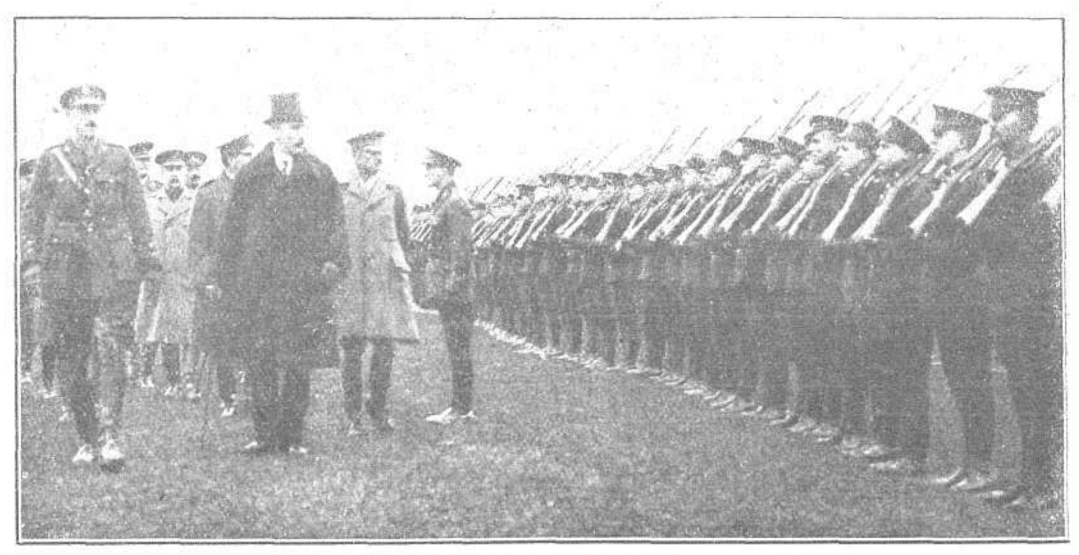
En efecto, desde el punto mismo en que se declaró la guerra, se vieron desvanecidas las esperanzas que se habían puesto en la disolución del imperio británico, o por lo menos, en un quebrantamiento de los vínculos entre la Gran Bretaña y sus dominios. Los australianos y los neozelandeses, los cadanienses y los sudafricanos, los terranovenses y los hindúes, no se hicieron repetir dos veces el llamamiento a las armas. Sin obligación ninguna imperativa, se alistaron por centenares de miles bajo la bandera imperial, y fueron a luchar allí a donde se les llevó: al frente francés y a los Dardanelos; al canal de Suez y a Salónica; al África Central y a la Mesopotamia. Y en todas partes lucharon con una valentía no quebrantada por ningún desastre ni ensoberbecida por ningún triunfo.

Pero para nosotros tienen más especial interés los canadienses, porque el Canadá es, en realidad, un gran país, una gran democracia americana. El Canadá, así en su configuración geográfica y producciones como en el desarrollo de su historia, tiene muchos puntos de contacto con nuestro propio país.

En donde quiera que les ha tocado actuar esos obreros pacifistas, esos labradores tranquilos y religiosos que son los canadienses, han luchado como si fueran soldados veteranos, viejos en el manejo de las más complicadas armas. Es que es un pueblo joven, lleno de energía, que lucha por un ideal de paz y de justicia y también por la conservación del imperio británico, en parte obra suya. Así, el Canadá se ha hecho un lugar propio en la historia y se ha asegurado un brillante porvenir.



Un batallón de voluntarios canadienses, marchando a embarcarse para el frente.



Revista de tropas canadienses, por altas autoridades civiles y militares.

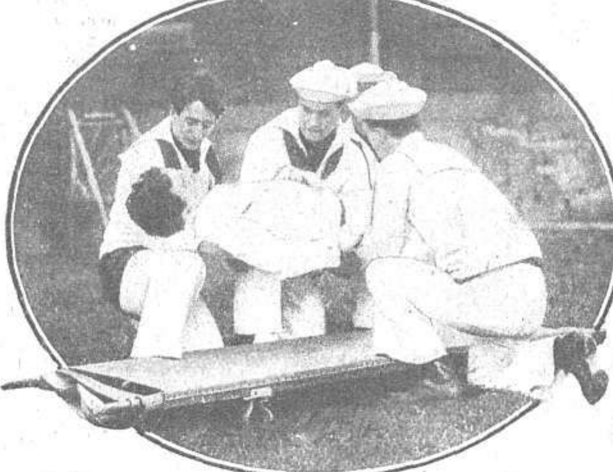
Nuevo servicio sanitario en la armada yanqui

Modo de conducir a un herido.

Poco se sabe hasta ahora de los nuevos aspectos que los armamentos modernos han tenido necesariamente que dar a los combates navales. Los gobiernos guardan al respecto sus secretos, que sólo se conocerán después de la guerra; pero lo que sí puede asegurarse es que *así en mar como en tie*rra se nota el mismo resultado general: un aumento inaudito del número de los heridos, en proporción con el número de combatientes.



Nuevo sistema de ambulancia, con su dotación.



Enseñanza del transporte de heridos.

Ha sido menester, entonces, que se lleven a una perfección también antes desconocida, los organismos sanitarios navales encargados de la atención de esos heridos. Todas las escuadras cuentan, pues, no solamente con las enfermerías de cada una de sus naves, sino también con buques hospitales, especialmente construídos para el caso y dotados de todo el material necesario para la instalación de un hospital en tierra. Los ingleses, por ejemplo, han convertido en maravillosos hospitales flotantes, algunas de sus más hermosas naves de su marina de comercio.

Mas el material no era bastante: era menester, además, preparar a los hombres para las tareas exigidas por la atención de los heridos, de manera que éstos pudieran desde el primer momento recibir los cuidados indispensables. Esa tarea no era fácil; pero ya todas las marinas de guerra cuentan con el personal necesario y perfectamente adiestrado para el objeto.

Como era de esperar, la marina norteamericana no se ha quedado atrás en eso, como no se ha quedado atrás en nada. No son los norteamericanos gentes de no aprovechar en beneficio propio las enseñanzas de la experiencia ajena y de la suya misma. La escuadra de los Estados Unidos tiene, pues, muy bien organizados sus servicios sanitarios, que nada tienen que envidiar a los de ninguna otra marina.

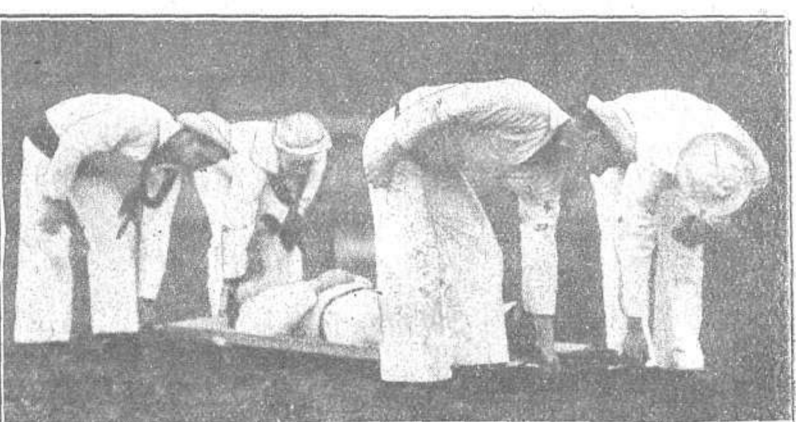
Es probable que la marina norteamericana no tenga ocasión de empeñarse en grandes combates; pero en dondequiera y como quiera que su acción se haga sentir, es seguro que sus diversos servicios funcionarán con la seguridad, precisión y eficacia que su servicio sanitario, del cual dan idea las fotografías que acompañan estas líneas.



Prácticas de vendaje.



Otra manera de conducir un herido.



Primeros auxilios.

El padre

Se iba entrando el sol... Sobre el fondo verde de la pampa, abierta, desmesurada, invadían los tintes curva arriba del cielo; empuberando las nubes; como una quemazón de ocaso. Sin rayos, la corona del disco solar, se clavaba a plan de horizonte, en dos cuernos finales.

Como en una tela, delineado al galope, recortaba la soledad, a trasluz del vesperal rojo, la figura del viejo don Pantaleón. El movimiento del caballo, en un vaivén acompasado, parecía que se acunaba...

Veinte leguas llevaba andadas. A lo largo de las huellas, galopando al borde por sobre el pastito, amarillento de polvo y tráfico. Gaucho viejo, sabía conservarse el «montao» como el mejor.

— Cuando galopée unas diez leguas se apea; le saca el freno y le afloja la cincha. Despué, vuelvalé a bajar la mano y ni se acuerde... ¡Es como toa la vida! — le había recomendado su aparcero don Rudecindo.

— ¿Se aguantará pa la güelta?

— ¡Vaya!... Lo baña en cuantito llegue y lo deja que se revuelque y pastée unas dos horas. Y pongalé otra vez sin chucho el pico pa lao e la querencia. ¡Cuándo le digo qu'es como toa la vida!...

Las lomas infiltraban el aliento tibio y perfumado de las tierras en las venas. El pasto alegre y límpido, hecho una tentación al gusto de tenderse, de revolcarse, hundiendo la cara en la frescura, sintiendo ebria *la sensación de la naturaleza*... Los pajaritos brincaban silenciosos entre las margaritas abiertas. Arriba, el cielo preciosamente puro, con azul de lipis, en convexura de tolda... Era la primavera...

Con el espíritu absorbido, *registrando tácitamente* los pormenores, sonriéndole a las visiones, había galopado don Pantaleón a voltear el caballo. Sintiendo que lo urgía el peligro, con arrecios de sobresalto... Lo supo, cuando lo percibió bajo los bastos desordenándose al isocronismo del galope parejo y sereno, «aplastado». El sol clavaba sus dos cuernos finales a plan de horizonte...

Distaba dos leguas del rancho de «Ña» Isidora. Avistábase en la tenuidad crepuscular la población, junto a unos sauces, en un albardón borroso. Las distancias, como si el cielo se destiñese, se empolvaban de azules.

Apenas dos veces unos trotecitos de alivio le había otorgado al flete, mientras liaba uno de chala, «picado» sin sentir. — ¡Pobre m'hija! — Y la figura recortándose al galope pesado, sobre la quemazón solar que se apagaba, en imagen original, parecía que se acunaba...

Las sombras habían borrado enteramente el campo. Noche sin luna, cargada de aires. Las estrellas avecinadas al suelo, velaban el pasto que se humedecía de rocíos; como faces radiantes de mujeres que se inclinasen a *niños imaginarios*. El alma del viejo Pantaleón era como una estrella.

La derrota que siguiera por puro tino, impidió a los moradores del rancho enterarse de quien llegaba. Y en la obscuridad el grito, justo al sujetar en la tranquera, llenó la paz silvestre, huyéndose penetrante en el vacío.

— ¡Ave María Purísima!

Torearon los perros sorprendidos; atropellaron. En la morada hubo un diligente trastear de seres y cosas. Y presa de un ataque de «augos», enfilóse semejante a visión de pesadilla por el surco de luz que expedía la puerta, la vieja Isidora, respondiendo, ritual.

— Sin Pecado Concebida. ¿Quién?...

—Gente güena... Las güenas noches.

—¡Juera, perros! Bajesé si gusta.

—¿Cómo dice que le va, mi comadre? Apere su zaino viejo y vamos yendo. La tengo a la *China* media enfermita.

— ¡Jesú María y José! ¿Y no es mi compadre Pantaleón? ¿O e'su'alma?

— El mesmo en carne y güesos, pa lo que guste mandar. ¡Vamo, comadre!

— ¡Qué alegrón que me ha trujido! ¡Juera!... Todito el día de hoy me había latido el ojo... Y con el caballo canso, asegún me da'a entender, por los acecidos.

Le tomó la mano en la obscuridad.

— Apéese.

— ¡Vamo!

— Que ha d'ir, hombre e Dios, ¿no ve qu'está de'a pie? ¿Ta tan mala me ahijadita? Bajesé.—Y lo tiró de la pierna, agarrándose a la bota.

— Tan mala, no sé...

— y explicó el caso.

La «médica» pampa dianosticó con precisión de docta.

— Tiene tiempo ma e tres días; puf...

— ¿Sí?...

— Cuando yo le digo...

— ¡Me güelve l'alma al cuerpo! ¡Gracia!

— Bah... no'es nenguna cencia.

Y el viejo se desmontó, ágil, rayando el suelo con los espolines. Disipada la preocupación que lo perdía, por la confianza profunda de su fe.

Al rato se charlaba en la cocina. La pava chillaba en el fuego, el mate restauraba de las fatigas del viaje. Dispusieron ponerse en camino al rayar del alba.

— ¡Pogresita me ahijada!... También tan donosita como era... ¡Un embeleso e criatura! — y empezó a gimotear, haciendo ruido con las narices.

— Sí, comadre, — y suspiró, inundando los ojos en una gratitud inmensa.

— Cuando comiencen a amarillear las matas que aura tan verdeando, va cumplir los quince.

— Sí, comadre... ¡Pobrecita!

Después, mientras le allegaba unas brasas al churrasco, forzando el desgano:

— Y quién es el padre, ¿si se puée saber?

Y él, como tirando las palabras al aire, sin méritos, entre el humo.

— Y ei ser yo no má... Yo que lo vo'a criar...

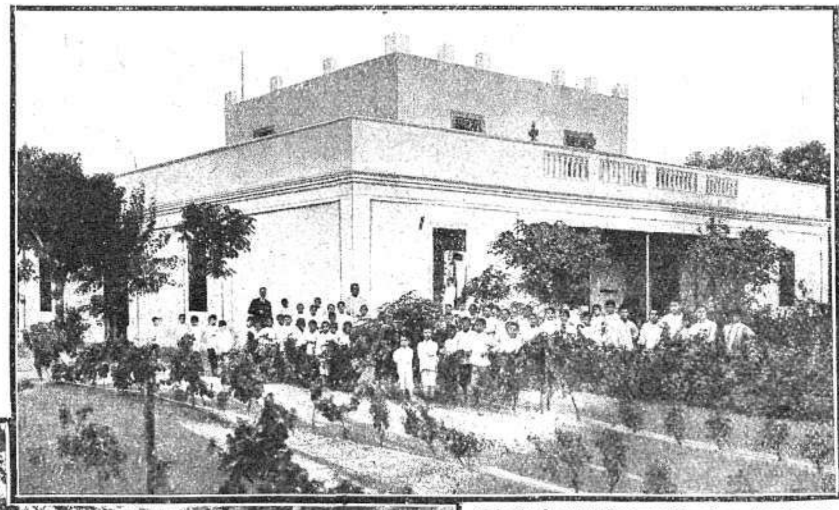
El fuego, picando en ese instante la casual de unas vetas grasosas en las boñigas abrasadas, se alzó con claridad brusca. Los reflejos rojizos se desmembraron por la lumbrera. La cara del viejo Pantaleón apareció como la de un santo...

Dib. de Petrone. ALBINO DARDO LÓPEZ.

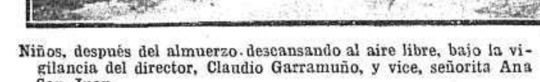
La Sociedad "Amigos de la infancia" de Santa Fé

Los ingleses tienen un proverbio que dice: «El niño es el padre del hombre». Con ello quieren decir que así como es el niño, así será el hombre. Un niño enfermizo será el precursor del hombre de mala salud; de un niño sin principios morales, saldrá el hombre que aumentará la población de las cárceles.

Por suerte, en nuestro país hay, en todas las categorías sociales, viva preocupación por los niños: se los quiere sanos de cuerpo y de alma. Pero la buena educación física, intelectual y moral de un niño cuesta dinero; y son innumerables los pequeños que no reciben esa educación sencillamente porque sus padres no tienen como dársela. De ahí, los niños innumerables que crecen en malas condiciones de salud, o mueren por falta de la necesaria atención; de ahí también los niños que llegan a hombres con el espíritu envenenado por los malos ejemplos y por las malas compañías.



Colonia de vacaciones en Serodino, donde concurren los niños débiles de Santa Fe.



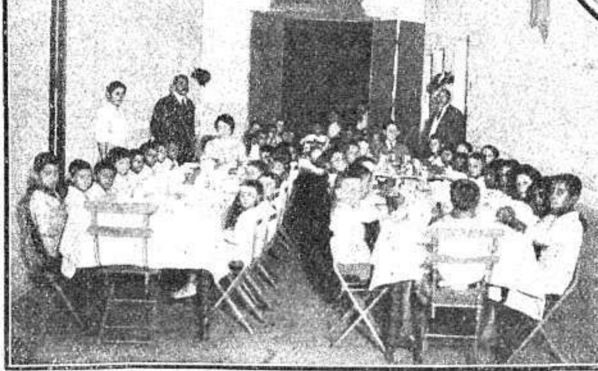
Niños, después del almuerzo descansando al aire libre, bajo la vigilancia del director, Claudio Garramuño, y vice, señorita Ana San Juan.

Para combatir ese triste mal social, las gentes ricas y aun aquellas que no tienen sino un modesto pasar, se reunen y forman sociedades que tienen por objeto acudir en defensa de los niños desvalidos, amenazados por la enfermedad, por la muerte, por el mal. Esas sociedades, por pequeño que sea su radio de acción, cumplen una misión, no solamente benéfica, sino necesaria, particularmente en un país como el nuestro en que el maltusianismo no tiene todavía cultores, y ojalá no los tenga nunca. Y es halagador dejar constancia de que casi no hay en la república ciudad de alguna importancia que no tenga una sociedad protectora de la infancia.



Los niños, haciendo ejercicios de calistenia.

En Santa Fe existe una, llamada de «Amigos de la Infancia», fundada hace poco tiempo y cuyos beneficios se extienden ya a más de un centenar de niños. El directorio de esa Sociedad, cuyos progresos son visibles, lo componen las siguientes personas: Señor Luis Bornat, presidente; señorita Leonida Ramirez, vicepresidente; D. Elarizo Alreña, secretario; señorita María Luisa Wigolaceskу, tesorera; D. Alejandro Jiménez y D. Mariano A. Quiroga, vocales.

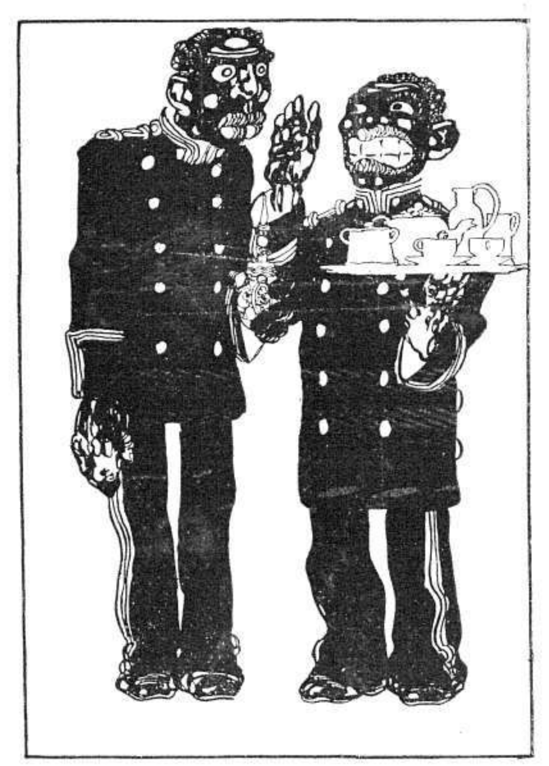


Comida de los niños, presenciada por el inspector de la sociedad, señor Luis Bornat.

Emisión menor



— Respetable público: aquí estamos, como en anteriores temporadas, dispuestos a darte gusto y conquistar aplausos y dinero; pero para no ser exigentes, nos contentamos con lo último.



— Che, ¿has visto cómo cambian las cosas?
— ¿Por qué?
— Los del antiguo régimen toman té, y los del nuevo mate.
— Es que el té en las provincias es para los enfermos del estómago.

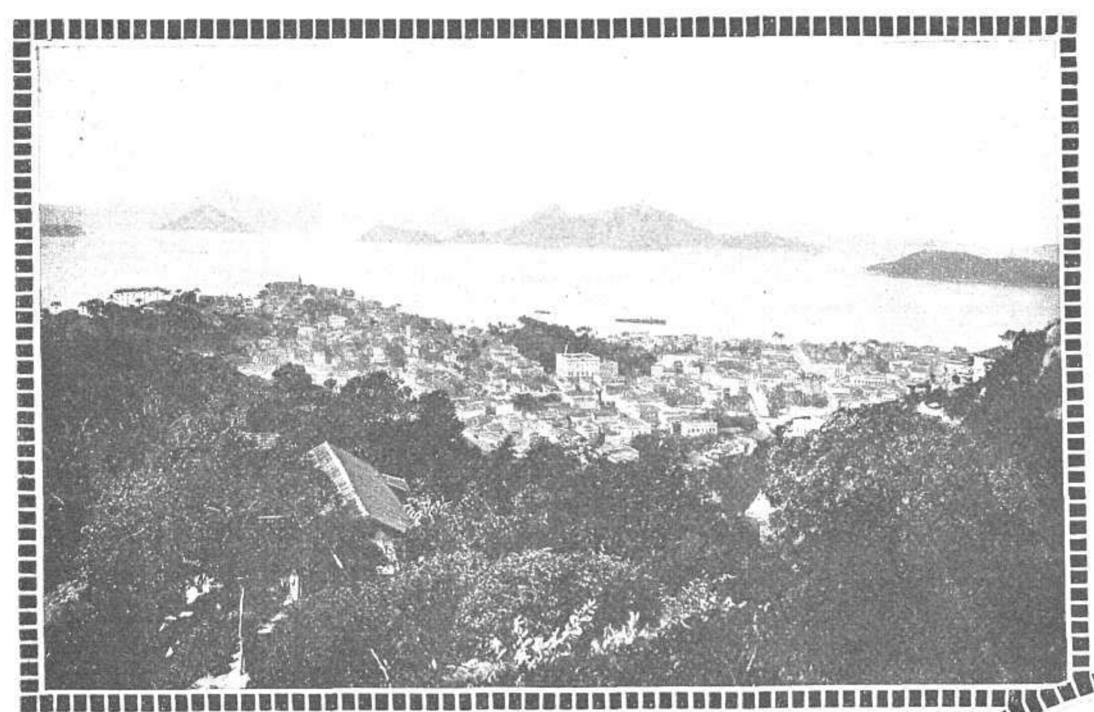


— ¡Qué suerte tienen los colegas de La Plata! ¡El ministro de gobierno les ha hablado de regeneración!
— De eso nos hablan todos; va a ser cosa de consultar el «disionario» pa saber lo que quiere desir.



— Han subido tanto los artículos de consumo, que como no termine pronto la guerra, hasta nosotras tendremos que armarnos...
— ¿Para qué, señora?
— Para conseguir un pan por la fuerza de las armas.

Dib. de Polimani.



Río de Janeiro moderno

Un trecho de la hermosa bahía Guanabara y de la ciudad, vista desde el morro de Santa Teresa, que se encuentra en el centro mismo de Río de Janeiro.

Tantas veces se ha repetido que Río de Janeiro es una de las más hermosas ciudades del mundo, que, en realidad, parece majadería repetirlo una vez más. Es un hecho que nadie discute: los marinos portugueses que eligieron la bahía que llamaron de Río de Janeiro para fundar en ella la ciudad que habría de ser la capital de un gran país, demostraron tener desarrollado en alto grado el sentimiento estético de la naturaleza.

Ocioso resulta, pues, hablar de las bellezas naturales de la capital fluminense. Quien una vez la ha visitado no las olvida nunca: quedan impresas perdurablemente en la retina del recuerdo.

Podrán verse otras maravillas naturales; pero Río de Janeiro, no se olvida. La capital Carioca, dentro de algunos años cumplirá cuatro siglos de existencia. Vieja y de gloriosa historia. Durante cerca de tres siglos fué la capital del «principado» del Brasil, cada día más grande, porque cada día los portugueses y sus descendientes brasileños empujaban hacia el Occidente, con incansable tenacidad y no poca audacia, la línea que los plenipotenciarios de Tordesillas pusieron como límite entre la América española y la lusitana. Y a principios del siglo pasado, el huracán napoleónico convirtió a Río de Janeiro en capital del reino de Portugal, Brasil y Algarbes: allí buscaron refugio don Juan VI y su familia, perseguidos por los granaderos de Junot. Después capital del imperio del Brasil, con don Pedro II, el emperador sabio y prudente. Ahora, capital de la república brasileña, que acaba de dar a su personalidad internacional tanto relieve.

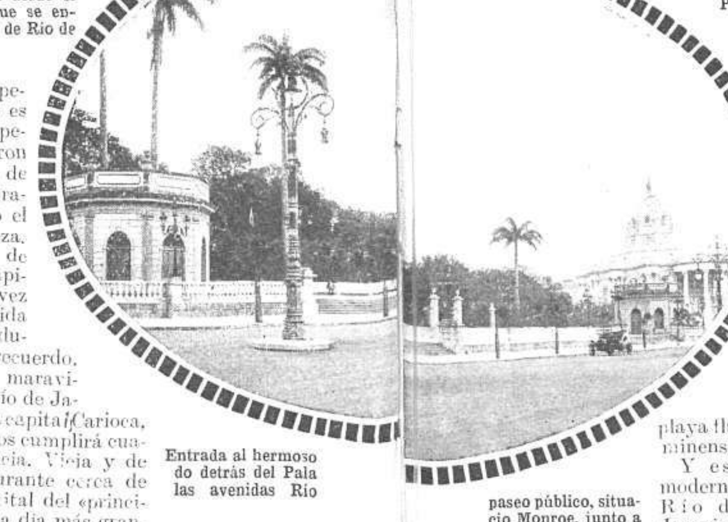
De toda esa secular y brillante historia quedan muchos rastros en la capital brasileña. El turista amante del pasado encontrará mucho en que deleitar su espíritu recorriendo el Río de Janeiro histórico: pero esos turistas son pocos. El afán de la comodidad es el enemigo implacable de las cosas viejas y de las ciudades viejas. Por eso, el turista que visita Río se dedica, casi siempre, a conocer la ciudad moderna, la parte de la ciudad que más se ha modernizado, una vez que ha recorrido todos aquellos sitios clásicos que no puede dejar de ver quien desembarca, así sea sólo por unas cuantas horas, en la playa fluminense.

Y esa moderna Río de Janeiro no tiene nada que envidiar a las más adelantadas ciudades del mundo.

Se ha dicho que todas las grandes poblaciones modernas son iguales; que el progreso tiende impíamente a la supresión de toda diferencia. Lo habrá dicho algún viajero de mal humor, porque nadie que conozca Buenos Aires y Río de Janeiro, por ejemplo, podrá decir, no ya que son iguales, mas ni siquiera que se parecen. Río de Janeiro, aun en su parte más moderna, tiene un *cachet* propio, inconfundible con el de ninguna otra gran ciudad.

WANDERER.

Palacio del cuartel de Bomberos, dotado de los materiales más modernos.



Entrada al hermoso paseo público, situado detrás del Palacio Monroe, junto a las avenidas Río Branco y Beira Mar.

Palacio de Guanabara, antigua residencia de la princesa Isabel. En 1906 fué remodernado para servir de alojamiento al rey Carlos de Portugal. Hasta ahora sólo se alojaron en este suntuoso palacio, el doctor Roque Sáenz Peña, el ex presidente de Norte América coronel Roosevelt, y la misión uruguaya.



Un rincón de la plaza de la Gloria, sobre la Avenida Beira Mar.

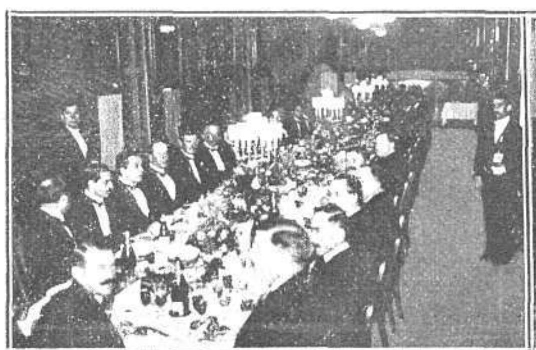


La hermosa avenida Río Branco.

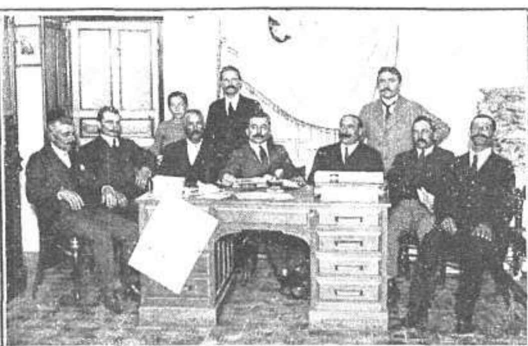
De Rosario



El señor Modesto Cabrera (×), que resultó elegido presidente del «Jockey Club», acompañado por las autoridades y socios del mismo, durante la demostración que se realizó a las nuevas autoridades.



Comida ofrecida por los esposos Queirolo, al señor Fernando Chiesa, con motivo de su próximo enlace.



Comisión de la Federación Agraria Argentina, con su presidente, señor E. Piacenza, reunida para llevar a la práctica la huelga general resuelta por el Congreso.



Artistas de la compañía Pagano-Ducasse, en el pic-nic que realizaron en la isla La Invernada, celebrando los triunfos obtenidos en el «Colón», de Rosario.



Delegados del interior y de Rosario, al tercer Congreso Socialista, en la estación Sunchales, momentos antes de partir para Buenos Aires.

De La Plata



Traslado de los muebles del gobernador Marcelino Ugarte, de la Casa de Gobierno de la Plata, al día siguiente de haberse hecho cargo el interventor de los poderes de la provincia.

Retratos de actualidad


Doctor Demaria, reelecto presidente de la Cámara de Diputados, por 52 votos.


Señor E. Pérez Virasoro, elegido vicepresidente primero, por 41 votos.


Doctor Mario Bravo, reelecto vicepresidente segundo, por 49 votos.


Doctor Jorge Echaide, nombrado presidente del Banco Municipal de Préstamos.


Sr. Emilio Boix, agente comercial del Ministerio de Fomento de España.


Dr. Enrique M. Olivieri, designado profesor suplente de patología quirúrgica.

Demostración


Banquete con que los ex alumnos y profesores de la extinguida Escuela de Cabos y Sargentos obsequiaron a su primer director, coronel Julián Voilajuson, en ocasión de la celebración del 36.° aniversario de la fundación del Instituto.

De Montevideo


El arquitecto Eugenio P. Baroffio, leyendo el discurso en el homenaje a la memoria del escultor Ferrari, celebrado en el Círculo de Bellas Artes.


Los estudiantes de medicina, reunidos en su local social para tratar de la actitud que deben adoptar por los sucesos ocurridos en la huelga.


Grupo de damas que asistieron a la fiesta inaugural del local, en Malvín, de la sociedad «Euskal Erria».


Grandioso aspecto que presentaba el salón del Club Católico, en la fiesta que prestigió la «Unión Social del Uruguay».



Mayo... cuánta sugestión encierra para nosotras este mes, en el que se inicia la *season* mundana, y que hasta se nos antoja también como símbolo de luz y de alegría, porque allí, en la vieja y muy amda Europa, aprendimos a decir «Mayo florido...»

Florecerá aún, a pesar de todos los horrores de la gigantesca lucha, y han de brotar acianos y margaritas en medio de la devastación de valles y praderas... Y tan poderoso es el prestigio de su nombre, que a pesar del cierzo glacial con que se anuncia entre nosotros el mes que evoca la más gloriosa fecha de nuestra historia, que la agitada ciudad se engalana con un derroche de flores otoñales, mientras que en sus invernáculos florece una eterna primavera... Es que en el mes de mayo se ha escuchado siempre, dominando las más intensas vibraciones de nuestra vida agitada y febril, el tañido musical y purísimo de las campanas, haciéndonos recordar, que toda esa floración maravillosa, en la que se armonizaban las distintas estaciones del año, habría de engalanar el Templo, y bordear el camino de las que iniciaran su nueva vida de mujer, conscientes, al realizar el ideal de su existencia, de todas las responsabilidades aceptadas al fundar un nuevo hogar...

Estamos, sin embargo, en los dinteles de mayo, y no hemos logrado escuchar aún, el tañido musical y vibrante de las campanas que debieran anunciar con alborozo nuevas dichas y esperanzas... las flores tropicales, esperan en sus fastuosos escaparates, ser enviadas como augurio de dicha a los nuevos hogares... lánguidas y aburridas, parecen consultarse entre ellas, el motivo de tan inexplicable indiferencia, y no han comprendido aún, a pesar de haber vivido su breve existencia en el ambiente que corresponde a las elegidas de la suerte, que la sociedad no acepta ciertas «mésalliances» y que tan aristocráticas flores, no pueden bordear la senda elegida por los que rompen con todas las tradiciones de su abolengo... Fuera lástima grande, el haber cultivado tanta flor de ensueño, para verlas oprimidas por manos toscas e inexpertas, que con la misma inconsciencia con que marchitan la delicadeza de sus tallos, han de herir también las susceptibilidades de un ambiente que les es desconocido. ¿Cómo podríamos clasificar el sentimiento que pretende vincular a algunas de nuestras más respetables familias, elementos que ellas no pueden dejar de rechazar? ¿Excesiva caballerosidad?... ¡No! Es el atolondramiento de esta nueva generación, el que produce semejante resultado: esos jovencitos, que huyen de nuestros salones, desdeñando el alternar con niñas de su clase, son las víctimas indicadas para celebrar esas uniones que no puede anunciar con alborozo la pura vibración de las campanas...

Lectoras amigas, me conocen ustedes demasiado, para suponer en mí, una intransigente y altanera profesión de fe... No: a Dios gracias, se respeta y considera en nuestro ambiente, a todo aquel que ha sabido afirmar su personalidad por esfuerzo propio; no titubearía yo jamás, en confiar el porvenir de una hija, a un hombre de mérito, por humilde que fuera su origen...

Pero el elegir la compañera de la vida, es asunto muy distinto... es *ella*, la verdadera base del hogar, la que ha de guiar y educar a los hijos que vendrán, inculcándoles toda la sutil delicadeza de un espíritu refinado: es, por consiguiente, más que arriesgado, desligarse del propio ambiente, pretendiendo descubrir cualidades excepcionales, en una condición honesta tal ves, pero reconocida como tan tristemente inferior... No les vendría mal, a los atolondrados pretendientes *de actualidad* meditar hondamente la sentencia Cervantesca...

«Que si de los zuecos la sacáis a chapines, — no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso, ha de caer en mil faltas.» (1).

Porque es realmente doloroso el escuchar el comentario sobre algunos matrimonios que se asegura han sido celebrados recientemente... y se susurran en seguida algunos respetables y difundidos apellidos...

Pero parece que son varios, por desdicha, los *coups de tête* del año, y que hemos de presenciar hechos más singulares aún, en la próxima temporada: hay quien asegura que uno de los atolondrados protagonistas *dernier-cri*, piensa dar una nota más extraordinaria todavía... Se dice, que propicia la exhibición de un importante «film» de cuya novelesca trama, es interesante heroina la que lleva un respetabilísimo y aristocrático apellido, que figurará con este motivo, en carteles y programas; todo Buenos Aires, se prepara a admirar *de lejos*, a la que no ha conseguido derribar aún anticuados pero muy nobles prejuicios... Lo que no mencionan las crónicas, es si lucirá en esa ocasión la caprichosa indumentaria adoptada para deslumbrar a nuestras elegantes y desdeñosas porteñas...

La dama duende.

(1) *Don Quijote*, segunda parte, cap. V.

Pensamiento de Paul Verlaine

En la ciudad la lluvia derrama su tristeza
Y las lágrimas caen al conjuro de esa
Música monocorde, sobre mi corazón.
¿Por qué será este llanto sin ninguna razón?

Bien rima con la vaga congoja de mi pecho
Este dulce rumor de la lluvia en el techo,
Cayendo lentamente en la paz de la hora...
¡Oh, canción de la lluvia, para el alma que llora!

¿En qué mundo lejano nacerá mi sufrir?
¿Dónde están las raíces de mi melancolía?
Si la traición no vino mi corazón a herir,

Sin amores, sin odios, ¿a qué viene mi pena?
¡Ah, dolor de dolores, en la pobre alma mía,
El no saber por qué de dolor está llena!

ROSA GARCÍA COSTA.

LARMES

Une larme, une larme encore...
Du fond de mon cœur anxieux,
Lentement, je vous sens éclore,
O douces larmes, fleurs des yeux!

Vous montez lourdes et pressées,
Et voici que monte avec vous
Tout un flot de choses passées
Au murmure puissant et doux.

Loin, très loin, dans l'ombre j'écoute:
Mes souvenirs sont en chemin;
L'un poussant l'autre, goutte à goutte
Ils tombent et brûlent ma main.

Coulez toutes, anciennes larmes!
Je vous accueille sans remords,
Derniers regrets, suprêmes charmes
Des bonheurs fragiles — et morts!

Vous êtes tout ce qui persiste
Du rêveur tendre que je fus...
Quittez pour toujours ma chair triste,
Pleurs attardés, soupirs confus!

Survivantes de mes alarmes,
Reliques d'un lointain émoi,
Je sens avec vous, douces larmes,
Tout le passé sortir de moi.

ANDRÉ RIVOIRE.

El triunfo de un poeta

Fernández Moreno, es el poeta de Buenos Aires; la crítica lo ha consagrado como tal, y el público ha confirmado la opinión agotando sus primeros libros, «Las iniciales del Misal» e «Intermedio provinciano». Hoy nos presenta un nuevo volumen titulado: «Ciudad», que como los anteriores, acaba de tener un gran éxito; además este libro tiene la particularidad de ser el primero editado por la «Cooperativa editorial Buenos Aires».

Esta sociedad editorial está formada por conocidos escritores, componiendo su comisión directiva el doctor Angel de Estrada (hijo), como presidente, y los señores Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Santiago Paqué, Alvaro Melián Lafinur y Carlos Malagarriga.

Es de esperar, que en vista de la buena fortuna que ha acompañado al libro de Fernández Moreno, «Ciudad», la cooperativa, llegará a ser una gran empresa editora, y nos dará a conocer las obras de nuestros más ilustres escritores.

La presentación de «Ciudad» nos demuestra, que el arte del libro será tenido en cuenta por los editores y que la selección de las obras a publicarse será hecha con un espíritu justiciero y artístico.

Ciudad

por Fernández Moreno

A MI AMIGO ENRIQUE

¿Te acuerdas cuando íbamos por nuestro Buenos Aires,
con los pobres bolsillos nostálgicos de pesos,
mas dejando una estela sonora de donaires
de risas y de besos?

Una mujer venía, frágil, por la vereda...
¿A quién le diga algo más espiritual?
y hasta la oreja rosa, entre la brisa leda,
el alma se nos iba en suspiros de seda,
en ayes de cristal.

¡Oh mujeres! Si oísteis un día en vuestro honor
una galantería que os hizo estremecer,
fuímos nosotros que íbamos derramando el amor
de nuestros corazones como un dulce licor...
¡Oh mujer que pasaste para nunca volver!

Vámonos por la calle como dos estudiantes,
recordando los años que dejamos atrás...
¡Estos tiempos de ahora son los tiempos de antes
con menos ilusiones y algunos pesos más!

PUERTO

El velamen recogido,
el ancla en el escobén,
y apuntando a las estrellas
el bauprés...

¡Cuantas noches he venido
a verte mi Celtic-Burn!

Quédate aquí, en Buenos Aires,
deja el timón, timonel,
fuma en cubierta tu pipa
mi buen marino escocés...

¡Ay, si leyera mañana,
que fué hundido el Celtic-Burn!

LECHERIAS

Las lecherías porteñas,
Martonas y Marinas
que le acogen a uno cándidas y risueñas
como muchachas campesinas...

Entro, pido un vaso de leche, me siento entre la gente...
Una fresca dulzura me invade suavemente.
Y el alma blanca de la lechería,
donde tan sólo hay cosas naturales,
— huevos frescos y leche pura y fría —
se mezcla poco a poco con la mía...
¡Oh campo, oh cielo, oh mar! Arboles, animales...



MAÑANA

Esta es una mañana de enero florecida
de azules campanillas y absortos mirasoles,
y hay una gruesa perla de rocío caída
en el corazón blanco de las coles...

Y tengo un gran anhelo de recoger del suelo,
este vidrio encarnado, aquel vidrio amarillo,
y mirar a través el esplendor del cielo,
como cuando chiquillo...

1917.

Necrología



Coronel Abel Bothelo, ministro plenipotenciario de la República Portuguesa en nuestro país. Novelista de aliento, también escribió para el teatro, y las más acreditadas revistas nacionales y extranjeras. Extensamente vinculado en la sociedad metropolitana, su desaparición inesperada, ha causado hondo sentimiento.



El Ministro de Relaciones Exteriores, leyendo el discurso en el acto del sepelio del coronel Abel Bothelo. que fué un exponente de la alta estimacion que nuestra sociedad tenia por el extinto.



Señor Daniel J. Forelius.



Coronel José Diez Arenas.



Señor Marcelo P. Rouaix.



Señorita Margarita E. E. Lafont.



Señor Francisco José Marcó Esloy.



Ingeniero Adolfo M. Dyer.

Deportes



ROSARIO. — Socios del «Rowing Club», ganadores de las distintas regatas realizadas en Alberdi, el domingo último.



FOOTBALL. — Team «Empleados de Caras y Caretas», club fundado recientemente, habiendo sido afiliado en la Liga Comercial.



CLUB SPORTIVO BARRACAS.— Sres. Amorós y Ezeurra, de Gimnasia y Esgrima, y del Río y Olbagaray, de Laurak Bat, que tomaron parte en un match de pelota, ganado por los primeros.



SKATING CLUB FLORIDA. — Aspecto del salón de patinaje. durante la gran fiesta realizada con todo éxito el sábado 21 de abril, al que concurrieron numerosas familias.

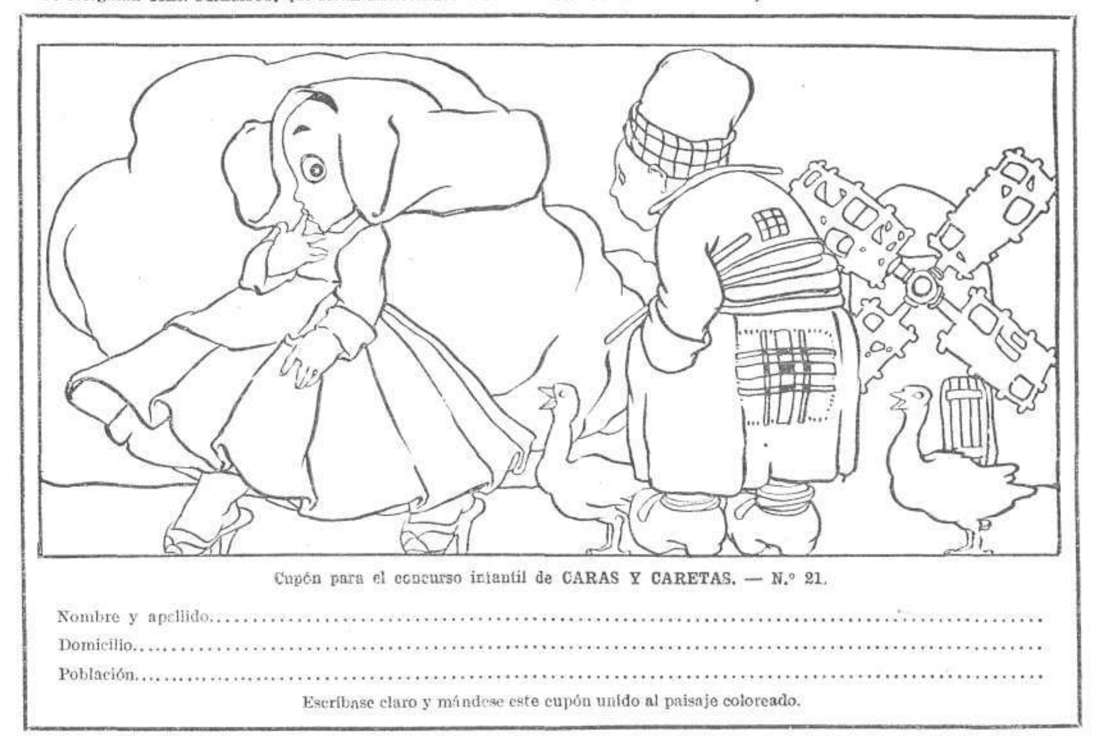

BAU

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 21.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Diálogo entre flores

Corina tenía por costumbre dar un paseo, todas las mañanas, por el jardín que circunda su hermosa casita. Hace algunos días, sucedió que daba vueltas sin fijar su atención en las frágiles y aromáticas criaturas. Caminaba sin rumbo, cuando sutiles emanaciones de violetas hiciéronle volver la rubia cabecita. Mucho se alegró la niña de contemplar de nuevo a sus flores predilectas. Mientras se disponía a formar con ellas un ramillete para su mamá, oyó un rumor de voces que partían del sitio donde se alzaban triunfantes una planta de dalia, cuyas ramas estaban cargadas de lozanas y aterciopeladas flores de vivos colores, y una enredadera de blancos jazmines.

La pequeñuela se dispuso a prestar atención a la discusión iniciada entre ambas flores, sin perder el más mínimo detalle.

— Yo — decía la dalia — puedo sentirme orgullosa de mi suerte. Mis corolas son grandes, compuestas; mis pétalos pueden muy bien rivalizar con la seda o el terciopelo, mientras que tú eres chiquito y a no ser por tu fragancia pasarías desapercibido.

— Sin embargo, — respondió suavemente el jazmín, — caballeros y damas me buscan y me ostentan con placer sobre sus pechos.

— ¡Bah! Eso nada importa. Tu vida es más efímera que la mía. Cuando la mano del hombre me arranca para llevarme a vivir en búcaros y ánforas, yo tardo más que tú en morir.

— Tienes razón, dalia. Pero tú misma has observado que mis corolas son pequeñitas y sumamente sencillas. Tú deslumbras con tu arrogante belleza; apareces magnífica con tus múltiples corolas de formas variadas, mientras que yo no poseo más mérito que mi color y mi perfume.

— ¡Tú color!... ¿Qué estás diciendo?

— Sí; con él se viste la Inocencia, el Candor, la Paz. Albos son los atavíos de las pálidas vírgenes; alba es también la flor simbólica con que ciñe su frente la mujer casta; blanca es también la vestimenta que llevamos en nuestro viaje final...

— No prosigas, — dijo la dalia, interrumpiéndole, — no prosigas. Eres inferior a mí, aún en ese sentido. En nuestra familia el color es variadísimo, bien lo sabes. ¿Acaso el rojo de algunas de mis hermanas, no es el más grande de los colores? ¿No lo eligen los reyes para sus mantos y los guerreros para sus trajes? ¿No es el color de la pasión, y no lo lucen las niñas en sus mejillas cuando se ruborizan? ¿En las diversas gradaciones del rosa, amarillo, rojo, lila, — y también las hay de tu color, — no nos alzamos majestuosas, ya sea en los grandes como en los pequeños jardines?

El modesto jazmín no respondió. Tenía el íntimo convencimiento de que algo valía, porque los hombres lo habían declarado muchas veces en su presencia: gustaba por su sencillez y por su perfume delicado y sutil. Pero aun en el reino de las flores se practica la cortesía: el caballero se inclina ante la dama. Entendiéndolo así, el jazmín calló galantemente. De pronto, una rosa que se hallaba muy cerca de allí, hizo oir su voz de reina y señora:

— Dalia, tú haces mal en no reconocer al jazmín sus valores positivos. Tu soberbia es tan grande que en este instante acalla hasta las recriminaciones de tu conciencia. Cada uno de vosotros en su respectivo lugar, son hermosos. Necia, ¿por qué te muestras tan orgullosa con tu hermano el jazmín? La vanidad no reconoce límites y se angustia tanto si otro ser va adelante o le sigue en la vida. Esto es lo que a tí te sucede. Vence a tu naturaleza orgullosa. Uníos y así valdréis mucho más que separados. Amad a vuestro semejante, pero con un amor verdadero, y así la vanidad de que está tan lleno el mundo, desaparecerá...

Calló la rosa. Enmudeció la dalia. Corina permaneció largo rato pensativa, prometiéndose desterrar de su corazón todo sentimiento de soberbia y de envidia, viniendo en aquel momento a su memoria una frase aprendida en la escuela el día antes: «El *mérito es modesto;* la *necedad* llena de orgullo.»

ADELIA DI CARLO.

La botella que todo lo dice.



Sólo con verla, la idea de fuerza, de vigor, de salud impecable viene a la mente. ¿Quién no conoce esta botella? ¿Quién no la distingue de sus imitadoras?



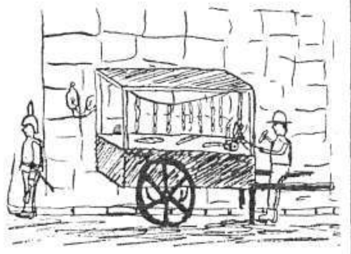
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



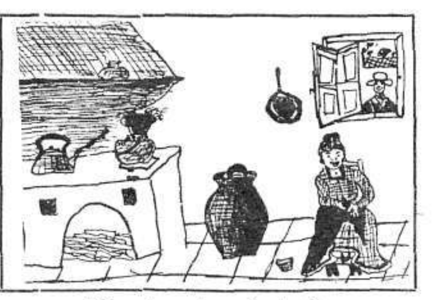
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



121 — Dos amigos.
LUIS RODRÍGUEZ.



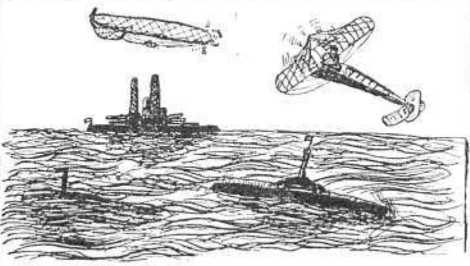
122 — Chorizos asados.
JOSÉ S. TALLÓN.



123 — La cocinera de abuelita.
LIA ELIZABETH.



124 — Raúl de paseo.
DANILA IMHOFF.



125 — La guerra en el mar.
TOMÁS MENCEYRA.

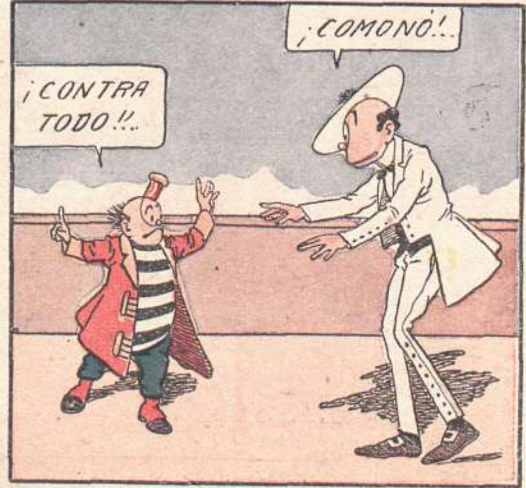


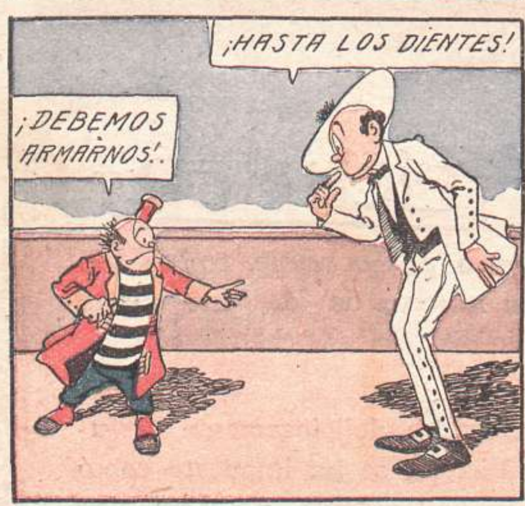
126 — Mi tío de caza.
ROGELIO JORDÁN.

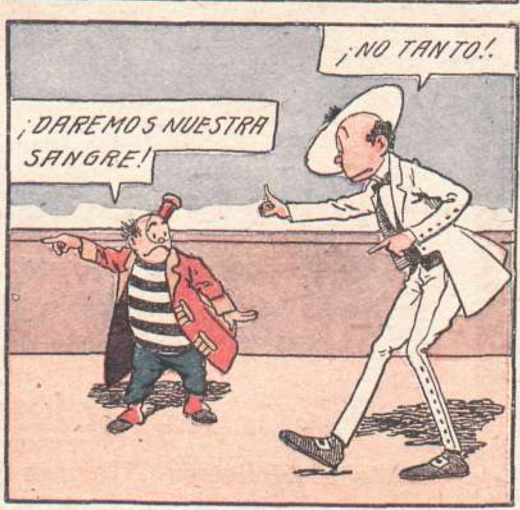

El Polvo Graseoso LEICHNER
Es el único que adoptan con preferencia todas las señoras que aprecian los encantos de un cutis admirablemente perfecto.
El Polvo Graseoso LEICHNER deliciosamente perfumado al Heliotropo, Jazmín y Violeta, se ha impuesto como moda, porque sus cualidades embellecedoras no han sido superadas — ni siquiera igualadas — por ningún otro.
Heliotropo
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
MARQUE DÉPOSÉE
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
Se expende en envases metálicos o de cartón, en la Farmacia o Perfumería más próxima donde usted se encuentre.
Violeta
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
MARQUE DÉPOSÉE
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
Envase metálico.
Envase de cartón.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

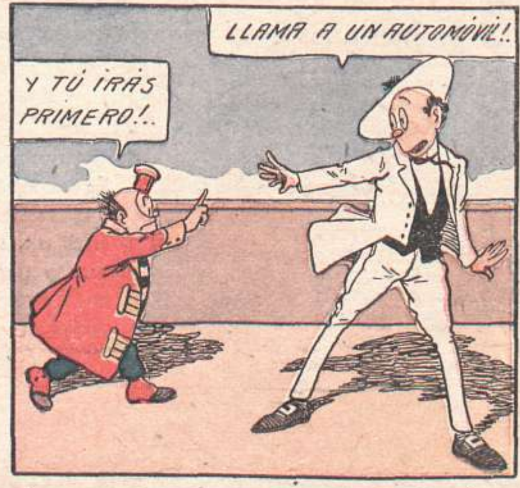

¡LA PATRIA PELIGRA!!..
¡LA DEFENDEREMOS!

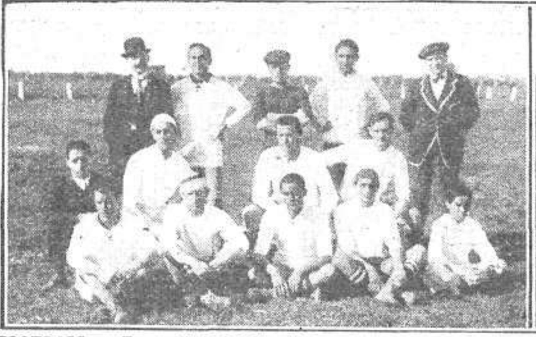

¡CONTRA TODO!!..
¡COMO NO!..


¡DEBEMOS ARMARNOS!.
¡HASTA LOS DIENTES!


¡DAREMOS NUESTRA SANGRE!
¡NO TANTO!.


¡PARTIREMOS PARA EL FRENTE!.
¡NO TE ALTERES!.


Y TÚ IRÁS PRIMERO!..
LLAMA A UN AUTOMÓVIL!.

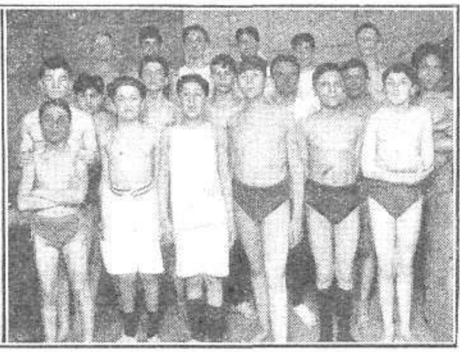


FOOTBALL. — Team «Club Atlético Café Paulista», 1.ª división.

Team «Casa Harrod's», que jugó un match con el anterior.



Grupo de señoritas concurrentes a este match de football, celebrado en el field de Lanús.



ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. — Cadetes que tomaron parte en el reciente match de basket-ball.


B
El buen gusto en el adorno de la mesa resulta incompleto, si las comidas no se preparan con el exquisito
ACEITE DE OLIVAS
"BUITONI"
EL MAS FINO DE TODOS
EN VENTA EN LOS BUENOS ALMACENES
EDUARDO de BARY & Cía.
ESMERALDA, 916
BUENOS AIRES
"BUITONI" es título de pureza.

"San Isidro Golf Club"



Señorita A. Obarrio, iniciando el torneo.



Señoras de Beccar Varela y Gowland, y señorita Ebbecke, presenciando el torneo de golf.



Señora de Pérez, en un momento interesante.



Una de las mesas durante el té: señoras de Senillosa, señoritas de Gorostiaga, Benítez y Senillosa.



Aspecto del Golf Club, durante el té de beneficencia pro Asilo Santa María y Hospital local.



Victrola

Un Disco Victor de Caruso es una *fotografía* exacta de la gloriosa voz de este artista

Cuando oiga uno de los preciosos discos de Caruso, tocado con una Aguja Victor o una Aguja "Tungs-tone," en la Victor o la Victrola, tendrá ante Vd. una combinación completa y perfecta, que reproducirá la voz de Caruso con todo el poder maravilloso y bella entonación que han hecho de él *el más grande de todos los tenores*. Este resultado no se puede obtener de ningún otro modo.

Caruso impresiona discos exclusivamente para la Victor, y únicamente en la Victor y la Victrola puede Vd. oir y apreciar en su propio hogar la incomparable voz de este genial *divo*, con la misma precisión que si lo oyera canta en el escenario de un teatro de ópera.

Pida a cualquier comerciante en artículos Victor que le haga oir algunos de los discos grabados por Caruso o por cualquier otro de los más famosos artistas del mundo. Escríbanos *hoy mismo* solicitando nuestros últimos catálogos, los cuales remitimos gratis y franco de porte. Estos catálogos contienen grabados de los diversos modelos de los aparatos Victor y Victrola, así como los retratos de los artistas más renombrados del mundo que impresionan discos exclusivamente para la Victor.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

La famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," es una firme garantía de la superioridad de nuestro producto, y la misma aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor de fabricación legítima. Exija siempre esta marca registrada para evitar imitaciones.

PRATT & CÍA.
205 Calle San Martin 217 — **Buenos Aires**
Calle Córdoba esquina Maipu — **Rosario**

DELLAZOPPA & MORIXE
729/733 Plaza Independencia 729/733 (Costado Norte)
Sucursal Sarandi 614 — **Montevideo, Uruguay**



El arpa y su historia

Para conocer el origen del arpa, hay que acudir a Egipto, y los primeros dibujos de instrumentos de cuerda que hay en los monumentos de aquel país, vienen a apoyar la teoría de que el arpa tuvo su origen en el arco del guerrero y del cazador, cuya cuerda estirada, al ser herida por la mano, daba ya una nota musical.



El arpa egipcia, de una pintura mural de la época.

El primitivo instrumento se tocaba manteniéndolo en posición horizontal, y apoyándolo sobre el hombro. Entre él y las grandes arpas verticales pintadas en los frescos de los tiempos de Ramsés III, cuya antigüedad es de tres mil años, hay una infinidad de variedades, que comprenden desde el arpa más sencilla en forma de arco, hasta la casi triangular.

El arpa egipcia no tenía columna, y sus cuerdas eran de tripa. Las arpas asirias carecían también de columna, pero se diferenciaban de las egipcias en que tenían el cuerpo sonoro en lo alto.

No se sabe a punto fijo cómo era el arpa hebrea; los artistas de la Edad Media pintan el arpa de David en forma parecida a la del psalterio, instrumento horizontal de cuerdas que ha sido el verdadero antecesor del piano moderno.

Los celtas, ya fuesen gaélicos o cimbros, daban grandísima importancia al arpa y veneraban y distinguían mucho a los arpistas. Ya el año 520, los arpistas del país de Gales modificaron el instrumento añadiéndole tres filas de cuerdas para obtener el valor de los bemoles y de los sostenidos. Fueron añadiéndose después más cuerdas, y se hizo ya necesaria la columna para dar fuerza a la estructura.

Pero a Sebastián Erard se debe el perfeccionamiento del arpa de pedal que hoy se usa, triunfo que realizó el año 1810. El fué quien ideó los pedales que permiten al arpista subir el diapasón medio tono o un tono entero, y él también modificó la estructura de la consola y construyó el cuerpo sonoro con arreglo a principios modernos más ventajosos para el tono. Desde entonces, no se ha hecho ninguna modificación en este instrumento.

Para tocar bien el arpa, se necesita una sensibilidad exquisita, porque no hay instrumento que responda mejor al temperamento y al estado de ánimo de la persona que lo toca. Diríase que para arrancar de ella melodías dulces hay que acariciar sus cuerdas, y que para expresar la tristeza hay que sentirla y rozar tristemente sus cuerdas.

En América es donde hoy día se cultiva más el arpa; tenemos arpistas notabilísimas, todas ellas mujeres, porque este es en nuestros tiempos un instrumento femenino por excelencia.



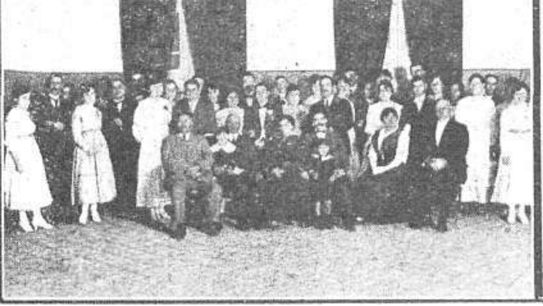
Arpas de la edad media, sacado de un códice del siglo XIII.

Por desgracia, tan bello instrumento va cayendo en el olvido.

El perfil de una mujer bella, con brazos desnudos, blancos y bien formados, contribuye no poco a aumentar la ilusión de los que escuchan la armonía arrancada a las cuerdas.



BAHIA BLANCA. — Comida ofrecida a los convencionales de varias secciones, por los radicales bahienses, en el «Sud Americano».



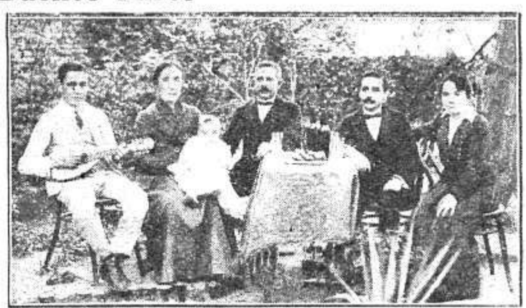
MEDANOS. — Familias concurrentes a la velada que dió el «Círculo de Amigos», en su propio local.



TENIENTE ORIGONE. — Asistentes a la ceremonia del bautizo del séptimo hijo del señor Peralta, que fué apadrinado por el Presidente de la República.



RAMALLO. — Bodas de oro de los esposos Mantelli, a la que concurrieron los miembros de su numerosa familia.



RIVADAVIA. — Don Serapio Blanco y señora, de los primeros pobladores de este pueblo, al celebrar sus bodas de plata.



NUEVE DE JULIO. — El señor Fernando Taurel y señora, representantes del Presidente de la República en el bautizo del séptimo hijo del señor Basseta.



JOSE C. PAZ. — Bautismo presidencial del séptimo hijo del señor Daniel: fueron padrinos, en representación del Presidente, don José Altube y señora.



LOBERIA. — Banquete dado a los hermanos Ceferino y Eduardo Trillaus, en ocasión de sus respectivos matrimonios con las señoritas Peifscler y Russo. El homenaje les fué ofrecido, por sus numerosas relaciones, en el «Hotel Vasconia».



— ¡Le prohibo a usted que vuelva a poner el pie aquí! (¿Quién de los dos es el que habla?)

Provincia de Buenos Aires

CASEROS (F. C. P.) — Concurrentes a la fiesta campestre, organizada por el comité radical «Hipólito Irigoyen».

CIUDADELA. — Banquete llevado a cabo en la confitería de la estación, en obsequio de los reservistas italianos.

LINCOLN. — Niñas que asistieron a la preciosa fiesta infantil, que organizó el señor Pedro Echagaray.

Fernando Sanjurjo

BUENOS AIRES:
Alsina, 1000

ROSARIO:
Córdoba, 1086

NUESTRA INDUSTRIA NACIONAL PROSPERA

Yo tuve la dicha de vender las primeras piezas de casimires nacionales que se fabricaron en el país (hace 20 años) y hoy tengo el honor de manifestar que mis paños, casimires, frazadas, mantas, ponchos, rebozos, etc., se venden en todo el mundo, habiendo merecido los más justos elogios por su excelente calidad y duración.

En Francia, como en **Chile, Bolivia, Paraguay** y **Uruguay** mis casimires **NACIONALES** son disputados por los mejores sastres que visten a sus clientes con la última moda sic Inglesa (es decir Argentina) porque lo nuestro no sirve; y sin embargo me siento orgulloso viendo a un 90 % de los elegantes de la República, vestidos con mis riquísimos casimires **NACIONALES** de pura lana.

MI FRAZADA

LA SIBERIANA

es la que mejor aceptación ha tenido en **Europa, Chile, Bolivia, Paraguay** y **Urnguay,** y la que más se vende en toda la República.

Pidan en todas partes esta

RIQUISIMA FRAZADA

elaborada con las mejores lanas y cuya blancura, abrigo, peso y calidad, supera a todas las demás.

La excelente clase de esta frazada y su precio, no admite competencia.

Frazada de pura lana. LA SIBERIANA.

LOS COMERCIANTES QUE NO COMPRAN EN MI CASA, NO PUEDEN COMPETIR CON LOS DEMAS



Aceite "Condal"

Las eminencias médicas le dirán a Vd. que el aceite **"CONDAL"** es de resultados maravillosos para estómagos delicados y enfermos del hígado. Poderoso tónico, alimenticio y reconstituyente para personas pálidas y anémicas.

La pureza de este aceite y su especial refinación lo hacen el más agradable para la mesa, a la par que el más eficaz digestivo que se asimila al organismo.

Unico importador: FERNANDO SANJURJO - Alsina, 1000

La psicología de la mentira

¿Cómo nos hacemos embusteros? Camilo Melinaud nos lo explica de un modo muy claro.

El niño no miente ni sabe disimular en sus primeros años; para llegar a mentir pasa por varias etapas. La primera es el «descubrimiento» de la mentira en el juego; una niña que juega con su muñeca afirma que tiene una hija, que crece, que habla, que se pone mala, etc.; de ahí a la mentira no hay más que un paso. Un niño viene gimiendo a decirnos que un compañero le ha pegado; nosotros le creemos, nos indignamos, y entonces declara riendo que lo ha dicho aquello «por jugar». Moralmente, allí no hay mentira, porque falta la mala intención.

Descubierto por el niño que hay un medio de engañar a las gentes, aparece la segunda etapa, que es la enseñanza de la mentira por el ejemplo. Hasta en las familias más honradas, el niño coge a sus padres en flagrante delito de embuste, como cuando se hace responder a la sirvienta que no estamos en casa, cuando cumplimentamos a alguien, y luego que se va, le criticamos, etc.

El tercer momento es el encuentro del niño en la sociedad: lo dice todo, lo cuenta todo tal como es, y sus padres le reprenden; claro es que no le dicen que mienta, pero sí que no debe decir todo lo que siente: es la revelación de la mentira obligatoria, cuyas ventajas no tarda en comprender en sus relaciones con los demás niños. Y es que no se puede vivir socialmente sin mentir. Nadie se muestra tal como es. La «cortesía» nos prohibe la sinceridad absoluta; la «modestia» nos impone el disimulo inconsciente; el «pudor» nos prohibe descubrir ciertos sentimientos. El niño percibe todo esto y se hace embustero, como todo el mundo.

Y así llegamos al cuarto momento de la evolución: el niño sabe que la mentira le aprovecha, y la emplea; y al usar de ella uno y otro día, por unas u otras causas, llega a convertirse en mentiroso, pues siendo tan fácil el mentir, y habiendo tantos pretextos para hacerlo, a la menor tentación que se sienta, se miente, creándose así el hábito de la mentira. La verdadera causa de todo, es un esfuerzo para aparentar una conducta regular; es la máscara que se lleva desde el día en que no gusta verse tal como se es.

Ya sabemos cómo el hombre se ha hecho mentiroso; veamos ahora los procedimientos que emplea y los móviles que le guían.

Mentir es sustituir a la realidad, tal como es, por una ficción que nos parece preferible. Esta sustitución puede operarse de diferentes modos. En primer término está la mentira por «creación total»; esta especie no es la más frecuente; porque su empleo es peligroso; por eso la mentira suele bordarse sobre trama de verdad. Hay tres modos de alterar la realidad: la «sustracción», la «exageración» y el «bordado». El primero consiste en suprimir, en una serie de sucesos, el que nos molesta; esta especie de mentira es sumamente frecuente: como no se inventa nada, no parece que se miente; como no todo es confesable, se disculpa perfectamente cualquier omisión, aunque llegue a descubrirse. También es muy frecuente la mentira por exageración; la tendencia a la amplificación es natural, y hasta hay regiones,—Andalucía y Gascuña,—que tienen fama en la materia. Ninguna de estas clases de mentira es, sin embargo, tan corriente como la mentira por embellecimiento; sobre el tema dado por la realidad se ejecuta una obra de arte, y todo el mundo, es más o menos artista en esto.

En cuanto a los móviles, es indudable que en general no se miente por mentir. La pasión es la que ordinariamente sugiere la mentira. ¡Qué poder de invención tiene el odio para rebajar al aborrecido! ¿Y el amor? ¿Cuántos embustes no inventa el que ama? Se miente por hacerse valer más; se miente para despreciar a sus rivales: se miente para excitar los celos; se miente para despistarlos. Y lo mismo que con el odio y el amor, ocurre con el espíritu de partido, con la pasión del poder, con el afán de ganar, fuentes inagotables del mentir, aunque ninguna iguala en este punto a la vanidad y a la cobardía, que son los dos móviles más poderosos del embuste.

Los tesoros del Kremlín

Según un dicho ruso muy antiguo, «Moscú es el corazón de Rusia, y el Kremlín el corazón de Moscú»; y, en efecto, al Kremlín hay que ir para ver toda la opulencia, verdaderamente oriental, de la ex casa imperial rusa.

En el primer salón se guardan armas y armaduras de todas clases, antiguas y modernas, cada una con su cartelito donde se da cuenta de la época a que pertenecen y del uso a que estaban destinadas.

Luego se ve el espléndido baldaquín que sirvió para la coronación del ex emperador. Es de ébano y nácar, está tapizado con terciopelo y tejido de oro y lo rematan plumas de avestruz de color blanco, negro y amarillo.

Tras de este objeto maravilloso se pasa a ver un salón inmenso, lleno por completo de tronos que representan una fortuna. Hay entre ellos tronos sencillos, tronos dobles y hasta tronos de tres asientos. Uno doble, de los más singulares, es el que se hizo para Iván y para Pedro, que tiene en el respaldo, entre ambos asientos, una ventanita para que por ella pudiese Sofía dar consejos en secreto a los jóvenes monarcas.

Vese asimismo el trono de Alejo, en el que pueden contarse hasta 1.223 rubíes, 876 diamantes y un sinnúmero de piedras preciosas de diversas clases; el que regaló el shah de Persia a Boris, adornado con centenares de turquesas y de perlas de gran tamaño; el magnífico trono de marfil que trajo Sofía de Constantinopla al casarse con Iván el Grande, en 1472, y otros muchos imposible de detallar.

El globo imperial, otro atributo del imperio, está decorado con diamantes dispuestos en dos franjas. En el hemisferio superior tiene un gran zafiro y sobre él una cruz de diamantes y un trocito de la cruz de Nuestro Señor.

El cetro imperial tiene como principal ornamento la magnífica piedra conocida por el nombre de diamante de Orloff, que figura entre las pocas joyas famosas en el mundo por su valor, pureza y tamaño.

La colección de coronas ofusca la vista por su número y riqueza. Allí están las coronas correspondientes a los antes separados reinos, que al zar de todas las Rusias daban, entre otros cincuenta y dos títulos, los de zar de Kazán, de Astrakán, de Polonia, de Siberia, de Kersón, etc.

La corona de Crimea contrasta con las demás por su sencillez, pues se reduce a un anillo de oro. La de Vladimiro Monómaco es de filigrana de oro sobre piel de cebellina, y la remata una cruz de perlas. La cúpula está adornada con un topacio, un zafiro y un rubí, y la parte baja está llena de incrustaciones de perlas, rubíes y diamantes.

Novecientos diamantes y una cruz de diamantes montada sobre un inmenso rubí sin tallar, constituyen el adorno de la corona de Pedro el Grande. La de la emperatriz Catalina II tiene nada menos que 2.536 diamantes y un enorme rubí, que forman un conjunto deslumbrador.

La de Miguel Romanoff, fundador de la casa destronada, está rodeada de 190 piedras preciosas y una esmeralda gigantesca en lo alto.

La corona de la última emperatriz es notable, principalmente por la calidad de las piedras preciosas que la adornan. Son éstas más de ciento de las más puras que se conocen, y por lo tanto puede decirse que este ornamento regio no tiene rival en el mundo.

La corona de su marido es de forma de cúpula, y se asemeja mucho a una mitra patriarcal. Su joya más importante es un rubí inmenso, sobre el cual se alza una cruz de cinco diamantes muy grandes, y su base deslumbra por la cantidad de piedras preciosas que la cubren.

Es curioso y digno de consignarse el hecho de que para la coronación de Nicolás II se usó la corona de Pedro el Grande, y que al colocársela ceremoniosamente sobre la cabeza, se le ladeó porque le estaba grande, y todos los presentes lo tomaron como señal de mal agüero, presagio que los hechos han confirmado.

¡Cuanto te agradezco que hayas traido

Ouro-Preto

el mas delicioso de los cafés!



Por sus altas cualidades de pureza, aroma y frescura, OURO-PRETO es el favorito de los paladares delicados; el que complace a las familias y el que, además de su óptima calidad y espléndido envase, ofrece un obsequio bonito y práctico a sus consumidores.

Cada tarro (etiqueta verde) contiene una tacita de fina porcelana japonesa, según el facsímil, a título de regalo.

Exija a su almacenero el rico café OURO-PRETO y no ocepte en ningún caso sustituciones.

Los precios de nuestras exquisitas mezclas varían entre $ 1.20 y 3.00, cada tarro de 1 kilo, según calidad.

Atendemos pedidos del interior.
En la Capital lo enviamos a domicilio.
Pídalo Vd. por correo o por teléfono.

OURO-PRETO significa ORO NEGRO y es EL REY DE LOS CAFES

OURO-PRETO

549 - VICTORIA - 549

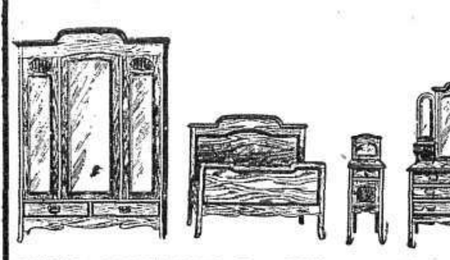
BUENOS AIRES

UNION TELEF., 3116 (AVENIDA)
COOP. TELEF., 388 (CENTRAL)

Necesitamos agentes en las localidades del interior.

¡No busque más!

En **La Proveedora del Hogar,** encontrará el mueble que Vd. desea, porque tiene en exposición un selecto surtido a precios moderados, que lo deciden a comprar.



JUEGO DORMITORIO Luis XVI, en roble, para matrimonio, 8 piezas .... $ **230**

Flete gratis, a toda compra mayor de **$ 300,** hasta 6 horas de la Capital.

LA PROVEEDORA DEL HOGAR

1150 - SARMIENTO - 1150

Soliciten Catálogo. — Coop. Telef., 101, Central.

NEURALGIAS y JAQUECAS

Desaparecen, por dolorosas que sean, en unos cuantos minutos, con sólo tomar 3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan. Preparadas por un procedimiento especial que ha merecido la aprobación de la Academia de Medicina de París, se venden en frascos en todas las farmacias.

El tratamiento de la enfermedad solamente cuesta **unos cuantos centavos** cada vez que a él se recurre.

Advertencia. — Para evitar toda confusión, cuídese de **exigir** sobre la envoltura las **señas** del Laboratorio: *Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.*

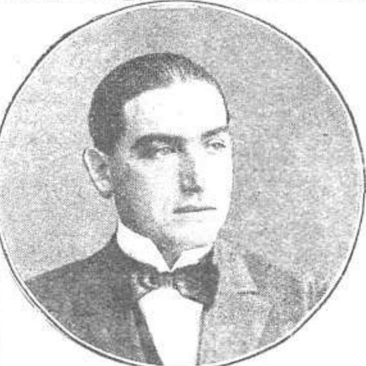
ARROYO SECO. — Señores Tisera, Leonardo Moris, David M. Cuitiño, Zenón Díaz, Moracini, Amoroso y Tabares, del Comité Democrático de la localidad.

El meeting democrático revistió excepcional importancia, siendo muy aplaudidos los oradores.

De Tucumán


YERBA BUENA. — Demostración ofrecida al intendente municipal, doctor Emilio Terán Frias, con motivo de su renuncia, por los afiliados al partido azul.

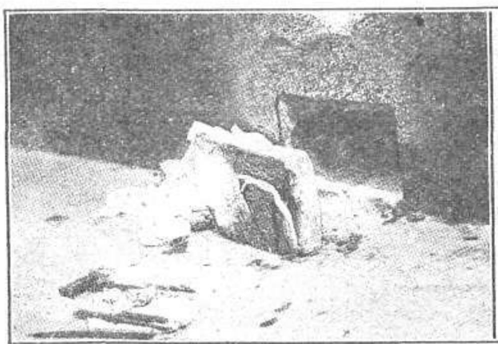

CAPITAL. — El intendente municipal, ingeniero Chueca, leyendo su mensaje, después de prestar juramento.


Doctor Roberto Berho, nuevo jefe de policía.

De Córdoba


La cabeza de la columna de la grandiosa manifestación pro aliados, desfilando por la calle San Martín.


Concurrentes al homenaje tributado a la memoria de la señora Tránsito Caceres de Allende.


Excavación practicada por los presos, en la tentativa de evasión de la Penitenciaría.


José M. López, el paciente ejecutor de la obra.


Ignacio Oro, uno de los reclusos que descubrieron la obra.


Julio Oro, que, con su hermano, coadyuvó al descubrimiento.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) — Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

En el mundo de la fantasía

Cada raza, cada pueblo, tiene supersticiones antiguas, creencias en misteriosos seres, que pueblan los campos, los bosques y las casas; seres invisibles para los mortales, salvo raras excepciones.

Los duendes latinos son personajes extranaturales, que conviven con nosotros y llenan nuestros domicilios de extraños e inopinados ruidos.

Los pueblos del Norte creen en los silfos, diminutos como dedos de niño, que habitan los campos. Bellos seres impalpables, de cabellos de oro, ojos brillantes cual estrellas, que cubren sus cuerpos con tejidos de cristal y por sombreros llevan el cáliz de alguna flor. Gustan de corretear por las ramas de los arbustos y reposan sobre los hongos, danzando en las noches estrelladas, en los claros del bosque, acompañados de los suaves acordes de arpas diminutas fabricadas con purísimo oro. El país de los silfos es de eterna juventud; el que llega allí y logra verles, no vuelve jamás. ¿Sabéis por qué? Porque los silfos le obsequian con tan exquisitos manjares que, cual mosca en un pastel, allí queda preso víctima de la gula.



Un gnomo.

En Inglaterra *viven* también los «goblins», enanillos grotescos que gozan lo indecible haciendo travesuras, de las que son víctimas los humanos; ellos provocan los estornudos, dolores de cabeza, picazones y todo género de pequeñas molestias. En oposición a estos malignos seres, en Escocia tienen las buenas «personas» geniecillos más formales y bondadosos, que limpian la ropa, persiguen la polilla, cuidan de que las luces no se apaguen durante las noches, y múltiples pequeños servicios que sería prolijo enumerar.

Los globins.

Pero de todos estos seres, los más famosos son los gnomos, los enanos fantásticos de cara arrugada y barba blanca, que guardan las minas de oro y plata, escondidos en las fisuras metálicas del planeta, y en grutas llenas de brillantes estalactitas.

El gnomo es bueno, aunque travieso, y bastante feo, es esposo de una linda enanilla, la gnómida, cuya diminuta boca sonríe constantemente, y cuyos pequeñísimos pies, blancos como el alabastro, van calzados con babuchas formadas por un rubí y una esmeralda. Los gnomos son de origen germánico, pero los cabalistas los hicieron cosmopolitas, llegando a afirmar que cada flor, cada árbol, cada animal, desde el escarabajo hasta la ballena, lleva un gnomo dentro. Cuando el animal o planta mueren, es porque el gnomo que lo habitaba se ha ido de él.

En este mundo extraño de seres misteriosos, los hay también exclusivamente femeninos, como las hadas y las ondinas. Estas últimas son los espíritus elementales del agua, como los gnomos lo son de la tierra y los silfos del aire. Las hadas tienen ya otra importancia; son seres etéreos, viven lejos de la tierra, apareciendo en ella sólo cuando es necesario, y su aspecto no es ni grotesco ni repugnante. Proceden de Oriente, como todo lo bello, como todo lo luminoso; los persas las llevaron a la Arabia, los árabes las llevaron a España, y de allí pasaron a la Provenza, para que los bardos provenzales las llevasen a toda Europa.

Aun hay otros personajes notables creados por la superstición: los yines de los árabes, que toman formas de león, de chacal o de serpiente; las hamadriadas, las sirenas, las ninfas, etc.



Silfo.



LA TRIGUEÑA

ES EL

MEJOR CARABANCHEL

EN VENTA

EN LOS SIGUIENTES MAYORISTAS DE LA CAPITAL FEDERAL:

Albaca y Saad	Rivadavia, 1228	Llames y Abancens	Belgrano, 853
Bavestrello y Cía	Rivadavia, 945	Maglione & Sasso	Moreno, 1259
Berraondo, Villamil y Cía	Belgrano, 734	Migliardi, Coronato & Zelasco	Necochea, 1356
Bottaro, A. & J.	Pueyrredón, 41	Pérez, Gestoso & Co.	Rivadavia, 1967
Brenta y Roncoroni	Vieytes, 1534	Pisani & Hijos, A.	Sarmiento, 1632
Cafferata Hnos	Bolívar, 875	Polledo & Co.	Bmé. Mitre, 1360
Costa, N. y Co.	Pueyrredón, 359	Pujó y Cía.	Sarmiento, 2233
Devoto & Co.	Rivadavia, 1065	Raggio Hnos., L.	Bolívar, 315
Escalada & Co.	Bmé. Mitre, 1174	Ramognino & Co., J.	Corrientes, 3479
Lértora Hnos., J.	Iriarte, 514	Recondo & Co.	Talcahuano, 44
Leveratto & Hijos, L.	Rivadavia, 667	Rojas & Hijos	Victoria, 1342
Lucioni Hnos., C.	Corrientes, 1239	Schenone, Carlos B.	Vieytes, 1713
Llorente & Co., J.	Bmé. Mitre, 2753	Sucesión Ambrosio Solari	Rioja, 1431

y en todos los Almacenes del Interior de la República

QUINADO TAFFRAY

El reclame en su origen

De aquellos heraldos de que se valían los reyes y las autoridades para comunicar sus proclamas al pueblo, descienden los pregoneros.

Los comerciantes de los tiempos primitivos se valieron bien pronto de ellos para sus fines mercantiles.

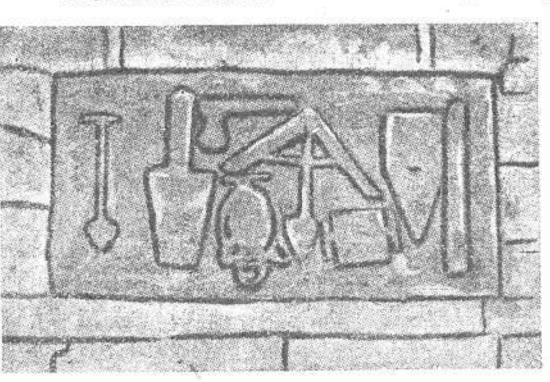
Los mercaderes griegos hacían acompañar de músicas al pregonero cuando e enviaban a vocear sus géneros y a cantar las alabanzas de sus productos, porque es de advertir que el gusto estético de los atenienses se hubiera ofendido al oir las voces del pregón moderno. Los pregoneros de aquellos tiempos tenían que entonar versos y canciones para recomendar las mercancías.

Aunque los griegos hacían mucho uso de pregón, los antiguos, en general, preferían los anuncios escritos. Se han encontrado pergaminos y papiros que se fijaban en los sitios más públicos, y que contienen el anuncio de funciones. En el Museo Británico hay un papiro escrito hace tres mil años, y encontrado en las ruinas de Tebas, en el cual se lee un anuncio ofreciendo crecida recompensa al que entregue un esclavo que se había escapado. En Herculano y Pompeya hay una porción de muestras de tiendas y de avisos.



Un tamborilero de Palma.

En los carteles que anunciaban luchas de gladiadores, figura ya la diferencia entre sol y sombra, y se advierte al público que habrá toldos para impedir que el sol penetre en la mayoría de las localidades. Junto a estos carteles había otros anunciando los ejercicios de titiriteros ambulantes.



La muestra de un maestro albañil, en Pompeya.

Los individuos que tenían algo de que quejarse o que pedir a los dioses, escribían sus peticiones o sus quejas en un pergamino, y colgaban éste de las orejas, de las narices o cualquiera otra parte de la cabeza de la imagen de la divinidad; y tanto se abusó de esto, que llegaron los templos a convertirse en salas de anuncios. Al principio, en esos pergaminos sólo se pedía a los dioses auxilio o venganza, y se daban los detalles más minuciosos con objeto de que el dios no pudiera equivocarse; pero corriendo los tiempos, hubo individuo que, cuando quería insultar a un convecino o denunciarle a la indignación pública, acudía al recurso de escribir a los dioses una acusación en forma, que ponía en algún sitio de la imagen donde todo el mundo pudiera leerla y comentarla. Aquellas inscripciones atraían a la muchedumbre, siempre afanosa de escándalo. Veíase al pueblo ir de uno a otro de los carteles, y leerlos con la misma avidez que hoy se leen las páginas de algún periódico escandaloso.



Pregonero de una de las hermandades de París, en el siglo XVI.

Las muestras encontradas en Pompeya son exactamente iguales a las que tan en boga estuvieron hasta hace pocos años en toda Europa. Hay la de una taberna que representa a un soldado bebiendo en un pellejo; otra de una panadería en que puede verse al panadero amasando.

Los romanos tenían también pregoneros, que empleaban para anunciar los productos de los países lejanos, las fiestas, etc.

Pueblo culto y refinado, cultivó el reclame de las maneras más ingeniosas. Los abogados salían precedidos de secretarios cargados con rollos de papiros y pergaminos, que no eran más que mistificaciones para hacer creer en un gran trabajo. Los médicos anunciaban operaciones en público, y mientras trabajaban en ellas, las músicas amenizaban el espectáculo, a la par que servían para ahogar los gritos de dolor del paciente. Roma fué también la inventora del reclamo literario. Marcial, tuvo indulgencias extrañas para con ciertos dentistas y perfumistas, que le facilitaban plata.

En la Edad Media el anuncio casi no existió, quedó reducido al pregonero; el proverbio «el buen paño en el arca se vende», estuvo en auge mucho tiempo; no se experimentaba la necesidad de proclamar los méritos de la mercancía. Hasta nuestros días, hasta la creación de la prensa diaria, el reclame no alcanzó verdadera importancia, y, puede decirse, a la rotativa se debe e inmenso desarrollo que como función social tiene en la actualidad.

El arte ha tomado parte activa, y una de las más atractivas formas en que se manifiesta es, sin disputa, el cartel anunciador artístico.

Los más grandes pintores no han desdeñado dedicar su talento e inventiva a la creación de carteles de arte, y los buenos aficionados poseen colecciones de affiches que compiten con las de cuadros y dibujos.

Con el progreso industrial de los medios de reproducción y a medida que se ha ido desarrollando el reclamo mercantil, se han producido cantidad inmensa de carteles; y se ha creado una nueva rama de las bellas artes, una especialización, en la que muchos artistas han logrado uña verdadera reputación por su talento.

El reclame inunda hoy el mundo entero, y es un verdadero Proteo en sus múltiples manifestaciones.

Una prueba fehaciente del colosal desarrollo obtenido es la siguiente: En Londres, no hace mucho tiempo, uno de los más importantes diarios publicó una encuesta en que solicitaba respuesta a la siguiente pregunta:

¿Cuál función social causaría más perjuicio, si repentinamente fuese suprimida?, y por una inmensa mayoría de contestaciones, se obtuvo por resultado, que lo que más daños causaría en el mundo, tal como está constituído actualmente, sería la desaparición del «Reclame.»

¡Qué Hambre! — Es Una Bendición

Las Tabletas para dispepsia "Stuart" son los mejores aperitivos que los dispépticos o sufrientes del estómago pueden usar.

El apetito no es otra cosa que una serie de señales desde el estómago. Cuando una persona tiene un apetito que aumenta a la vista y al olor de buenas comidas, pregunta al estómago, por medio de sus relaciones con el cerebro, si los alimentos vistos u olidos le serían agradables.

Si el estómago está sano pronto dirá: "Sí" y en seguida le viene el agua a la boca y — tiene hambre. Si el estómago está enfermo no sentirá apetito — por lo contrario, los alimentos producirán náuseas.



***Mozo.* — ¿Cómo está su apetito hoy, caballero?**
***Huésped.* — Excelentísimo — las Tabletas para dispepsia "Stuart" me hacen comer como un león.**

El apetito abre las glándulas de la saliva y ésta sale libremente. De esto procede la expresión "me viene el agua a la boca". La saliva es el primer flúido para la digestión. Tiene una parte muy importante en el proceso de la digestión, pues uno de sus ingredientes, ptyalina, es un digesivo instantáneo para el almidón. Este ingrediente reduce el almidón contenido en los alimentos a azúcar.

El apetito, causando el flujo libre y abundante de la saliva, ayuda al estómago a mezclar los alimentos con los flúidos de la boca y, por consiguiente, a hacer una digestión más perfecta.

Las Tabletas para dispepsia "Stuart" entran en la boca como los alimentos, se comen, y la saliva las disuelve y las hace líquidas. Esta masa pasa al estómago, donde arregla los flúidos gástricos de modo que después de poco tiempo los alimentos no causarán más náuseas — por lo contrario reganará su apetito de una manera natural, sana y completa.

Siempre deberá Ud. usar una Tableta para dispepsia "Stuart" cada vez que sienta falta de hambre. La restauración pronta de su apetito le convencerá que su estómago se encontraba en malas condiciones y que las Tabletas para dispepsia "Stuart" le han hecho reganar sus condiciones normales.

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: $ **2.50**, más **30** centavos para franqueo para el interior.

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561. - Buenos Aires

EL JABON EN BARRAS PARA AFEITAR

Williams

es la última innovación para el confort y conveniencia de los que se afeitan.

La base metálica que sostiene la barra de jabón, está adherida a él muy firmemente.

Cuando se usa, los dedos sujetan la base **sin tocar** el jabón. Este **estuche-soporte** (patentado) representa la forma más práctica, económica e higiénica en el uso.

Como calidad, su mejor garantía son los ochenta años de éxito.

De venta en Droguerías, Farmacias, Armerías, Perfumerías, etc.

MUESTRA GRATIS. — Recorte y envíenos el cupón adjunto, acompañado de 5 centavos para el franqueo, y le remitiremos una muestra a vuelta de correo.

S

Departamento "WILLIAMS"
1245, Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

Señor ....
Calle ....
Ciudad ....

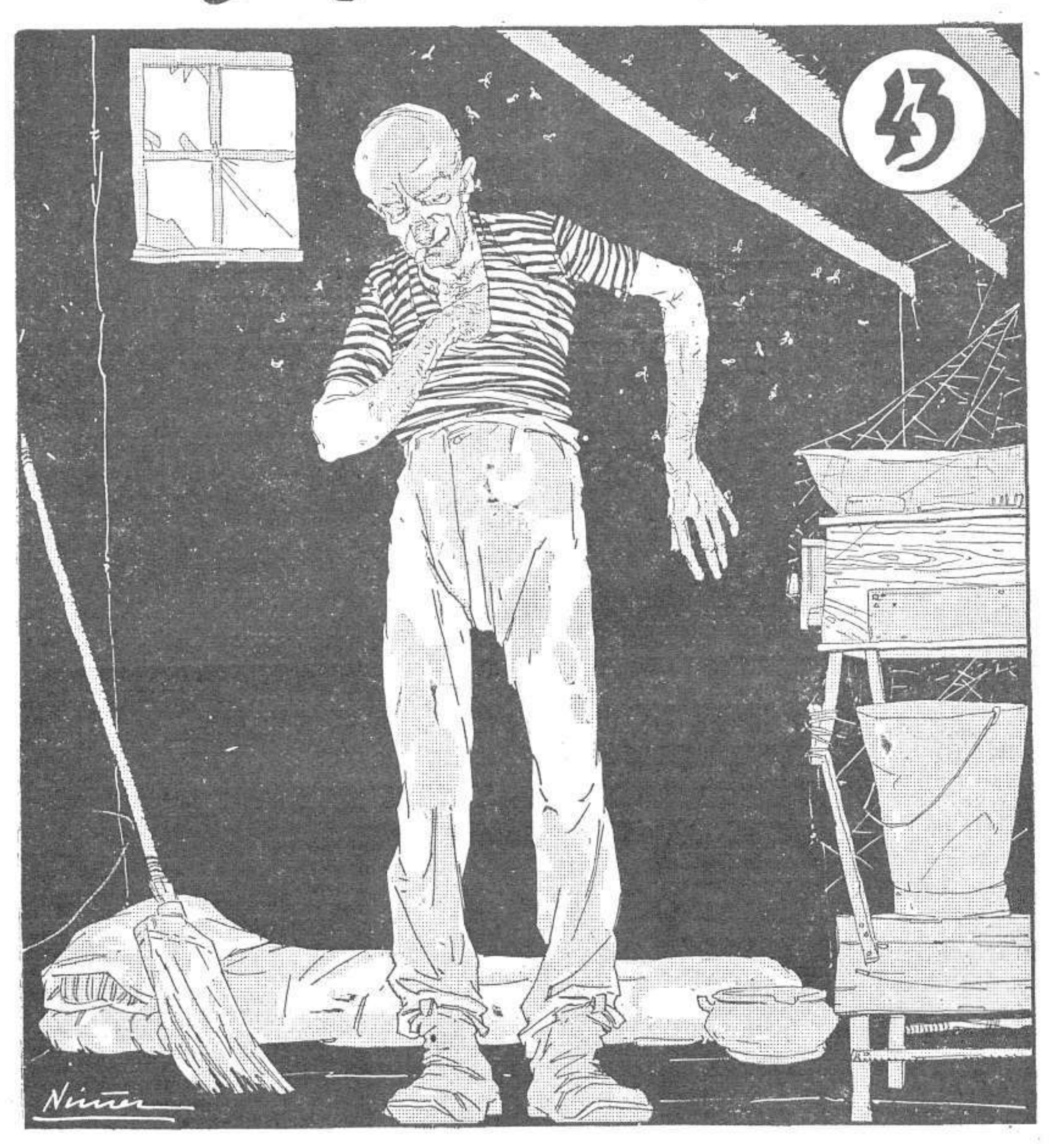
Fabricantes:
The B. J. Williams Co.
Glastonbury, U. S. A.
Agente: A. C. Mayer
1245, Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

Después de afeitarse use el delicioso Talco WILLIAMS.

NOGOYA. — Uno de los grupos de concurrentes al baile ofrecido por el señor Carlos H. Pennati, en su estancia «La Favorita».

NOGOYA. — La comida que se celebró en la estancia «La Favorita», después de la hierra.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



Del agua mansa me libre Dios, que de la brava me libro yo

Nueva Venecia

Los vecinos de Nueva Pompeya se encuentran otra vez entre las aguas. Esto ya es un mal crónico; deberían convencerse de ello y no esperar en vano remedio alguno a sus males de quien podría y debería hacerlo. Por el contrario, adaptarse al medio ambiente y trocar el nombre por el de Nueva Venecia, lo que tal vez fuera para ellos manantial de ingentes grandezas.

Cómo trabajan y viven los castores

En medio de las tinieblas de la noche, cuando la canoa de los cazadores surca silenciosamente las aguas del río, óyese de pronto un ruido espantable, algo así como si se hubiese tirado al agua una piedra de diez kilos para espantar la caza. Es un castor, que produce aquella señal de alarma de un modo muy curioso. Cuando va nadando, sumerge de pronto la cabeza, arquea el lomo y da con su ancha cola un golpe en el agua, escondiéndose en seguida bajo ésta. El ruido se oye a un kilómetro de distancia.

Siguiendo río adelante, pero ya de día, y metiéndonos por los riachuelos que en él desembocan, veremos en las orillas un gran número de gruesas estacas, todas de la misma forma, puntiagudas, y en el suelo árboles añosos o verdes, grandes o chicos, pero todos igualmente mutilados, presentando en vez de ramas muñones terminados en punta. Todo esto lo ha hecho el castor con sus cuatro fortísimos dientes. El ha derribado los árboles; él se ha llevado las ramas para hacer sus construcciones.

A veces el río se ensancha, y llega hasta formar un lago de gran extensón. Un verdadero dique.

En el verano viven en madrigueras cavadas en la orilla del río, en la parte donde con su obra han formado un lago que se mantiene siempre al mismo nivel, y cuando el frío se aproxima tienen que prepararse las moradas de invierno. Durante la noche es cuando el castor sale a tierra. Escogido el árbol más adecuado, empieza por roer la corteza, señalando el corte, poco a poco roe la madera quitando más del lado al cual quiere hacer caer el árbol; un tronco de dos a tres decímetros de diámetro, cae al cabo de una hora de trabajo.

Cuando el sitio roído aparece en forma de reloj de arena, y el tronco sólo está unido a su base por un estrecho espigón, el árbol empieza a temblar al menor soplo de la brisa; después se oye un chasquido y todo viene abajo. El castor corre a ocultarse, porque sabe que el ruido puede atraer a sus enemigos. Cuando han derribado unos cuantos árboles, los animalitos cortan las ramas, las llevan al agua y las empujan hasta el sitio que desean.



El castor.

Las casas de invierno las encontraremos en medio del lago. Hechas de ramas, raíces y barro, y cubiertas de palos, algunos de los cuales tienen hasta siete metros de largo. La forma de estas construcciones no es tan regular como suele verse en las láminas de historia natural, ni hay en ellas ventanas, como se han permitido hacer creer ciertos dibujantes poco escrupulosos. Su aspecto es el de un montón informe de ramas, de un metro de elevación y dos a cuatro de diámetro en la base. En el centro hay una especie de ventilador, un agujero medio oculto entre las ramas, que sólo es perceptible cuando la nieve helada cubre la choza y el aliento de sus moradores, buscando salida, hace que el ventilador aparezca como un cráter en la cumbre de un volcán.

El interior de la choza varía de capacidad, según las necesidades de los habitantes. En algunas caben hasta diez castores. El suelo, que se conserva siempre limpio, es de tierra y pequeñas ramitas. Se dice que el animal usa su cola, ancha y plana como una paleta, para poner liso y firme este piso. La entrada está cinco o diez centímetros por debajo del nivel del agua, que ya hemos visto se conserva siempre el mismo, gracias a los diques que los castores construyen con los mismos materiales con que hicieron la choza.



Rozamientos a municiones, silencio y duración.

LA única máquina de escribir que opera con menos ruido que la L. C. Smith y Bros, modelo 5, es su nuevo modelo 8, llamada la "SMITH SILENCIOSA". No hay otra máquina de escribir tan silenciosa como este nuevo modelo. Su funcionamiento no molesta una conversación por teléfono.

TASAREMOS su máquina usada, cualquier marca que sea, o tiempo de uso que tenga, al precio más alto, en pago parcial, por cualquier máquina de escribir nueva, L. C. Smith y Bros. Damos diariamente demostraciones de estas renombradas máquinas, en nuestra casa. Venga a ver. Esto no le costará nada, ni le impondrá a usted obligación alguna. Si le es imposible venir, avísenos, y llevaremos la máquina a su escritorio, en cualquier parte de la ciudad. Escríbanos solicitando el librito ilustrado: "Historia de los Rubíes".

Necesitamos agentes locales en todos los puntos de la República. Aun quedan varios territorios abiertos. Escríbanos por detalles y condiciones.

Pratt & Cia.

205 - SAN MARTIN - 217
BUENOS AIRES

Córdoba esquina Maipú
ROSARIO DE SANTA FE



El gobernador de la provincia y el obispo de Cuyo, dirigiéndose a la catedral, para asistir al Tedéum celebrado con motivo del centenario del Paso de los Andes.



Niños de las escuelas, que tomaron parte en los festejos conmemorativos del Centenario del Paso de los Andes.



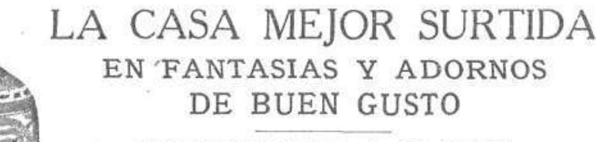
El cabo Esteban Tourres, conscripto premiado con medalla de oro por la sociedad «Pro Patria».

METROPOL BAZAR

F. STAROPOLSKI

BUENOS AIRES 340 C. PELLEGRINI 340

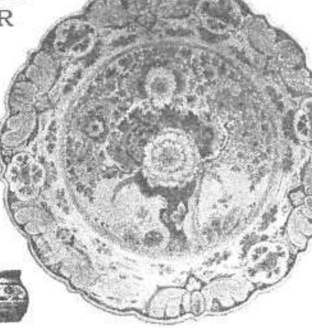
U.T. 2432 UB.



LA CASA MEJOR SURTIDA
EN FANTASIAS Y ADORNOS
DE BUEN GUSTO

NOVEDADES

CRISTAL NEGRO
LOZA FULPER
DELFT
ST. LUCAS
CHINA
JAPON



LAMPARAS
DE
ESTILO

KEWPIE
LEGITIMO

GRAN VARIEDAD
EN OBJETOS PARA VITRINAS





La habilidad para seleccionar un perfume duradero que crea un ambiente atrayente, es uno de los dotes más preciosos de la dama aristocrática.

Eau de Cologne
Yardley

es preparada con las esencias purísimas y destilada por verdaderos maestros en el arte de crear perfumes de calidad. Seguramente le agradará a usted tanto como a la alta sociedad europea.

Aunque es la mejor — no cuesta más.

De venta en: Harrods Ltd., James Smart, A. de Micheli y Cía., Casa Trotta, Auld y Cía., Farmacia Gibson y sucursal Florida, y todas las mejores farmacias y peluquerías.

YARDLEY. 8, New Bond Street. LONDON.



De Jujuy

Bodas de plata episcopales de monseñor Pablo Padilla y Bárcena, obispo de Tucumán, celebradas en Jujuy. — 1. monseñor Pablo Padilla y Barcena; 2. Monseñor José Gregorio Romero, obispo de Salta; 3. Monseñor Bernabé Piedrabuena, obispo de Catamarca; 4. Monseñor Carlos Echenique, obispo auxiliar de Tucumán; 5. Doctor José de la Iglesia, vicario de Jujuy; 6. Doctor Daniel Ovejero, ministro de gobierno de Jujuy; 7. Reverendo Padre Pedro Papini, guardián de San Francisco; 8. Doctor Julio Campero, vicario general de Salta.

De San Luis

Banquete celebrado en el «Teatro Club Social», por los convencionales del partido Demócrata-Progresista, que proclamaron candidato a gobernador al doctor Laureano Landaburo. — En el círculo: el retrato.

Grupo de estudiantes, reunidos en fraternal banquete, a su regreso, después de haber cumplido en el ejército para su pase a oficiales de la reserva.

SALUD

Bronquialina Ruxell

REGENERADOR DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Cura con seguridad las enfermedades de los bronquios y alivia inmediatamente la TOS a la primera dosis.

Es reconocido como el mejor tratamiento eficaz para combatir **CATARROS, BRONQUITIS, ASMA, INFLUENZA** y demás **AFECCIONES PULMONARES.**

PÍDALO EN CUALQUIER FARMACIA



Dice un Doctor que Hierro Nuxado Aumenta las Fuerzas De Personas Delicadas Un 200 % En 10 Días

Muchas personas han sufrido horriblemente por largos años, tratando de curarse de debilidad nerviosa, desarreglos del estómago, hígado o riñones, o cualquiera otra enfermedad, cuando su verdadero mal ha sido falta de hierro en la sangre...

New York, N. Y. — En una conferencia dada últimamente por el Dr. Bourgey, un especialista francés, se expresó en esta forma: «Si la sangre de toda persona enferma se sometiese a un análisis químico, con seguridad que mucho nos sorprendería el descubrimiento de que un gran número de ellas carecen de hierro, y que su enfermedad se debe a esta sola causa. Esto lo comprueba el hecho de que tan pronto empiezan a tomar hierro, los malos síntomas comienzan a ceder. Sangre que carece de hierro no tiene poder para transformar los alimentos en la forma que requiere el organismo humano y por lo tanto el paciente no deriva de dichos alimentos la fuerza vital que le es necesaria. Como resultado de esta continua pobreza de sangre y carencia de fuerza nerviosa, las personas acaban por debilitarse en extremo, volverse nerviosas y agotarse o quebrantarse. Para tales casos es un gran error el tomar medicinas estimulantes o drogas narcóticas, que sólo sirven para producir reacción momentánea y empeorar más tarde la condición del paciente. No importa cual sea la opinión de otros, si está usted débil, pálido y anémico, debe sin pérdida de tiempo someterse a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de Hierro Nuxado tres veces al día durante dos semanas, pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. Digan lo que digan, si deseamos llevarnos por hechos y no por palabras, no hay nada que aventaje al hierro para dar color a nuestras mejillas y rodear nuestros huesos de carnes permanentes y saludables. El hierro es también de mucho beneficio a los nervios, al estómago y a la sangre. Las varias formas en que antes se conocía el hierro inorgánico, como tintura de hierro, hierro acetato, etc., tenían la desventaja de ennegrecer la dentadura y revolver el estómago, produciendo en muchas ocasiones más mal que bien; pero con el descubrimiento reciente de nuevas formas de hierro orgánico, estas desventajas han sido remediadas. Por ejemplo, Hierro Nuxado es fácil de tomar, no causa daño a la dentadura ni al estómago y sus resultados beneficiosos no tardan más de un tiempo razonable.»

Se vende en las principales farmacias y droguerías. — Unico importador: **Luis F. Milanta,** Moreno, 927; Buenos Aires.

APUNTES Y RECORTES

Pocas instituciones habrá en el mundo tan curiosas como la de los «compteurs-mireurs» de los mercados de París.

Estos «compteurs-mireurs» constituyen una corporación, compuesta de un centenar de miembros debidamente autorizados por la prefectura de policía, cuya misión única consiste en determinar, mediante el examen al trasluz, la calidad de los huevos que se expenden al público. Para llevar a cabo esta operación, instálanse en un subterráneo del mercado, en medio de las tinieblas, y miran los huevos a la luz de una bujía colocada en un candelero de muelle, de modo que el nivel de la llama sea constante, como en los faroles de los coches. Lo admirable es la rapidez con que trabajan; no puede tenerse idea de ella sino habiéndolos visto; diríase que eran prestidigitadores.

Pero esta velocidad no influye para nada en la seguridad de su golpe de vista. Con una precisión casi infalible, la simple inspección de la forma y el color de las manchas que por transparencia aparecen en el cascarón, les permite reconocer si el huevo presenta alguno de los múltiples defectos consiguientes al tiempo o a diversos accidentes. Rara vez se equivocan; solamente el gusto a paja, defecto que los huevos contraen por venir embalados en paja podrida, puede escapar a la sutilidad de sus investigaciones.

DOS COMEDIANTES, por Bagaría

Después de Louis Raemaekers, el genial caricaturista holandés, cuyos trabajos originales fueron recientemente expuestos en Nueva York, ningún otro dibujante ha sabido manejar su pluma con tan sangrienta mordacidad como Luis Bagaría. La revista londinense «The Graphic» publica en uno de sus últimos números la caricatura que reproducimos en esta página y da cuenta de las persecuciones de que Bagaría ha sido objeto a causa de ello. En esta caricatura representa Bagaría al kaiser pasando el brazo, en amigable actitud, por encima del hombro de Charles Chaplin, el comediante cinematográfico más popular de los Estados Unidos. La intención del dibujo, al establecer el paralelo entre los dos personajes, es refinadamente cruel.

Para ser «mirador» hace falta un largo aprendizaje; aun así y todo, en la corporación se ingresa en calidad de auxiliar solamente, y sólo después de una porción de exámenes se considera al candidato digno de figurar entre los miradores propiamente dichos.

Durante el año 1905 se consumieron por los fumadores franceses 28.340.000 kilogramos de tabaco en cigarros puros, y 2.200.000 kilogramos de picadura y hebra; lo que demuestra que en Francia el cigarrillo y la pipa van de capa caída.

Calcula el profesor Tornebohm que las minas de hierro de todo el mundo encierran actualmente 10.000.000.000 de toneladas de mineral, y como lo extraído y consumido asciende cada año a 100 millones de toneladas, saca la alarmante conclusión de que no se encontrará en ninguna parte tan útil material dentro de cincuenta años próximamente.

El número de estrellas visibles a simple vista es de 7.200.

La mortalidad es dos veces y media mayor en los trópicos que en toda Europa.

Las alas de las avispas hacen 190 movimientos por segundo, durante el vuelo del insecto.